

**OBRAS**

COMPLETAS

**DE BUFFON.**

U-2/3(3)

# OBRAS

COMPLETAS

# DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

**POR CUVIER.**

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).



**AVES.**

TOMO III.



**BARCELONA.**

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>ª</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS. N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

# AVES.

I.



## AVES.

---

### EL CASOAR (1).

*Struthio casuarius.* L.

Los Holandeses, que por primera vez hicieron ver esta ave en Europa regresando de su primer viaje á las Indias orientales, la llevaron en 1597 de la isla de Java, donde los habitantes del pais la llaman *eme*, de cuyo nombre han hecho los Franceses *emeu*, y *ema* los Españoles y Portugueses. Los que la trajeron la denominaron *cassoware*, que nosotros pronunciamos *casoar*, y que adoptamos por no haberse aplicado á ninguna otra ave, al paso que el nombre de *ema* se dió tambien al tuyú, aunque sin razon, segun acabamos de verlo en su historia.

El casoar no es tan grande ni aun tan corpulento como el avestruz; pero con todo parece

(1) En Europa *casoar* ó *casowar*.

á primera vista mucho mas macizo , respecto de que tiene el pescuezo y los pies menos largos y mucho mas recios á proporcion ; mientras que la caja del cuerpo mas abotargada, sin embargo de no ser mayor, le da un continente al propio tiempo mucho mas pesado.

El que describieron los señores de la Academia de ciencias tenia cerca de seis pies desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas ; y el que observó Clusio era una cuarta parte mas pequeño. Houtman lo considera de doble tamaño que el cisne ; y otros Holandeses le dan el del carnero. Lejos de perjudicar á la verdad esta variedad de medidas , es por lo contrario lo que solo puede hacernos venir aproximativamente en conocimiento del verdadero tamaño del casoar , por cuanto la talla de un solo individuo no constituye la de la especie , y no es posible formarse una idea exacta de esta sino considerándola como cantidad variable dentro de ciertos límites ; de donde resulta que si un naturalista hubiese comparado con buena crítica todas las dimensiones y descripciones de los observadores , tendria nociones mas exactas y seguras de la especie, que otro cualquiera observador cuyos conocimientos se hubiesen tan solo limitado al individuo que hubiera medido y descrito.

El rasgo mas notable en la figura del casoar es aquella especie de casco cónico, negro por delante y amarillo en todo lo demás, que se eleva sobre la frente desde la base del pico hasta el vértice de la cabeza y á veces mas allá: este casco está formado por un entumecimiento de los huesos del cráneo en aquel paraje, y los tegumentos que lo abrazan están compuestos de varias capas concéntricas y análogas á la sustancia del asta de buey: su forma total es con poca diferencia la de un cono truncado de tres pulgadas de alto, una de diámetro en su base, y tres en su vértice. Clusio estaba persuadido de que se le caia todos los años con las plumas cuando el ave se hallaba en la muda; pero los señores de la Academia de ciencias notaron con razon que á lo mas solamente pudieran caérsele los tegumentos exteriores y no el núcleo interior, puesto que es parte constitutiva de los huesos del cráneo; añadiendo además que nunca se reparó en la caída de semejante cubierta en la casa de fieras de Versailles durante los cuatro años que habia pasado allí el casoar que describian. No obstante, pudiera ser muy bien que se le cayese real y efectivamente por una sucesiva esfoliacion, bien así como el pico de varias aves, siendo fácil que esta particularidad se escapase á los guardas del ave.

El iris de sus ojos es amarillo de topacio, y la cornea singularmente pequeña en comparación al globo, lo que da al animal una mirada tan feroz como extraordinaria; el párpado inferior es el mayor, y el de encima está guarnecido en su parte media de una línea de pelitos negros que rodea el ojo con un semicírculo á modo de ceja, dándole cierta fisonomía al casoar á la cual la grande abertura del pico hace todavía mas amenazadora; los orificios externos de las narices están colocados muy cerca de la punta de la mandíbula superior.

En el pico se debe distinguir su armazon del tegumento que lo envuelve. Esta consiste en tres piezas muy sólidas, dos de las cuales forman el contorno, y la tercera constituye la arista superior mucho mas elevada que en el avestruz: todas tres están cubiertas por una membrana que llena los intersticios. Los bordes de las mandíbulas superior é inferior del pico están algo escotados hácia el extremo, de suerte que cada una de ellas parece tener tres puntas.

La cabeza y la parte superior del cuello están revestidas solamente de algunas plumitas ó mas bien de pelos negros bastante claros; de modo, que la piel parece estar á descubierto en aquellos parajes: los colores de esta son varios al propio tiempo, puesto que se presenta azul há-

cia los lados , violado-apizarrada en la garganta , y encarnada por detrás en algunos parajes , aunque principalmente hácia el medio , con la particularidad de que los puntos de este último color forman alguna mayor prominencia mediante cierta especie de arrugas oblicuas de que está surcado todo el cuello. Sin embargo , debemos advertir á pesar de lo dicho que se nota alguna variedad en la relativa disposicion de estos colores.

Las aberturas de los oidos eran muy grandes en el casoar descrito por los señores de la Academia , y muy pequeñas en el que describió Clusio ; pero estaban descubiertas en ambos , y rodeadas de pelitos negros á semejanza de los párpados.

Hácia el medio de la parte anterior del cuello y en el paraje donde empiezan las grandes plumas nacen dos papadas rojas y azules , redondeadas en el extremo , sin embargo de que Boncio las coloca en su lámina encima del pico , de la misma suerte que en las gallinas. Frisch representó cuatro , dos mas largas hácia las partes laterales del cuello , y dos mas pequeñas y mas cortas hácia adelante : el casco parece tambien mas ancho en su figura , y se aproxima á la forma de un turbante. En el Gabinete Real se ve una cabeza que parece ser de casoar , y que lleva un tubérculo

diferente del casoar comun ; mas solo el tiempo y la observacion podrán enseñarnos si estas variedades y las que notarémos en seguida son ó no constantes , y si es que algunas no procedan talvez de la poca exactitud de los dibujantes , ó si serian una consecuencia inmediata de la diferencia del sexo ó de alguna otra circunstancia. Frisch afirma que en dos casoares disecados notó algunas variedades que distinguian el macho de la hembra ; mas no dice cuales puedan ser estas diferencias.

El casoar tiene las alas todavía mas pequeñas que el avestruz , é igualmente inútiles para el vuelo , así como armadas de puas , y aun en mucho mayor número que las de aquel. Clusio halló cuatro en cada ala , los señores de la Academia cinco , y se cuentan siete muy distintas en la figura de Frisch , lámina 105. Como quiera , estas puas vienen á ser como tubos ó cañones de plúmas que parecen encarnados en su extremo , y están huecos en toda su estension , conteniendo en su cavidad cierta especie de meollo que se asemeja al de las primeras plumas de las demas aves : la mayor de todas , que es la del medio , viene á tener cerca de un pie de largo sobre tres líneas de diámetro , y las laterales van disminuyendo por una y otra parte á la manera que los dedos de la mano y casi en el mismo

órden. Swammerdam se servia de ellas como de cañutillo para soplar algunas partes muy delicadas, como traqueas de insectos, etc., etc. Hay quien asegura que estas alas fueron dadas al casoar para ayudarlo en su carrera; otros dijeron que podia servirse de ellas para dar golpes, como si fuesen varillas: pero nadie confiesa haber visto cual es el uso que de ellas hace realmente. Tambien se asemeja el casoar al avestruz en cuanto no tiene mas que una sola especie de plumas en todo el cuerpo, en las alas, al rededor del obispillo, etc.; pero la mayor parte son dobles, y de cada cilindro salen por lo comun dos troncos mas ó menos largos, y muchas veces desiguales; su estructura no es uniforme en toda su longitud; los troncos chatos, negros y relucientes están divididos en nudos por su cara inferior, y de cada uno de ellos sale una bomba ó filamento corto, flexible, ramoso y pubescente, por decirlo así, de color gris oscuro desde la raiz del tronco hasta su mitad, al paso que desde esta para arriba y hasta su extremo son los mismos filamentos mas largos, mas duros y de color negro; y como éstos últimos cubren los demas, siendo por lo mismo los únicos que se ven, de ahí es que mirado á cierta distancia parece el casoar un animal velludo, y de pelo semejante al del oso ó jabalí. Las plumas

del pescuezo son las mas cortas , mientras que las mas largas están insertas en el obispillo y sus contornos , y las medianas en todo el espacio intermedio ; las anteriores llegan hasta catorce ó mas pulgadas , y caen por la parte posterior del cuerpo , sirviéndole en lugar de cola de que carece absolutamente.

A semejanza del avestruz tiene tambien este animal un espacio calloso y desnudo sobre el esternon , y en el paraje dōnde el cuerpo descansa cuando el ave está echada ; pero se diferencia no obstante de aquel por tener esta parte mucho mas saliente y realzada.

Los muslos y piernas están revestidos de plumas hasta cerca del tarso : en el individuo que observó Clusio eran de color gris ceniciento. Los pies son muy nerviosos ; tienen tres dedos , y no cuatro , como dice Boncio , dirigidos todos hácia adelante , y se sirve de ellos para defenderse , segun cuentan los Holandeses , tirando coces á la manera que un caballo segun unos , y segun otros arrojándose de frente contra el que lo ataca , y tirándole fuertes manotadas al pecho para derribarle. Clusio , que vió uno vivo en los jardines del Conde de Solms en la Haya , dice que no se sirve del pico para defenderse , sino que se dirige oblicuamente contra su adversario , y que lo ataca coceando ; añadiendo

que el mismo Conde le enseñó un árbol cuyo tronco, del tamaño de un muslo, habia descortezado del todo y echado á perder aquella ave con sus pies y uñas. Es verdad que en la casa de fieras de Versailles no se notó que los casoares que allí se guardaban fuesen tan mal intencionados y tan fuertes; pero esto pudo ser muy bien por razon de que estuviesen mas domesticados que el mencionado por Clusio, con tanta mayor razon, pues vivian en la abundancia y en mas estrecho cautiverio, circunstancias todas que dulcifican con el tiempo las costumbres de aquellos animales que no son absolutamente feroces, debilitan su valor y adulteran su naturaleza, desfigurándolos en términos de no poderse distinguir sus costumbres primitivas al través de los hábitos nuevamente adquiridos.

Las uñas del casoar son muy duras, negras por afuera, y blancas por dentro. Lineo dice que hiere con la del medio, que es la mayor; pero las descripciones y figuras de Brisson y de los señores de la Academia representan la uña del dedo interno como la mas grande, y efectivamente sucede así.

Su modo de andar es muy raro, por cuanto parece que cocea, dando al propio tiempo un medio salto hácia adelante; mas á pesar de su poca gracia y peor garbo, se asegura que ningun

caballo le iguala en velocidad : tan cierto es que la ligereza constituye un atributo peculiar de las aves, cuando las mas pesadas entre todas corren todavía mas arrebatadamente que ninguno de los animales terrestres reputado por el mas veloz.

La lengua del casoar está dentellada en los bordes, y es tan corta que se ha dicho de este animal lo mismo que del gallo silvestre, que carecia de ella : la que Perrault observó no tenia mas que una pulgada de largo y ocho líneas de ancho. Esta ave traga todo cuanto se le echa, es decir, todo cuerpo cuyo volúmen sea proporcionado á la abertura de su pico ; en cuyo hábito solo ve Frisch, y con razon, un rasgo de analogía con las gallináceas que engullen entero su alimento y sin romperlo con el pico ; pero los Holandeses, que segun parece han querido hacer mas interesante su historia, sin embargo de ser ya tan particular en sí misma, añadiéndole circunstancias maravillosas, no se olvidaron de afirmar que á semejanza del avestruz tragaba no solo piedras, hierro, carámbanos, etc., sino tambien carbones hechos ascua, y sin que al parecer le causasen la menor novedad.

Asimismo se asegura que echa con extraordinaria prontitud lo que comió, y aun á veces manzanas como el puño tan enteras y sanas como

cuando las habia deglutido; y en efecto, es tan corto su tubo intestinal, que por fuerza deben de pasar muy pronto por él los alimentos, de suerte que si son susceptibles de alguna resistencia por su dureza, sin duda sufrirán muy poca alteracion en tan corto trecho, mayormente cuando las funciones del estómago estén alteradas por alguna enfermedad. Clusio nos dice habersele informado de que en tal caso echaba á veces los huevos de gallina, á los cuales era sumamente aficionado, de la misma suerte que los habia deglutido, es decir, enteros con su cáscara, aunque tragándolos segunda vez los digería bien.

El principal alimento de ese casoar que poseia el referido Conde de Solms se reducía á pan blanco cortado á grandes pedazos; de lo cual se deduce que es frugívoro, ó mejor omnívoro hablando con mas propiedad, supuesto que devora realmente todo cuanto se le presenta; y si por un lado tiene el papo y el doble estómago de aquellos animales cuyo sustento constituyen las sustancias pertenecientes al reino vegetal, de otro presenta asimismo los cortos intestinos de los animales carnívoros. El tubo intestinal del que disecaron los señores de la Academia tenia cinco pies, dos pulgadas y líneas de longitud con dos pulgadas de diámetro en toda su esten-

sion ; el ciego era doble, y solo presentaba una línea de diámetro sobre tres, cuatro y cinco pulgadas de largo ; y bajo de este supuesto los intestinos del casoar son trece veces mas cortos que los del avestruz, ó por lo menos de aquellos que los tienen mas largos : motivo por el cual debe ser todavía mas voraz, y tener el apetito mas carnívoro, pudiendo asegurarse de ello con facilidad los observadores, si en vez de contentarse con examinar cadáveres se dedican á estudiar la naturaleza viviente.

El casoar tiene una vejiguilla de hiel cuyo conducto, que se cruza con el hepático, va á ingerirse mas arriba que este en el duodeno, y el pancreático lo efectua tambien encima del cístico, conformacion enteramente distinta de la que se observa en el avestruz. No sucede así con las partes de la generacion en el macho: el pene, cuya raiz está en la parte superior del intestino recto, tiene la forma de una pirámide triangular de dos pulgadas de diámetro en su base, con dos líneas en el vértice, y está compuesto de dos ligamentos cartilagosos muy sólidos, fuertemente anastomosados por encima, aunque separados por debajo, dejando entre sí uno como medio canal que está revestido por la piel; pero los vasos deferentes y los uréteres no tienen comunicacion aparente con el referido

canal : de suerte , que esta parte destinada al parecer en los cuadrúpedos para el desempeño de cuatro distintas funciones principales , á saber , la de servir de conducto para la orina , llevar el licor seminal del macho á la matriz de la hembra , contribuir á la eyaculacion del mismo por su mucha sensibilidad , y escitar á la hembra con su accion á que derrame tambien el suyo ; parece estar reducida en el casoar y el avestruz á desempeñar solamente estas dos últimas funciones , produciendo en los receptáculos del licor seminal del macho y de la hembra los movimientos de correlacion que son necesarios para la emision del mismo. Clusio refiere que estando vivo el casoar cuya descripcion ha dado , se le vió repetidas veces salir el pene por el ano , segun le informaron : y he aquí un nuevo rasgo de semejanza entre este animal y el avestruz.

Los huevos de la hembra , de color gris ceniciento que pasa al verdoso , son menores y mas prolongados que los del avestruz , y están sembrados de una multitud de tuberculitos verdeoscuros ; su cáscara no es muy recia , segun refiere Clusio , quien vió muchos , y el mayor de los que observó tenia quince pulgadas de circunferencia por una parte , y poco mas de doce por otra.

El casoar tiene los pulmones y las diez celdillas aéreas de igual estructura y en la misma conformidad que se observan en las demás aves, y particularmente en las pesadas; no menos que la bolsa ó membrana negra peculiar á los ojos de las mismas, y el párpado interno ó membrana inclitante que se ata á dos músculos comunes en el ángulo mayor del ojo, segun es sabido, y se descorre sobre la cornea mediante la accion de una especie de polea muscular que merece toda la curiosidad de los anatómicos.

El mediodía de la parte oriental del Asia parece ser el verdadero clima del casoar; y su dominio empieza, por decirlo así, donde acaba el del avestruz, supuesto que rarísima vez penetró este último mas allá del Ganges, segun hemos notado en su historia; al paso que se encuentra el primero en las islas Molucas, en las de Banda, Java, Sumatra y en los puntos que corresponden á las mismas en toda la longitud del continente. Con todo, dista mucho esta especie de ser tan numerosa en su distrito, como lo es la del avestruz en el suyo, segun lo manifiesta el que cierto rey de Joardam, en la isla de Java, regalase un casoar á Scellinger, capitan de navío holandés, como un ave muy rara: lo que proviene á mi modo de entender de que las Indias orientales están mucho mas

pobladas que el Africa, y ya se sabe que á medida que el hombre se va multiplicando en cualquiera region, va destruyendo al propio tiempo ó ahuyentando lejos de sí á los animales silvestres, y poniéndolos en la precision de buscar siempre nuevos asilos donde puedan gozar de mas tranquilidad, y tierras menos habitadas ú ocupadas solamente por pueblos incultos y menos destructores por lo mismo.

Es muy digno de notarse que el casoar, el avestruz y el tuyú, las tres aves mayores que se conocen, están domiciliados todos en la zona tórrida, cuyo clima parece que se han repartido, manteniéndose cada uno en sus límites con absoluta incomunicacion; los tres son verdaderamente terrestres é incapaces de volar, aunque corren con suma velocidad; los tres engullen todo cuanto se les echa, semillas, yerbas, carnes, huesos, pedernales, fierro, pedazos de hielo, etc.; los tres tienen el pescuezo mas ó menos largo, los pies elevados y robustos, menos dedos que la mayor parte de aves, y el avestruz menos todavía que los otros dos; los tres están revestidos de plumas de una sola especie, distintas de todas las otras aves, y aun diferentes en cada una de sus especies; los tres tienen la cabeza calva, y desnuda la parte superior del pescuezo, carecen de cola propiamente

dicha, y solo tienen alas imperfectas guarnecidas de algunos cañones desprovistos de barbas, bien así como notamos que los cuadrúpedos de los países cálidos tenían menos pelo que los de las regiones del Norte; en una palabra, los tres parecen ser un producto natural y propio solamente de la zona tórrida. Mas, á pesar de tantas relaciones y mutuas analogías, cada una de estas especies se diferencia de las otras, y distingue entre todas por caracteres demasiado patentes para que se las pueda confundir. El avestruz es distinto del casoar y del tuyú por su tamaño, por sus pies de camello, y por la estructura de sus plumas; y difiere especialmente del casoar por la desnudez de sus muslos y costados, por la longitud y capacidad de sus intestinos, y por carecer de vejiga de la hiel; mientras que este difiere por su parte del tuyú y del avestruz porque tiene los muslos cubiertos de plumas hasta cerca del tarso, por las papadas rojas pendientes en ambos lados del pescuezo, y por el casco de que está armada su cabeza.

Con todo, en este último carácter distintivo observo aun cierta analogía con las dos restantes especies, puesto que el referido casco no es otra cosa mas que una protuberancia de los huesos del cráneo envuelta en tegumentos córneos; y hemos notado ya en la historia del avestruz y

del tuyú que la parte superior del cráneo de aquellos animales está igualmente provista de una chapa dura y callosa.

---

## EL DRONTO.

*Didus ineptus.* L.

Es verdad que consideramos por lo comun á la ligereza como un atributo propio de las aves; mas si quisiésemos que constituyese el carácter esencial de esta clase, ningun derecho tendria entonces el dronto para ser incluido en ella: por cuanto, lejos de anunciar la agilidad en sus proporciones y movimientos, parece al contrario hecho adrede y con el solo fin de darnos una idea del mas pesado entre todos los séres organizados. Représéntese un cuerpo macizo y casi cúbico, sostenido con dificultad sobre dos pilares tan recios como cortos, terminado por una cabeza tan estrordinaria que pudiera equivocarse con la obra fantástica de un pintor de caricaturas, colocada sobre un cuello reforzado y papudo, y que se reduce casi toda á un pico enorme en cuya mitad superior están implanta-

dos dos grandes ojos negros rodeados de un círculo blanco, mientras que las mandíbulas se abren hasta mucho mas allá de los ojos, y casi junto á los oídos; ambas mandíbulas, cóncavas en la mitad de su longitud, hinchadas en sus dos extremos y con la punta encorvada en sentido opuesto, se parecen á dos cucharas puntiagudas aplicadas una encima de otra con la convexidad hácia fuera: y de todo este complejo resulta una fisonomía estúpida y voraz, acompañada para colmo de disformidad de un círculo de plumas que insiguiendo la base del pico, se dirige en punta hácia la frente, redondeándose en torno de la cara en forma de capilla, de donde ha procedido su nombre de *cisne encapuzado* (*cygnus cucullatus*).

La corpulencia, indicio de la fuerza en los demas animales, solo produce en este la pesadez. El avestruz, el tuyú y el cascar no son mas aptos para volar que el dronto; pero á lo menos son muy veloces en la carrera, al paso que este parece abrumado con su propio peso, y tener apenas suficiente fuerza para arrastrarse. En una palabra, este animal es entre las aves lo que el perezoso entre los cuadrúpedos; de suerte, que pudiera imaginarse que está formado de una materia tosca é inerte, en que se economizan demasiado las moléculas vitales. Tiene alas,

pero sobrado cortas y endebles para elevarlo en los aires; tiene cola, pero desproporcionada y fuera de su debido lugar: semejante á una tortuga embozada en los despojos de una ave, parece que al concederle naturaleza estos adornos inútiles, quiso añadir aun los estorbos á la pesadez, y la torpeza de movimientos á la inercia de masa, haciendo su grosera corpulencia todavía mas desagradable y repugnante con recordar que es ave.

Los primeros Holandeses que lo vieron en la isla de Mauricio, hoy día isla de Francia (1), le llamaron *walghvogel*, *ave de fastidio*, tanto á causa de su figura desagradable, como por el mal gusto de su carne: esta ave extravagante es muy grande, y solo cede en el particular á las tres precedentes, puesto que es mucho mayor que el cisne y el pavo.

Uno de los caracteres que le da Brisson es el de tener la parte inferior de las piernas desprovista de plumas: sin embargo, la lámina ccxciv de Edwards la representa calzada no solo hasta el extremo de la pierna, sino tambien hasta de-

(1) Los Portugueses habian llamado antes á esta isla *juha do Cirne*, es decir, *isla de los Cisnes*, sin duda porque han visto en ella algunos drontos que tomaron por cisnes.

bajo de su articulacion con el tarso. La mandíbula superior es negruzca en toda su estension, escepto en la convexidad de su gancho, donde se observa una mancha encarnada; las aberturas de las narices se hallan á corta diferencia en su parte media muy cercanas á las dos arrugas trasversales que se elevan en este paraje sobre su superficie.

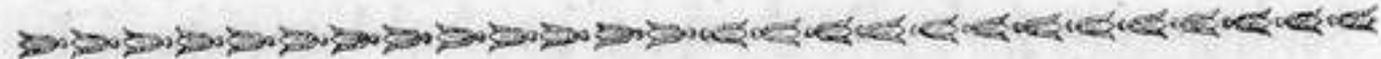
Las plumas del dronto son generalmente muy blandas y de color gris, mas oscuro en toda la parte superior y debajo de las piernas, y mas claro sobre el pecho, el vientre y todo lo demas del cuerpo; las de las alas y de la cola tienen algo de blanco, son en corto número, de suerte que Clusio cuenta solo de cuatro á cinco, y parecen además rizadas.

Los pies y dedos son amarillos, y las uñas negras: cada pie tiene cuatro dedos, tres de los cuales están dirigidos hácia adelante, y el cuarto, que tiene la uña mas larga, hácia atrás.

Algunos han querido suponer que el dronto tenia en el estómago por lo comun una piedra como el puño, y á la cual no dejaron de atribuirse el mismo origen y las mismas virtudes que á los bezoares; pero Clusio, que vió dos de aquellas piedras de diferente tamaño, opina que no se habian formado en su estómago, sino que el ave las habria tragado como hacen los granívoros.

El dronto parece propio y peculiar á las islas de Francia y de Borbon, y probablemente á las tierras mas inmediatas de aquel continente, aunque no sé de ningun viajero que lo haya visto en otra parte que en las referidas islas.

Algunos Holandeses le han llamado *dodarse* ó *dodaers*; los Portugueses y los Ingleses *dodo*: pero su nombre original es *dronto*, es decir, aquel bajo el cual es conocido en el lugar de su origen; por cuya razon he creido debérselo conservar, tanto mas cuanto que los nombres impuestos por los pueblos sencillos suelen tener conexion con las propiedades del objeto denominado. Fuera de esto, se le han aplicado tambien las denominaciones de *cisne con capilla*, *avestruz encapuzado*, *gallo extranjero*, y *walghvogel*; y Moehring, que no halló ninguno de estos nombres á su gusto, imaginó el de *ruphus*, que Brisson adoptó para su nombre latino, como si resultase alguna ventaja de dar al mismo animal un nombre distinto en cada lengua, y como si el efecto de esta numerosa sinonimia no fuese mas bien un obstáculo para la ciencia, sembrando la confusion entre los objetos. No multipliquemos los séres, decian en otro tiempo los filósofos; mas en el dia debemos decir y aun repetir sin cesar á los naturalistas: no multipliqueis los nombres sin necesidad.

  
**EL SOLITARIO Y EL AVE DE NAZARA.**

*Didus solitarius, et didus nazareus. L.*

El solitario de que hablan Leguat y Carré, y el ave de Nazaret de que hace mención Fr. Cauche, difieren mucho del dronto en varios puntos, sin embargo de que por otra parte parece que tienen mucha relacion con el mismo.

Así pues, me ha parecido que sería lo mejor referir lo que dicen aquellos viajeros con respecto á estas aves; por cuanto si bajo de tres nombres se indica solamente una especie única, no podrán dejar de completar su historia las relaciones diferentes que de ella se hacen; mientras que si designan por lo contrario tres especies distintas, podrá considerarse lo que voy á decir como un principio de historia de cada una, ó por lo menos como una noticia sobre diversas especies que deben todavía estudiarse, de la misma suerte que en los mapas geográficos se ve la indicacion de tierras desconocidas. De todos modos podrá servir de llamada á los naturalistas que se hallen en estado de observar

á estas aves mas de cerca , para que las comparen , si es posible , y nos den por este medio un conocimiento mas distinto y mas exacto de las mismas. Las solas preguntas que se hicieron sobre objetos ignorados nos han procurado muchas veces repetidos descubrimientos.

El solitario de la isla Rodrigo es una ave muy grande , supuesto que hay machos que pesan hasta cuarenta y cinco libras : su plumaje suele estar mezclado de gris y pardo ; pero en las hembras tan pronto domina el pardo y tan pronto el amarillo rubio. Carré dice que el plumaje de estas aves es de color variable que vira al amarillo , lo que conviene con el de la hembra ; y añade haberle parecido de admirable hermosura.

Las hembras tienen sobre el pico una como cinta de viuda , y sus plumas se levantan por ambos lados del pecho formando dos prominencias á manera de copetes blancos que semejan imperfectamente al seno de una muger ; las de los muslos afectan en su extremo una forma redondeada á manera de conchas , lo que hace muy buena vista , y como si tuviesen conocimiento de su belleza , se esmeran cuidadosamente en componer su plumaje acicalándolo con el pico , y acomodándolo casi de continuo de modo que una pluma no pase mas allá que otra.

3.

Segun Leguat tienen un continente noble á la par y gracioso; y añade este viajero que muchas veces su hermosa figura les ha salvado la vida. Si esto es así, y el solitario y el dronto son de una misma especie, deberá sin duda admitirse una diferencia muy grande entre el macho y la hembra en cuanto á la hermosura.

Esta ave presenta alguna analogía con el pavo, y tendria igual forma de pies y de pico si los primeros no fuesen mas elevados y el segundo mas retorcido; su cuello asimismo es mas largo á proporcion; tiene el ojo negro y vivo; la cabeza sin cresta ni penacho, y casi ninguna cola; su parte posterior es redondeada á semejanza de la grupa de un caballo, y está revestida de plumas coberteras.

El solitario no puede servirse de las alas para volar, bien que tampoco le son inútiles para otros objetos: el hueso del alon forma cierta protuberancia en su extremo á manera de boton esférico que está escondido entre las plumas, y le sirve en primer lugar para defenderse no menos que con el pico, y además para aletear y hacer una suerte de molinete, dando veinte ó treinta volteretas á un mismo lado y en remolino en el espacio de cuatro ó cinco minutos: de esta suerte llama el macho á su compañera, segun se dice, con un ruido que se asemeja al-

gun tanto al que hace el cernícalo, y se oye á distancia de doscientos pasos.

Rarísima vez se les ve á estas aves en manadas, sin embargo de que su especie es harto numerosa; y algunos quieren decir aun que es muy raro el encontrar dos juntas. Para anidar buscan asimismo los parajes solitarios, donde construyen su nido con hojas de palmera amontonadas hasta la altura de pie y medio: la hembra pone un huevo mucho mayor que el del ganso, y el macho alterna con ella en la función de empollarlo.

Durante el tiempo de la incubación, y aun de la cria, no permiten que ninguno de sus congéneres se aproxime á mas de doscientos pasos de distancia, y no falta quien pretenda haber notado que el macho ahuyenta á los machos y la hembra á las hembras: pero semejante observación no deja de ser muy dificultosa con respecto á una ave que pasa su vida en los lugares mas solitarios y desiertos.

Parece que estas aves solo ponen ó empollan un huevo á la vez; y el polluelo no llega á romper el cascaron hasta al cabo de siete semanas (1), mientras que nacido ya, no se halla en

(1) Aristóteles fija el dia trigésimo el término de la incubación para las aves de mayor tamaño, como el águila, la abutarda y el ganso; aunque es verdad que no cita en este paraje al avestruz.

estado de subvenir á sus necesidades hasta algunos meses despues : durante ese tiempo le cuidan entretanto los padres , y esta sola circunstancia debe proporcionarle sin duda un instinto mas perfeccionado que el del avestruz , puesto que pudiendo subsistir este último por sí mismo desde que nació , sin necesidad del socorro de sus padres , vive por consiguiente aislado , no tiene con ellos ninguna relacion de intimidad , y se priva de esta suerte de las ventajas de su sociedad , primera educacion de los animales , segun tenemos dicho en otra parte , y la que mas desenvuelve sus calidades naturales : así es tambien que se le reputa como el mas estúpido entre todas las aves.

Concluida la educacion del jóven solitario , sus padres permanecen mutuamente unidos y fieles para siempre , aunque no dejen á veces de mezclarse por el momento entre las demas aves de su especie : los cuidados recíprocos que prodigaron al fruto de su union parecen haber estrechado mas y mas sus vínculos ; y cuando la estacion les convida á ello , vuelven de nuevo á anidar con igual cariño.

Hase dicho que á cualquiera edad se les encuentra una piedra en la molleja , de la misma suerte que en el dronto , piedra tamaña como un huevo de gallina , chata por un lado , con-

vexa por otro, algo áspera y bastante dura, en términos que puede servir de piedra de afilar; y añaden sobre de esto que nunca se halla mas de una, pero demasiado voluminosa para poder pasar por el canal de comunicacion entre el buche y la molleja: de donde quieren suponer que se forma naturalmente en la molleja del solitario, á la manera que sucede con los bezoares. Cuanto á mí, solo concluyo de esto que el ave es granívora, que deglute piedras y pedernales como todas las de esta clase, especialmente como el avestruz, el tuyú, el casoar y el dronto, y que el canal de comunicacion entre el buche y su molleja es susceptible de una dilatacion mucho mayor de lo que pensaba Leguat.

El nombre de *solitario* indica ya por sí mismo una condicion montaraz: ¿y como podia dejar de serlo un ave que compone sola toda la nidada, y que por lo mismo debe pasar el primer tiempo de su existencia solitaria y sin poder acompañarse con otras avecitas de su edad? Un ave que solo tiene comercio de necesidad con sus padres, aislados ya de suyo y montaraces, ¿podia acaso dejar de resentirse del poderoso ejemplo y la costumbre? Sabido es hasta que punto influyen los primeros hábitos sobre las inclinaciones primeras, y es muy probable que toda especie cuya hembra no empolle mas que

un huevo cada vez, debera contraer asimismo un natural agreste, tal así como nuestro solitario. Con todo, por lo que respecta á este, parece mas bien tímido que silvestre, supuesto que deja se le acerquen, y aun él mismo se aproxima con harta familiaridad, especialmente si no se corre á su alcance y no tiene mucha experiencia todavía; aunque por otra parte es del todo imposible domesticarlo. Es muy difícil cogerle en los bosques, donde puede escaparse del cazador por sus ardides y destreza en esconderse; pero al contrario en las llanuras y parajes despejados, respecto de que no corre con mucha velocidad. Cuando se ve preso no lanza grito alguno, pero derrama lágrimas y rehusa con obstinacion todo alimento. Carron, director de la Compañía de Indias en Madagascar, hizo embarcar dos procedentes de la isla de Borbon, para mandarlos al Rey; y ambos murieron en el buque sin haber querido comer ni beber.

El tiempo mas á propósito para darles caza es desde el mes de marzo hasta el de setiembre, que es el invierno de las comarcas en que habitan, y cuando suelen estar mas gordos: la carne de los jóvenes sobre todo es de un sabor exquisito.

Tal es la idea que Leguat nos da del solitario, hablando de él no solo como testigo ocular, sino

tambien como observador que se habia dedicado particularmente y por largo tiempo á estudiar las costumbres y hábitos de esta ave; y en efecto, su relacion, bien que afeada en algunos parajes con ideas fabulosas (1), encierra no obstante mas circunstancias históricas sobre el solitario que las que se encuentran en muchedumbre de escritos concernientes á otras mas general y antiguamente conocidas. Hace mas de treinta siglos que se habla del avestruz, y se ignora todavía cuantos huevos pone, y cuanto tiempo necesita para empollarlos.

Por lo que respecta al ave de Nazaret, llamada sin duda así por corrupcion, respecto de hársela encontrado en la isla de Nazara, Fr. Cauche la observó en la isla de Mauricio, hoy dia isla de Francia: segun él, es una ave mayor que el cisne, cuyo cuerpo está revestido de plumon negro, aunque no carece absolutamente de plumas, puesto que tiene algunas negras en las alas, y otras rizadas en el obispillo que le sirven de cola; su pico es grande y algo retorcido

(1) Por ejemplo, con respecto á la primera cópula de los jóvenes solitarios, en donde su imaginacion exaltada le hace ver las formalidades de una especie de matrimonio y con respecto á la piedra del estómago, etc., etc.

por debajo; sus piernas, ó por mejor decir, sus pies, son altos y están cubiertos de escamas; tiene tres dedos en cada uno; da el mismo graznido que el ansaron, y su carne es medianamente buena.

La hembra no pone mas que un solo huevo, y este blanco y del tamaño del de la pava, á á cuyo lado suele encontrarse una piedra blanca como un huevo de gallina, destinada tal vez al mismo efecto que los huevos de creta que acostumbran colocar las labradoras en el paraje donde quieren que vayan á poner sus gallinas: el ave de Nazara pone en el suelo sobre montoncitos de hojas y de yerbas, que forma al intento en las selvas; y si se mata el polluelo, se le encuentra una piedra gris en la molleja. La figura de esta ave, segun se dice en una nota de su descripcion, se halla en el *Diario de la segunda navegacion de los Holandeses á las Indias orientales*, quienes la llaman *ave de náusea*, palabras que parecen dejar decidida la cuestion acerca la identidad de especie entre el dronto y el ave de Nazara, y efectivamente la probarian si en las descripciones de entrambos no se presentaran algunas diferencias esenciales, con particularidad en el número de dedos: pero sin querer entrar en discusiones, y sin ánimo de resolver un problema sobre el cual no existen todavía

bastantes datos, me limitaré á indicar aquí las relaciones y diferencias que resultan del parangon entre las tres descripciones.

Comparando estas tres aves á la vez, echo de ver en primer lugar que pertenecen al mismo clima, y casi á las mismas comarcas. El dronto habita en las islas de Borbon y de Francia, á la cual parece haber dado el nombre de *isla de los Cisnes*, segun tengo observado mas arriba; el solitario vivia en la isla Rodrigo en tiempo en que se hallaba enteramente desierta, y se le ha visto asimismo en la isla de Borbon; el ave de Nazara se encuentra en la isla de este nombre, de la cual ha tomado el suyo, no menos que en la de Francia: y es digno de notarse que ninguna de estas aves se ha visto jamás en el continente, mientras de otra parte es bien sabido que aquellas cuatro islas están mutuamente contiguas (1).

Tambien se parecen mas ó menos las tres en el tamaño, en no poder volar, en la forma de las alas, de la cola y del cuerpo entero, y aun se hallaron una ó mas piedras en la molleja de todas ellas, lo que hace suponer que son aves granívoras: fuera de esto, las tres andan con harta lentitud, puesto que si bien nada dice Le-

(1) Véase la historia de estas aves mas arriba.

guat con este respecto acerca del solitario, puede sin embargo juzgarse, por la figura que da de la hembra (1), que es una ave muy pesada.

Si comparamos despues estas mismas aves de dos en dos, verémos que el plumaje del dronto se aproxima al del solitario en cuanto al color, y al del ave de Nazara en la calidad de la pluma, que no es mas que plumon; y que estas dos últimas aves convienen entre sí en la particularidad de no poner ni empollar mas que un solo huevo.

Además de esto, veo que se aplicó al dronto y al ave de Nazara el mismo nombre de *ave de fastidio*.

Mas ya que manifestamos sus analogías, notemos igualmente sus diferencias.

Las plumas de los muslos están redondeadas por su extremo en el solitario á manera de conchas, y de esto se deduce claramente que el ave referida debe tener verdaderas plumas como todas las demas aves por lo comun, y no plumon en lugar de ellas, conforme sucede en el dronto y el ave de Nazara.

La hembra del solitario tiene dos copetes de pluma blanca sobre el pecho; y nada de esto se dice con respecto á las hembras de los otros dos.

(1) *Viaje de Leguat*, tom. I.

Las plumas que circuyen la base del pico en el dronto están dispuestas de tal modo que afectan la figura de una capilla, y es tan evidente esta particularidad, que se ha hecho de la misma el rasgo característico de su denominación (*cygnus cucullatus*): ese animal tiene además los ojos en el pico, lo que ciertamente no sorprende menos; y es de presumir que Leguat nada de esto vió en el solitario, cuando al hablar de la cabeza de una ave que tanto habia observado, se contenta con decir que carecia de cresta y de penacho; y Cauche por otra parte nada dice tampoco con respecto al ave de Nazara.

Estas dos últimas aves son zancudas; pero el dronto por lo contrario tiene las piernas muy recias y muy cortas.

Se supone que este y el solitario tienen los pies á poca diferencia como el pavo, y cuatro dedos en cada uno; al paso que el ave de Nazara no tiene mas que tres, segun la relacion de Cauche.

El solitario tiene un movimiento de alas muy notable, y que no se ha observado en los otros dos.

Por último, parece que la carne de los solitarios, especialmente de los jóvenes, es excelente; mientras que la del ave de Nazara es mediana, y la del dronto pésima.

Si este parangon, hecho con la mayor exactitud, no nos pone en estado de decidir la cuestion propuesta, es sin duda porque no son todavía las observaciones ni tan numerosas como debian, ni tan constantes como se requiere. Seria pues de desear que los viajeros, y sobre todo los naturalistas que se hallasen en estado de verificarlo, examinasen estas tres aves, haciendo de ellas una descripcion exacta que recayese principalmente sobre la forma de la cabeza y del pico; sobre la calidad de las plumas; sobre la forma y las dimensiones de los pies; sobre el número de dedos; sobre las diferencias que se presentan entre el macho y la hembra, no menos que entre los polluelos y los adultos; y sobre su modo de andar y de correr, añadiendo en cuanto fuese posible lo que se sepa en su pais nativo sobre su generacion, es decir, sobre su modo de llamarse, de parearse, de hacer el nido, y de empollar; sobre el número, forma, color, peso y volúmen de sus huevos; sobre el tiempo de la incubacion; sobre el modo de criar los polluelos; sobre el alimento particular de estas aves; y por último, sobre la forma y las dimensiones de su estómago, de sus intestinos, y de sus partes sexuales.



1 La Abutarda. 2 El Hulara.

Sculpsit A. Tardieu.

---

## LA ABUTARDA (1).

*Otis tarda.* L.

EL que intente describir la historia de un animal debe proponerse ante todas cosas hacer una crítica severa de su nomenclatura, discerniendo exactamente los diferentes nombres que se le dieron en todas las lenguas y épocas, y distinguiendo con la mayor aproximación posible las diferentes especies á que aquellos fueron aplicados; pues no será fácil sacar partido de los conocimientos de los antiguos, sino agregándolos útilmente á los descubrimientos de los modernos, para lograr por este medio el único fin de hacer verdaderos progresos en la historia natural. Y en efecto, ¿como pudieran de otro modo, no digo un solo hombre, pero ni una y aun muchas generaciones consecutivas tratar completamente de la historia de un solo animal? Casi todos temen al hombre y huyen de él; el ca-

(1) En latin *avis tarda*; en francés *outarde*; en italiano *starda*; en aleman *trappa*; en inglés *bustard*.

rácter de superioridad que la mano del Altísimo ha grabado en sus facciones, les inspira mas bien temor que respeto; evitan su presencia; desconfian de sus asechanzas; temen sus armas; y hasta aquellos que pudieran defenderse con la fuerza ó resistir á causa de su corpulencia, se ocultan en unos desiertos que no nos dignamos disputarles, ó se atrincheran entre impene- trables bosques: seguros los mas pequeños de escapárse nos por su pequeñez y mas atrevidos por su propia debilidad, viven en nuestras casas á pesar nuestro, se mantienen á nuestra costa, y aun á veces de nuestra propia sustancia, sin que por esto los conozcamos mejor; y entre las muchas clases que median entre estos dos extremos, unos escavan moradas subterráneas, aquellos se sumergen en lo profundo de las aguas, otros se pierden en el vacío de los aires, y todos desaparecen ante el tirano de la naturaleza. ¿Como pues podríamos ver en corto espacio de tiempo todos los animales en todas las situaciones que son precisas para el exacto conocimiento de su naturaleza, de sus costumbres, de su instinto, en una palabra, de los principales caracteres de su historia? Se han reunido á fuerza de cuantiosos dispendios numerosas series de estos animales, conservando con el mayor esmero su despojo exterior, y unido sus es-

queletos con el arte mas esquisito, pretendiendo, pero en vano, dar á cada individuo su actitud propia y su aspecto natural; pues todos los esfuerzos se han limitado únicamente á representarnos la naturaleza muerta, exánime y superficial; y si un soberano hubiese concebido la grandiosa idea de concurrir al adelantamiento de tan bella parte de la ciencia formando vastas colecciones de animales y reuniendo en beneficio de los observadores un gran número de especies vivientes, aun allí se adquiririan ideas imperfectas de la naturaleza: pues atemorizada la mayor parte de los animales con la presencia del hombre, importunada por sus observaciones, atormentada además por la inquietud que es inseparable compañera de la cautividad, solo nos presentarian costumbres alteradas, violentas y poco dignas de la atencion de un filósofo, que solo aprecia y admira la naturaleza libre, independiente, y aun si se quiere salvaje.

Así es, que si se pretende conocer á los animales con alguna exactitud, debe observárseles en el estado salvaje, seguirles hasta las moradas que ellos mismos escogieron, registrando profundas cavernas y rocas escarpadas donde viven en entera libertad. Tambien cuando se les estudia conviene hacerlo de modo que ellos no lo echen de ver; pues si el ojo del observador no es en

algun modo invisible, influye en el individuo observado y lo altera realmente: pero como hay muy pocos animales, especialmente de los alados, cuyas propiedades estén al alcance de nuestro estudio, y como son muy escasas las ocasiones de verlos obrar según su verdadero natural mostrando sus costumbres francas y libres de toda sujeción, se sigue de aquí que son indispensables algunos siglos y un conjunto de felices casualidades para reunir todos los hechos necesarios, á más de una grande atención para aplicar cada observación á su verdadero objeto, evitando por lo mismo la confusión de los nombres que arrastraría necesariamente en pos de sí la de las cosas; sin cuyas precauciones, la ignorancia más absoluta sería preferible á la falsa ciencia formada de un tejido de incertidumbres y errores. La abutarda nos presenta el ejemplo más evidente de este aserto. Los Griegos le habían dado el nombre de *otis*: Aristóteles habla de ella en tres lugares bajo este nombre, y cuanto de la misma dice conviene exactamente con la descripción de nuestra abutarda, aunque engañados sin duda los Latinos por la semejanza de las palabras, la han confundido con el *otus*, que es una ave nocturna. Plinio, después de haber dicho con razón que el ave llamada *otis* por los Griegos se llamaba *avis tarda* en España, lo que puede

aplicarse á la abutarda, añade que su carne es de muy mal sabor, particularidad del *otus*, segun Aristóteles, pero de ningun modo de la abutarda; cuya equivocacion es tanto mas fácil de conocer, quanto que Plinio en el capítulo siguiente confunde palpablemente el *otus* con el *otus*, esto es, la abutarda con el buho.

Alejandro Myndiano en su *Ateneo* cae tambien en el mismo error cuando atribuye al *otus* ó al *otus*, que confunde por una sola y misma ave, el tener los pies de liebre, es decir velludos, lo que es cierto en el *otus*, mochuelo, que como la mayor parte de las aves nocturnas tiene las piernas y los pies calzados, cubiertos hasta encima de las uñas de plumas afiladas; y que de ningun modo conviene al *otus*, que es nuestra abutarda, la cual tiene no solo el pie, sino la parte inferior de la pierna mas inmediata al tarso por encima pelados y sin plumas.

Segismundo Galenio halló en Hesiquio el nombre de  $\rho\acute{\alpha}\varphi\omicron\varsigma$  cuya aplicacion no estaba determinada; lo apropió á su antojo á la abutarda; y posteriormente Moehring y Brisson lo han aplicado al dronto, sin especificar las razones que les determinaron á ello.

Los Judíos modernos han mudado arbitrariamente la antigua acepcion de la palabra hebrea

*anapha* que significaba una especie de milano, designando con ella la abutarda.

Brisson, despues de haber asegurado que la palabra *ώτίς* es el nombre griego de la abutarda segun Belon, le da luego el de *ώτίδα* segun Aldrovando, ignorando que *ώτίδα* es el acusativo de *ώτίς* y por consiguiente un solo nombre; lo mismo que si hubiésemos dicho que unos la llamaban *tarda* y otros *tardam*.

Schwenchfeld supone que la abutarda es el *tetrix* de que habla Aristóteles y el *ourax* de los Atenienses: sin embargo, lo poco que aquel sabio dice del *tetrix* no conviene de ningun modo á la abutarda: el *tetrix* anida en arbustos, y la abutarda entre los trigos, las cebadas, etc, que Aristóteles no quiso designar con la espresion genérica de arbustos. En segundo lugar veamos como se esplica este gran filósofo: « Las aves que vuelan poco, como las perdices y codornices, no hacen nido, contentándose con depositar sus huevos en la tierra sobre montoncitos de hojas que forman al intento, y lo mismo hacen la alondra y el *tetrix*. » Por poco que se atienda este pasaje, se ve que trata primero de las aves pesadas, de poco vuelo; en seguida de la alondra y del *tetrix* que anidan como aquellas, aun cuando sean, segun parece, menos pesadas, contando como tales á la alondra, y que si Aris-

tóteles hubiese querido hablar de nuestra abutarda bajo el nombre de *tetrix*, sin duda la hubiera colocado, como ave pesada, entre las perdices y codornices, sin compararla á las alondras, cuando estas por su vuelo elevado han merecido, según el mismo Schwenchfeld, el nombre de *célipètes*.

Longolio y Gessner opinan conformes que el *tetrix* del poeta Nemesiano no es sino la abutarda, siendo forzoso convenir en que tiene con corta diferencia el mismo tamaño y plumaje.

Con todo, son tan insuficientes estas relaciones para probar la identidad de la especie, que si se compara lo que dice Nemesiano de su *tetrix* con lo que sabemos de nuestra abutarda, se presentan dos diferencias muy notables: consiste la primera en que el *tetrix* que parece animal doméstico, á causa de su estupidez, corre á precipitarse en los mismos lazos que acaba de ver se preparaban para su cautiverio, al paso que la abutarda no sufre el aspecto del hombre, y huye acelerada en el momento que lo descubre; en segundo lugar, el *tetrix* anidaba al pie del monte Apenino, al paso que Aldrovando que era italiano nos asegura muy positivamente que no se ven mas abutardas en Italia que las que llegan allí impelidas por alguna ráfaga de viento. Es verdad que Willughby supone que

no son muy raras en aquellas comarcas; y lo que da margen á su asercion es que pasando por Módena vió una en el mercado; lo que á mi entender nada prueba, pues esta única abutarda vista en el mercado de una ciudad como Módena mas bien serviria para afirmar el aserto de Aldrovando que las conjeturas de Willughby,

Perrault imputa á Aristóteles la suposicion de que el *otis* de Escitia no empolla los huevos como las demas aves, sino que los envuelve en una piel de liebre ó de zorro y los esconde al pie de un árbol, en cuya copa permanece: sin embargo, nada de esto atribuye Aristóteles á la abutarda y sí á cierta ave de Escitia, probablemente de rapiña, supuesto que sabia desollar las liebres y los zorros, la cual solo era del tamaño de la abutarda, segun traducen Plinio y Gaza: además, por poco que Aristóteles hubiese conocido á la abutarda, debia saber que esta ave jamás se posa.

El nombre compuesto de *trapp-gansz*, que los Alemanes aplicaron á esta ave, dió lugar á nuevos errores: *trappen* significa caminar, y el uso ha querido dar á sus derivados una idea accesoria de lentitud, del mismo modo que al *gradatim* de los Latinos, y al *andante* de los Italianos; y en esta acepcion puede aplicarse la palabra *trapp* á la abutarda, la cual cuando no se ve perse-

guida camina lentamente y con pesadez ; aunque tambien le seria muy propia cuando no tuviese anexa aquella idea accesoria de lentitud , pues basta caracterizar una ave por el hábito de caminar , para suponer que vuela poco.

Con respecto á la palabra *gansz* es muy susceptible de equívoco : aquí debe tal vez escribirse , segun yo lo he hecho , con una *z* final , y de este modo significa mucho , y anuncia un superlativo ; al paso que si se escribe con *s* (*gans*) significa un ánsar. Habiéndole tomado algunos autores en este último sentido , lo han traducido en latin por *anser trappus* ; y como este error de nombre influye en la cosa , no han dejado de suponer que la abutarda era una ave acuática que se placia en los pantanos ; y el mismo Aldrovando , á quien un médico holandés habia enterado de esta equivocacion de nombres , y que se inclinaba á tomar la palabra *gansz* en el mismo sentido que yo , hace no obstante decir á Belon , traduciéndolo en latin , que la abutarda busca los pantanos , por mas que Belon diga precisamente lo contrario ; y como este error ha producido otro nuevo , se ha dado el nombre de abutarda á una ave verdaderamente acuática , á una especie de ganso negro y blanco que se encuentra en el Canadá y en varios parajes de la América septentrional. Sin duda por

una consecuencia inmediata de la espresada equivocacion recibió Gessner de Escocia el diseño de una ave palmípeda bajo el nombre de *gustarde*, que es el que se da en aquel país á la verdadera abutarda, y que Gessner hace derivar de *tarde*, lento, tardío, y de *guss* y *goose* que en inglés y en holandés significa *ánsar*. Ved ahí pues la abutarda, ave absolutamente terrestre, trasformada en acuática, con las que nada tiene de comun, no pudiendo dimanar tan chocante metamórfosis sino de un equívoco de palabras. Los que han querido justificar ó excusar el nombre de *anser trappus* ó *trappgans* han tenido que decir, unos que las abutardas volaban en bandadas como los gansos, y otros que eran del mismo tamaño que estos, como si la corpulencia ó el hábito de volar en bandadas pudiesen por sí solos caracterizar una especie; en cuyo caso los avestruces y gallos silvestres deberian estar colocados en la misma clase que el ánsar. Mas baste ya de insistir en la refutacion de un absurdo: apresurémonos á terminar esta lista de errores y una crítica tal vez demasiado larga, pero que me ha parecido necesaria.

Belon ha pretendido, aunque sin fundamento, que el *tetrao alter* de Plinio era la abutarda, porque este último habla en el mismo lugar del *avis tarda*. Es verdad que Belon, defendiendo

su error con otro, pretende que el *avis tarda* de los Españoles y el *otis* de los Griegos designan al buho; mas debería probarse con anticipación: 1.º. que la abutarda permanece en las altas montañas, como Plinio lo asegura del *tetrao alter* (*gignunt eos Alpes*), lo que es contrario á cuanto de esta ave han dicho todos los naturalistas, excepto Barrere (1); 2.º. que el buho, y no la abutarda, fue en efecto conocida en España bajo el nombre de *avis tarda*, y en Grecia bajo el de *otis*, cuya frágil asercion se halla combatida con el testimonio de casi todos los escritores. Lo que tal vez dió lugar al engaño de Belon es que Plinio nos presenta su segundo *tetrao* como una de las aves de mas corpulencia despues del avestruz, lo que, segun Belon, no puede convenir sino á la abutarda: mas luego veremos que el gran *tetrao* ó gallo silvestre excede algunas veces en tamaño á la abutarda; y si Plinio añade que la carne de esta *avis tarda* es un manjar despreciable, lo que se aplicaria mejor al *otus* mochuelo ó buho mediano, que al

(1) Barrere reconoce dos abutardas de Europa, pero es el único que las presenta como aves de los Pirineos: ya se sabe que este autor, nacido en el Rosellon, apropiaba á los montes Pirineos todos los animales de las islas adyacentes.

*otis* abutarda, Belon hubiera podido suponer que este naturalista confunde el *otis* con el *otus*, segun lo tengo observado mas arriba; y que atribuyendo á una sola especie las propiedades de dos muy distintas designadas en sus colecciones con nombres casi semejantes, no debiera concluir de ello que el *avis tarda* es en efecto el buho.

El mismo Belon se inclina á creer que su *ædignemus* designaba al *ostardeau*; y en efecto, esta ave no tiene mas que tres dedos, todos anteriores como la abutarda, aunque difiere mucho en el pico; tiene el tarso mas grueso, mas corto el cuello, pareciéndose mas bien al chorlito real que á la abutarda, circunstancia que examinaremos luego con mas detencion.

Advertiremos por fin que algunos autores, engañados, segun parece, por la semejanza de las palabras, han confundido el nombre de *starda* abutarda en italiano, con el nombre de *starna* que en la misma lengua significa perdiz.

Resulta pues de todas estas discusiones que nuestra abutarda es el *otis* de los Griegos, y no el *otus*; que se le aplicó el nombre de  $\rho\acute{\alpha}\phi\omicron\varsigma$  por casualidad, como despues al dronto; que el de *anapha* que le dan los Judíos modernos perteneció en otro tiempo al milano; que este es el *avis tarda* de Plinio, ó mas bien de los Españoles en

tiempo de Plinio, llamada así á causa de su lentitud, y no como pretende Nifo, por no haberse conocido en Roma hasta muy tarde; que no es ni el *tetrix* de Aristóteles, ni el *tetrax* del poeta Nemesiano, ni aquella ave de Escitia de que habla Aristóteles en su *Historia de los animales*, ni el *tetrao alter* de Plinio, ni una ave acuática; y finalmente, que es la *starda* y no la *starna* de los Italianos.

Para penetrarse de la importancia de esta discusión preliminar, bastará discurrir la estravagante y ridícula idea que formaría de la abutarda aquel principiante que recogiese sin criterio y con ciega confianza todo cuanto han atribuido los autores á esta ave, ó mas bien á los diferentes nombres con que la designan en sus obras. No podría menos de considerarla á la vez ave diurna y nocturna, ave de montaña y de valle, ave de Europa y de América, ave acuática y terrestre, ave granívora y carnícera, ave muy grande y muy pequeña, en una palabra, un monstruo imposible; ó bien si tratase de optar entre tan contradictorios atributos, no podría hacerlo sin rectificar su nomenclatura, como acabamos de conseguir, comparando lo que se sabe de esta ave con lo que han dicho de ella los naturalistas que nos han precedido.

Después de tanta detención en el nombre,

justo será que nos ocupemos del objeto. Gessner se ha lisonjeado de haber sido el primero en notar que la abutarda podía incluirse en el género de las gallináceas; pero si bien es igual en el pico y en la pesadez, se diferencia de ellas en el tamaño; en tener solo tres dedos en cada pie; en la forma de la cola; en la desnudez de la parte inferior de la pierna; en la grande abertura de las orejas; en los manojos de plumas que le caen sobre la barba, en vez de aquellas membranas carnosas que tienen las gallináceas, sin hablar de las diferencias interiores.

Aldrovando no es mas feliz en sus conjeturas cuando toma por abutarda aquella águila frugívora de que habla Eliano (1), á causa de su tamaño, como si este solo atributo bastase para fijar la idea de un águila: me parece muy verosímil que Eliano queria hablar del gran buitre, que es una ave de rapiña como el águila, aun mas poderosa que la comun, y que se hace frugívora en casos de necesidad. He abierto una de estas aves, muerta de un escopetazo, que habia

(1) *De nat. animal.* lib. ix, cap. 10. Esta ave, segun Eliano, se llamaba *águila de Júpiter*, y era aun mas frugívora que la abutarda, que come gusanos, cuando el águila de que se trata no come animal alguno.

permanecido por algunos dias en los campos sembrados de trigo, y no hallé en sus intestinos mas que una papilla verde, que seria probablemente yerba medio digerida.

Seria mas fácil hallar los caracteres de la abutarda en el *tetrax* de Ateneo, que es mayor que los gallos mas grandes (y ya se sabe que en Asia los hay de gran tamaño): tiene esta ave solo tres dedos en los pies, unas barbas que le cuelgan á cada lado del pico, el plumaje esmaltado, y la voz grave; al paso que su carne sabe como la del avestruz con el cual tiene la abutarda varias relaciones: pero este *tetrax* no puede ser la abutarda, pues es una ave de la cual, segun Ateneo, ninguna mencion se hace en los libros de Aristóteles, siendo así que este filósofo habla de la abutarda en varios lugares.

Podria muy bien suponerse, segun Perrault, que las perdices de Indias de que habla Estrabon y que tendrán el tamaño del ganso, son una especie de abutardas. El macho difiere de la hembra en los colores del plumaje que tiene distribuidos de otro modo y mucho mas vivos, en aquellas barbas de plumas que le cuelgan por ambos lados sobre el cuello, y de las cuales es extraño no haya hablado Perrault, al paso que Albino ha adornado con ellas el dibujo de la hembra; en su tamaño casi doble que esta, lo

que forma una de las mayores desproporciones nunca observadas en ninguna otra especie entre la talla de la hembra y la del macho.

Belon y algunos otros que no conocen ni el casoar, ni el tuyú, ni el dronto, ni aun tal vez el grifo ó grande avestruz, consideran á la abutarda como una ave de tamaño secundario y la mayor despues del avestruz: sin embargo, el pelícano, que no les era desconocido, es mucho mas grande segun Perrault; aunque podria muy bien suceder que Beion hubiese visto una abutarda muy grande y un pelícano muy pequeño, y en este caso consistiria todo su error, como en otros varios, en atribuir á la especie lo que solo era peculiar del individuo.

Edwards imputa á Willughby el haberse equivocado muy crasamente, engañando tambien á Albino que le copió, al decir que la abutarda tenia sesenta pulgadas inglesas de largo desde la punta del pico hasta el extremo de la cola. En efecto, las que yo he medido no tendrian mas que unos tres pies, lo mismo que la de Brisson; y la mayor que midió Edwards tenia tres pies y medio en este sentido, y tres pies nueve pulgadas y media desde la punta del pico hasta la estremidad de las uñas. Los autores de la *Zoología británica* fijan esta longitud á unos cuatro pies ingleses, lo que equivale á algo menos de

tres pies nueve pulgadas de Francia (cuatro pies, cuatro pulgadas, seis líneas de Búrgos). La extensión del vuelo varía en mas de una mitad en diferentes individuos. Edwards le da siete pies cuatro pulgadas; los autores de la *Zoología británica* nueve pies, y Perrault cuatro pies de Francia (cuatro pies, ocho pulgadas de Búrgos), asegurando no haber observado sino machos, que son siempre mayores que las hembras.

El peso de esta ave varía tambien considerablemente : unos lo han calculado de diez libras, y otros de veinte y siete y aun de treinta ; y á mas de estas variedades en el peso y tamaño, se han notado otras en las proporciones , pues parece que todos los individuos de esta especie fueron formados por diferente modelo. Perrault ha observado en algunos el cuello mas largo y en otros mas corto con proporcion de las piernas ; algunos cuyo pico era mas puntiagudo, y otros cuyas orejas estaban cubiertas de plumas mas largas : todos tenian el cuello y las piernas mucho mas prolongados que aquellos que examinaron Gessner y Aldrovando. Los individuos descritos por Edwards tenian á cada lado del cuello dos claros de color de violeta, que parecian guarnecidos de plumas cuando el cuello se hallaba muy tendido, circunstancia que no han indicado las demas observaciones. Por fin,

Klein notó que las abutardas de Polonia no se parecían exactamente á las de Francia é Inglaterra; y en efecto, al comparar las descripciones se notan algunas diferencias en los colores, plumaje, pico, etc.

Distínguese generalmente la abutarda del avestruz, del tuyú, del casoar y del dronte por sus alas que, aunque poco proporcionadas al peso de su cuerpo, pueden sin embargo elevarlo y sostenerlo en el aire, al paso que las de las otras cuatro aves que he nombrado son absolutamente inútiles para el vuelo: se diferencia también de casi todas las demás por su tamaño, por sus tres dedos aislados y sin membranas, por su pico de pavo, por su plumon de color de rosa, y por la desnudez de la parte inferior de la pierna; y no por cada uno de estos caracteres, sino por el conjunto de todos ellos.

El ala se compone de veinte y seis pennas segun Brisson, y de treinta y dos ó treinta y tres segun Edwards, que tal vez contará como tales los del ala bastarda. Lo único que debe observarse acerca de estas pennas, y de lo que no es dable formarse una idea al contemplar la figura, es que en la tercera, cuarta, quinta y sexta plumas de cada ala las barbas exteriores se acortan de repente, por cuya razon que-

dan mas estrechas aquellas pennas en el paraje en donde sobresalen de las plumas coberteras.

Las pennas de la cola son veinte, diferenciándose de todas las demas las dos del medio.

Perrault imputa á Belon como error el haber dicho que la parte superior de las alas de la abutarda era blanca, en contradiccion á lo que habian observado los señores de la Academia, y lo que se ve en las aves que comunmente tienen mas parte blanca debajo del abdómen y en toda la parte inferior del cuerpo, y mas porcion parda y de otros colores encima del lomo y en las alas: acerca de esto me parece fácil justificar á Belon, pues dice exactamente, como los señores de la Academia, que la abutarda *es blanca por debajo del abdómen y debajo de las alas*; y cuando quiso suponer que la parte superior de las alas era blanca, creyó sin duda hablar de las pennas del ala que se aproximan al cuerpo y que efectivamente se ven encima del ala, suponiendo á esta plegada y al ave en pie: de este modo pues resultaria verdadero lo que ha dicho, y conforme á la descripcion de Edwards, segun la cual la vigésima sexta penna del ala y las subsiguientes hasta la trigésima son perfectamente blancas.

Perrault ha hecho otra observacion aun mas exacta; y es que algunas plumas de la abutarda

tienen plumon no solo en la base sino tambien en la estremidad opuesta, de modo que la parte media de la pluma, que se compone de barbas firmes y enlazadas unas con otras, se encuentra entre dos partes que solo están cubiertas de plumon, siendo muy notable que el de la base de todas las plumas, á escepcion de las pennas de la punta del ala, es de un encarnado que tira á color de rosa; lo que constituye un carácter comun en las abutardas grande y pequeña, y ambas tienen el extremo del cañon del mismo color.

El pie, ó mas bien el tarso, y la parte inferior de la pierna que articula con él se hallan vestidos de escamas muy diminutas; las de los dedos están en forma de tablillas largas y angostas; su color es ceniciento, y las cubre una pielecilla que se despoja como la camisa de la serpiente.

Las uñas son cortas y convexas, tanto por debajo como por encima, lo mismo que las del águila que Belon llama *halicetos*; de modo, que cortándolas perpendicularmente á su eje, el corte resultaria casi circular.

Salerne se ha engañado al sentar que las uñas de la abutarda son por el contrario cóncavas por debajo.

Debajo de los pies, en la parte posterior, se ve un tubérculo calloso que sirve al ave de talon.

La pechuga es gruesa y redonda. El tamaño de la abertura de la oreja se halla al parecer sujeto á variaciones; pues Belon ha encontrado esta abertura mayor en las abutardas que en ninguna otra ave terrestre, al paso que los señores de la Academia nada encontraron en ella de extraordinario. Dichas aberturas están escondidas debajo de las plumas, y en su interior se notan dos conductos, de los cuales el uno se dirige al pico y el otro al cerebro.

En el paladar y en la parte inferior del pico, debajo de la membrana que cubre estas partes, se ven varios cuerpos glandulosos que terminan en la cavidad del pico por varios cañones muy visibles.

La lengua es carnosa por fuera y tiene en el interior un núcleo cartilaginoso que se une al hueso hyoïdos, como sucede en la mayor parte de las aves; sus lados se hallan armados de puntas de una sustancia media entre la membrana y el cartilago; el extremo de la lengua es duro y agudo, mas no ahorquillado, segun pretende Lineo, á quien engañaria sin duda una falta de puntuacion que se encuentra en Aldrovando y que ha sido copiada por otros varios (1).

(1) *Lingua cerrata, utrinque acuta*: en vez de *lingua cerrata utrinque, acuta*. Esta frase no es mas que

Debajo de la lengua se presenta el orificio de una especie de bolsa que podrá contener sobre siete cuartillos de líquido, y que el doctor Douglas, su primer descubridor, considera como un receptáculo que la abutarda llena de agua para sus urgencias cuando se encuentra en medio de llanuras vastas y áridas, en las cuales permanece con preferencia: este receptáculo singular es propio del macho, y sospecho que haya dado lugar á una equivocacion de Aristóteles. Supone aquel grande naturalista que el esófago de la abutarda es ancho en toda su estension: sin embargo, los modernos y particularmente los señores de la Academia han observado que se ensanchaba al acercarse á la molleja. Estos dos asertos, que parecen contradictorios, pueden no obstante conciliarse suponiendo que Aristóteles ó los observadores encargados de recoger los hechos con los cuales componia su *Historia de los animales*, han tomado por el esófago aquella bolsa ó receptáculo que en efecto es muy ancho y capaz en toda su estension.

El verdadero esófago en el punto donde se una traduccion de Belon, *su lengua es dentada por cada lado, puntiaguda y dura en el extremo: de lo que se deduce que el utrinque debe corresponder á *cer-rata*, y no á la palabra *acuta*.*

condensa está guarnecido de glándulas dispuestas con regularidad; la molleja que les sigue (pues esta ave carece de buche) tiene unas cuatro pulgadas de largo sobre tres de ancho; tiene la dureza de la de las gallinas comunes, aunque esta dureza no proviene como en aquellas del espesor de la parte carnosa, que es en esta ave muy delgada, sino de la membrana interna, la cual es muy dura y compacta y además muy agollonada, plegada y replegada en varios sentidos; lo que aumenta mucho el volúmen de la molleja.

Esta membrana interna parece no ser continua y sí solo contigua y unida cabo á cabo con la membrana interna del esófago; á mas de que esta es blanca, al paso que la de la molleja es de un amarillo dorado.

La longitud de los intestinos es de unos cuatro pies, sin contar el ciego: la túnica interna del íleon está plegada segun su longitud, y tiene algunos pliegues trasversales en su extremo.

Los dos ciegos salen del intestino á unas siete pulgadas del ano, dirigiéndose de atrás á delante. Gessner supone que son desiguales en todas sus dimensiones, y que el mas angosto es el mas largo en una proporcion de cinco á seis. Perrault solo dice que el derecho tiene un pie de largo, y que suele ser de alguna mayor estension que el izquierdo.

A cosa de una pulgada del ano se angosta el intestino, dilatándose en seguida y formando una bolsa capaz de contener un huevo, y en la cual se ingieren los uréteres y el canal deferente: este saco intestinal llamado, bolsa de *Fabricio*, tiene tambien su ciego de dos pulgadas de largo sobre tres líneas de ancho; y el agujero que comunica de uno á otro está coronado con una arruga de la membrana interna que puede servir de válvula.

Resulta pues de estas observaciones que la abutarda, lejos de contar con varios estómagos y largos intestinos á semejanza de los rumiantes, tiene por el contrario el tubo intestinal muy corto y de pequeña capacidad, con solo un ventrículo; de modo, que este solo hecho bastaria para refutar la opinion de los que pretenden que esta ave rumia: aunque tampoco hay que creer con Alberto que la abutarda sea carnicera, que se alimenta de cadáveres, que persigue tambien á los pajarillos, y que solo come yerba y grano en caso de gran necesidad. No debe tampoco concluirse de estas suposiciones que tenga el pico y las uñas retorcidas, segun sienta el mismo Alberto refiriéndose á un pasaje de Aristóteles mal entendido (1), y cuya esplicacion ha

(1) Aldrovando cree que la idea de hacer á la abu-

sido admitida por Gessner con algunas modificaciones, y desechada por los demás naturalistas.

La abutarda es ave granívora; se alimenta con yerbas, granos y toda especie de semillas, con berzas, diente de león, nabos, *mijosotis* ó vellosilla, arveja, apio, *daucus*, y aun con heno y aquellos grandes gusanos de tierra que hormiguan sobre los méganos en las mañanas del verano antes de salir el sol: en el rigor del invierno y en tiempo de nieve suele comer la corteza de los árboles, y en todos tiempos traga piedrecitas y también piezas de metal como el avestruz y á veces en mayor cantidad. Habiendo los señores de la Academia abierto el ventrículo de una de las abutardas que habían disecado, lo encontraron en mucha parte lleno de piedras, algunas de las cuales eran del tamaño de una nuez, mezcladas con monedas de cobre en número de noventa, todas gastadas y bruñidas en los puntos espuestos á la frotacion, aunque sin ninguna apariencia de corrosion.

tarda una ave de rapiña ha podido dimanar en Alberto de este paso de Aristóteles, *avis Scythica quedam...* que ya he discutido mas arriba: véase Aldrovando *Ornithologia*, tom. II, pág. 90. Lo cierto es que Alberto no se formó esta idea sino á consecuencia de la inspeccion del animal.

Willughby encontró en el estómago de uno de estos animales en tiempo de la siega tres ó cuatro granos de cebada, con grande cantidad de semilla de cicuta; lo que indica que su apetito da la preferencia á dicha semilla, y es por consiguiente el mejor cebo para atraerla al lazo.

El hígado es muy grande; la vejiguilla de la hiel, el páncreas, el número de canales pancreáticos, su inmersión, así como también la de los conductos hepáticos y cysticos, están sujetos á algunas variaciones en diferentes individuos.

Los testículos tienen la forma de una pequeña almendra blanca formada de una sustancia bastante compacta; el canal deferente se ingiere por la parte inferior de la bolsa del recto, según tengo dicho mas arriba; y en el borde superior del ano se nota un pequeño apéndice que hace las veces de pene.

Perrault añade á estas observaciones anatómicas la de que entre tantos individuos como habian disecado los señores de la Academia no se habia encontrado una sola hembra. Mas ya hemos dicho en el artículo del avestruz lo que pensábamos de esta observacion.

En la estacion de los amores el macho va gallardeándose al rededor de la hembra, y describiendo una especie de rueda con la cola.

Sus huevos no son mayores que los del ganso,

de un color pardo bajo aceitunado, salpicado de manchitas mas oscuras, y evidentemente análogo al del plumaje.

Esta ave no construye nido alguno, y se contenta con escavar un agujero en la tierra, donde deposita dos huevos que cubre por espacio de treinta dias, á imitacion de las demas aves mayores, segun refiere Aristóteles. Cuando la madre está recelosa de los cazadores, para evitar que descubran sus huevos los mete debajo de sus alas (no se dice de que manera), y los trasporta á otro paraje mas seguro. Suele posar ordinariamente en los trigos cuando están ya granados, depositando en ellos su puesta, y siguiendo en esto el instinto comun de todos los animales, que colocan á sus hijuelos en los parajes mas á propósito para el alcance del alimento que necesitan desde el momento de nacer. Klein pretende que esta ave prefiere los cebadales por ser mas bajos, con el fin de no verse sorprendida mientras está empollando los huevos, dominando su cabeza á la campiña y acechando cuanto pasa á su alrededor: mas este hecho no concuerda con la opinion general de los naturalistas, ni con la naturaleza de la abutarda, la cual siendo tan salvaje y recelosa, debe buscar su seguridad escondiéndose mas bien en los trigos elevados, para no ser vista de los cazadores que la persiguen.

Abandona algunas veces sus huevos para ir en busca de alimento; mas si durante su momentánea ausencia los ha tocado alguno, ó empañado solo con el aliento, al momento de advertirlo á su vuelta la madre, segun dicen, los abandona.

La abutarda, aunque de mucho volúmen, es un animal muy tímido y sin la menor idea de sus propias fuerzas ni instinto para emplearlas.

Reúnense á veces en bandadas de cincuenta ó sesenta, sin que su número las inspire mayor confianza de seguridad que su fuerza y tamaño: la menor apariencia de peligro, el mas leve accidente las asusta, y solo con la fuga creen poder asegurar su conservacion. Temen sobremanera á los perros; y esto debe ser cierto supuesto que suelen servirse de ellos para cazarlas; aunque tambien deben temer á la zorra, la fuina y otro cualquier animal por mas pequeño que sea, con tal que se atreva á atacarlas; y con mucha mayor razon á los animales feroces y aun á las aves de rapiña, contra las cuales se defenderian mucho menos: siendo tal su pusilanimidad, que por poco que se las hiera, mueren mas bien del susto que de las resultas de sus heridas. Klein pretende no obstante que se encolezan algunas veces, y que entonces se las ve hinchar una piel floja que tienen debajo del cue-

Ho. Si debemos dar crédito á los antiguos, la inclinacion de la abutarda al caballo iguala á la antipatía que le infunde el perro; de modo, que apenas lo descubre cuando vuela á su encuentro y se deja casi hollar de él, despreciando el temor que por naturaleza la caracteriza. Si llega á justificarse esta singular simpatía entre unos animales tan diferentes, bien se puede á mi entender descubrir el motivo; el cual consiste en que la abutarda suele encontrar en el estiércol del caballo algunos granos medio digeridos, que son para ella un gran recurso en tiempo de escasez.

Cuando se le da caza corre muy veloz, batiendo sus alas y andando algunas millas sin detenerse; pero como no toma vuelo sino con mucha dificultad y cuando se halla ayudada, ó si se quiere, llevada por un viento favorable, y por otra parte no se posa ni puede encaramarse encima de los árboles, ya sea á causa de su pesadez, ya por faltarle el dedo posterior para asirse de la rama y sostenerse en ella; es de creer, segun el testimonio de los antiguos y modernos, que pueden alcanzarlas los galgos y sabuesos. Tambien se las caza con aves de rapiña, ó finalmente se las tienden lazos y atrae á donde se quiere, colocando un caballo en sitio conveniente ó cubriéndose tan solo con la piel de uno de aque-

llos animales. No hay trampa, por mas grosera que sea, que no surta efecto, si es cierto como dice Eliano, que en el reino del Ponto logran las zorras atraerlas hácia sí solo con tenderse en el suelo y levantar la cola, dando á esta en cuanto es posible la apariencia y movimiento del cuello de una ave; de manera, que equivocando la abutarda, segun dicen, este objeto por una ave de su especie, se acerca sin recelo y sirve de fácil presa al astuto animal: mas esto supondria mucha sutileza en la zorra, mucha estupidez en la abutarda y aun tal vez mayor credulidad en el escritor.

Ya he dicho que estas aves suelen reunirse en bandadas de cincuenta ó sesenta, lo que sucede particularmente en otoño en las llanuras de la Gran Bretaña; en cuya estacion se echan sobre las tierras sembradas de nabos y hacen en ellas grandes estragos. En Francia se las ve pasar regularmente en la primavera y otoño, aunque en bandadas mas pequeñas, y solo se posan en los parajes mas elevados. Se ha observado su paso por Borgoña, Champaña y Lorena.

La abutarda se encuentra en la Libia, hácia los alrededores de Alejandría segun Plutarco (1),

(1) A menos que no se haya confundido el *otis* con el *otus*, como ha sucedido tantas veces.

en la Siria, en la Grecia, en España, en las llanuras de Poitou y de la Champaña *pouilleuse*, en los territorios abrigados del este y del sur de la Gran Bretaña, desde la provincia de Dorcet hasta la de Mercia, y en la Lothiana en Escocia; en los Países Bajos, en Alemania (1), en Ukrania y en Polonia, en donde, según Rzaczynski pasa algunas veces el invierno en medio de las nieves. Los autores de la *Zoología británica* aseguran que estas aves no suelen alejarse de su país natal y que sus mayores escursiones no pasan de veinte ó treinta millas, aunque Aldrovando pretende que hácia fines del otoño llegan en bandadas á Holanda, y se mantienen con preferencia en las campiñas lejanas de las ciudades y de los lugares habitados. Lineo dice que pasan á Holanda y á Inglaterra. Aristóteles habla también de su emigración: mas este es un punto que merece aclararse por medio de observaciones mas exactas.

Aldrovando acusa á Gessner de haber incurrido en alguna contradicción sobre este particular, especialmente cuando dice que la abutarda

(2) Frisch la llama la mayor de todas las gallinas salvajes indígenas de la Alemania; lo que no prueba que la abutarda pertenezca á la especie de gallina, y sí solo que se encuentra en Alemania.

emigra cuando lo efectúan las codornices; después de haber dicho más arriba que no salían de Suiza, en cuyo país se ven pocas veces, y que se las cogía allí en invierno: pero todo esto puede conciliarse, á mi entender, admitiendo la emigración de las abutardas y reduciéndola á ciertos límites, como hacen los autores de la *Zoología británica*; además de que las que se encuentran en Suiza son unas abutardas descarriadas y emigradas, en corto número, y cuyas costumbres no pueden representar las de la especie en general. Y sobre todo, ¿no podría argüirse que no hay tampoco pruebas para afirmar que las que se cogen algunas veces en Zurich durante el invierno sean las mismas que pasaron allí el verano anterior?

Lo que parece más probable es que la abutarda no se encuentra sino muy rara vez en los países montuosos y muy poblados, como la Suiza, el Tirol, la Italia, varias provincias de España, de Francia, de Inglaterra y de Alemania; y que si llega á encontrarse en ellos, es siempre en invierno (1): y aun cuando pueda subsistir

(1) Me acuerdo haber visto dos en otras tantas épocas diferentes en una parte de la Borgoña muy fértil en trigo, y no obstante muy montuosa; pero siempre fue en invierno y en tiempo de nieve.

en los países frios y sea, según algunos autores, una ave de paso, no es probable, sin embargo, que haya pasado jamás á América por el Norte; pues por más que las relaciones de los viajeros estén repletas de abutardas que han hallado en aquel nuevo continente, es fácil conocer que aquellas supuestas abutardas son unas aves acuáticas, según lo tengo observado más arriba, y absolutamente diferentes de la abutarda de que tratamos. Es verdad que Barrere en su *Essai d'ornithologie* (pág. 33) habla de una abutarda cenicienta de América que dice haber observado: pero, 1.º no consta haberla visto en América, supuesto que no hace mención alguna de ella en su *France équinoxiale*; 2.º es el único con Klein que hable de una abutarda americana, siendo así que la de Klein, que es el *macucagua* de Marcgrave, carece de los caracteres propios de este género, supuesto que tiene cuatro dedos en cada pie, y la parte inferior de la pierna guarnecida de plumas hasta su articulación con el tarso; que no tiene cola; sin más conexión con la abutarda que la de ser una ave pesada que ni se posa ni vuela apenas: en cuanto á Barrere, su autoridad no es de bastante peso en historia natural para que deba prevalecer su testimonio contra el de todos los demás; 3.º en fin, la abutarda cenicienta de América se

parece bastante á la hembra de la abutarda de Africa, la cual es un efecto toda de color de ceniza, segun Lineo.

Tal vez se me preguntará porque una ave que aunque pesada, no carece de alas, y se sirve de ellas algunas veces, no ha podido pasar á América por el Norte, segun lo han verificado varios cuadrúpedos: y á esto contestaré que la abutarda no ha pasado allá porque aun cuando vuela en realidad, es solamente al verse perseguida, porque nunca vuela muy lejos y evita particularmente las aguas, segun observa Belon; de lo que se deduce que no ha podido atreverse á salvar grandes trechos de mar: digo grandes trechos, pues, aunque los que separan los dos continentes por el lado del Norte, son mucho menores que los que los dividen entre los trópicos, no dejan de ser considerables con respecto al espacio que la abutarda puede recorrer de un solo vuelo.

Debe pues considerarse la abutarda como una ave propia y natural del antiguo continente, y en el cual no parece circunscribirse á un clima particular, supuesto que puede vivir en la Libia, en las costas del mar Báltico y en todos los paises intermedios.

Es excelente caza: sobre todo la carne de las nuevas, guardada algunos dias, es particularmente

sabrosa; y si algunos escritores han dicho lo contrario, es por haber confundido el *otus* con el *otus*, segun lo tengo observado mas arriba. No sé por que motivo Hipócrates prohibia el uso de esta carne á las personas atacadas del mal caduco. Plinio recomienda la grasa de la abutarda como una excelente medicina para alivio de las dolencias á que suelen estar espuestos los pechos de las recién paridas. Las pennas de esta ave sirven para escribir, como las del ganso y del cisne; y los pescadores las buscan para atar sus anzuelos, porque creen que engañados los peces fácilmente por las manchitas negras de que están esmaltadas, las equivocan con las moscas pequeñas y son fácil presa de su engañosa semejanza.

---

## LA PEQUEÑA ABUTARDA. (1).

*Ortis tetrax*. L.

ESTA ave solo difiere de la abutarda en ser

(1) En italiano *fasanella*; en francés *petite outarde*, y vulgarmente *canepetiere*.

«En cuanto á la etimología, dice Mr. Salerne (*His-*

pequeña y en algunas variedades en el plumaje; habiéndosele dado tambien como á la abutarda el nombre de *ánade* y *pato*, aun cuando no tenga mas afinidad que aquella con las aves acuáticas y nunca se la vea entre los marjales. Belon pre-

(*Historia natural de las aves*, pág. 155) se da á esta ave el nombre de *canepetiere* ó *canepetrace*: 1°. porque se parece algun tanto al ánade silvestre, y vuela del mismo modo que este; 2°. porque le agrada habitar entre las piedras. Algunos creen que se la denomina así á causa de la costumbre que tiene de amasar su área ó guarida; otros dicen que es alusivo á las flatulencias que despide; mas yo prefiero la primera etimología, con tanta mas razon, quanto los Orleanses llaman *petrac* ó *petrat* al gorrioncillo de pared llamado *friquet*.

La etimología de *canepetiere*, derivada de la segunda razon arriba dicha, solo parece fundada en la analogía de la palabra, pues ningun naturalista ha referido semejante hecho en la historia de esta ave, particularmente Belon á quien han copiado casi todos los demas.

Debe notarse tambien que el *proyer* de que habla el mismo Salerne en las páginas 291 y 292, se apellida *pedorro*, aun cuando la historia no haga mencion de que despida flatulencias, pero sí que se place en habitar en las praderas y entre las esparcillas y alfalfas. Así pues la *canepetiere* se llama tambien *anas pratensis*.

tende que se la ha dado este nombre porque se agazapa hácia tierra, como lo hacen los ánades en el agua; y Salerne, porque se parece en algo al ánade silvestre y vuela como él: sin embargo, la incertidumbre y poca concordancia de estas conjeturas etimológicas manifiestan que una relacion tan vaga, y sobre todo única, no es dato suficiente para aplicar á una ave el nombre de otra; pues si un lector que lo encuentra no se penetra bien del significado que han querido darle, adquirirá necesariamente ideas muy falsas, y es muy factible que siendo única aquella relacion no se comprenda sin gran dificultad.

La denominacion de *pequeña abutarda*, que he preferido, no se halla sujeta á tal inconveniente; pues como el ave de que se trata tiene todos los principales caracteres de la abutarda, excepto el tamaño, el nombre compuesto de *pequeña abutarda* le conviene en casi toda la estension de su significado, y no es fácil que produzca equivocaciones. Belon ha sospechado que esta ave era el *tetrax* de Ateneo, fundándose en un pasaje de este autor en el cual lo compara por su tamaño al *spermologus* que Belon toma por el *freux*, especie de corneja grande: pero Aldrovando asegura por el contrario que el *spermologus* es una especie de gorrion, y que por consiguiente el *tetrax*, al cual lo compara Ate-

neo en el tamaño, no podría ser la pequeña abutarda; por cuya razón opina Willughby que esta ave no tuvo nombre entre los antiguos. El mismo Aldrovando nos dice que los pescadores de Roma, sin que se sepa la causa, han dado el nombre de *stella* á una ave que dicho naturalista habia tomado al pronto por la pequeña abutarda, juzgando en seguida de otro modo á favor de un exámen mas detenido. Sin embargo, á pesar de una declaracion tan formal, Ray, y segun él Salerne, dicen que la *canepetiere* y el *stella avis* de Aldrovando son al parecer de la misma especie; y Brisson coloca sin dificultad el *stella* de Aldrovando entre los sinónimos de la pequeña abutarda, y aun imputa á Charleton y á Willughby el haber sido de la misma opinion, aunque estos dos autores hayan caminado con mucha madurez para no confundir estas dos clases de aves que segun todas las apariencias no habian visto (1).

(1) Charleton hace de ambas dos especies diferentes, de las cuales la una, que es la nona de sus *phy-tivoras* es la llamada *canepetiere*; y la otra, que es la décima especie del mismo género, es el *avis stella*, citando en su apoyo á Jonston, sin hablar de la otra sino segun Belon. Con respecto á Willughby, no da en ninguna parte el nombre de *stella* á la *canepetiere* (véase su *Ornithologia*, pág. 429); ni el nombre de

Por otra parte, confundiendo Barrere la pequeña abutarda con el rascon, le ha impuesto el nombre de *ortigometra melina*, y dándole un cuarto dedo en cada pie: tan cierto es que la multiplicidad de métodos no hace mas que producir nuevos errores sin aumentar los conocimientos verdaderos.

Esta ave es una verdadera abutarda, segun tengo dicho, aunque de dimensiones mas pequeñas; lo que ha dado ocasion á Klein para llamarla *abutarda enana* (1). Su longitud tomada desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas es de diez y ocho pulgadas, es decir, menos de la mitad de la misma dimension tomada en la abutarda grande: esta sola medida da todas las demas, sin que deba concluirse de ello con Ray que la pequeña abutarda es con respecto á la grande en proporcion de uno á dos, y si de uno á ocho, supuesto que los volúmenes de los cuerpos semejantes son entre sí como los cu-

*canepetiere* al *avis stella*. (Véase la figura que está debajo de la lámina xxxii y que parece copiada de la del *avis stella* de Aldrovando: véase tambien la tabla en la palabra *stella*.)

(1) *Tarda nana, an otis uti videtur, seu tarda aquatica.* (*Ordo avium*, pág. 48, núm°. 41.) He aquí otra vez á la pequeña abutarda trasformada gratuitamente en ave acuática.

bos de aquellas dimensiones simples que se corresponden. Su tamaño se acerca mucho al del faisán. Tiene á semejanza de la abutarda grande solo tres dedos en cada pie; la parte inferior de la pierna sin plumas; el pico á manera de las gallináceas, y un plumon de color de rosa debajo de todas las plumas del cuerpo : pero tiene dos pennas de menos en la cola, una de mas en cada ala, y cuando esta está plegada sus últimas pennas se estienden casi tanto como las primeras, por las cuales debemos entender las mas apartadas del cuerpo. A mas de esto no se ven en el macho mas barbas de plumas que en el de la otra especie; y añade Klein que su plumaje no es tan hermoso como el de la hembra, en contraposicion á lo que comunmente se observa entre las aves. Mas dejando á un lado estas diferencias, que son en sí bastante insignificantes, encuéntranse en la pequeña especie todos los atributos exteriores de la grande y aun casi todas sus calidades interiores : el mismo natural, las mismas costumbres y los mismos hábitos; de tal modo, que puede decirse que la pequeña ha salido de un huevo de la grande cuyo gérmen haya tenido menor fuerza en su desarrollo. El macho se distingue de la hembra por dos collares blancos y algunas otras variedades en los colores; pero los de la parte superior del cuerpo son ca-

si los mismos en los dos sexos, y están mucho menos sujetos á variacion en los diferentes individuos, como lo habia observado Belon.

Segun Salerne, tienen estas aves un grito particular de amor, que empieza en el mes de mayo; y este grito es *brut* ó *prut*, el cual repiten particularmente de noche y se oye á larga distancia: entonces los machos riñen entre sí con el mayor encarnizamiento, procurando apoderarse cada cual de cierto distrito. Basta un solo macho para muchas hembras, y el paraje destinado á sus amores está tan trillado como la era de un cortijo.

La hembra empolla en el mes de junio tres, cuatro y hasta cinco huevos muy hermosos, de color verde reluciente: cuando sus polluelos han roto el cascaron, los lleva como la gallina á los suyos. No empiezan aquellos á volar hasta mediados de agosto; y cuando oyen algun ruido se agachan contra el suelo y se dejan coger sin mudar de posicion (1).

(1) Salerne no indica la fuente de donde ha sacado estos hechos tan semejantes á los que se atribuyen al gallo silvestre, llamado *tetrix* (véase *Hist. nat. de las aves*, pág. 136); y como se ha dado el nombre de *tetrax* á la pequeña abutarda, podria temerse aquí alguna equivocacion fundada en el error de nombre, tanto mas cuanto que Salerne es el único

Cógense los machos en el lazo atrayéndoles á él con una piel de hembra rellena de paja, cuyo grito se remeda: tambien se cazan con aves de rapiña, aunque por lo general es muy difícil acercarse á estas aves, pues están siempre en acecho en alguna altura en los sembrados de avena, mas nunca, segun dicen, en los centenos ni en los trigos. Cuando á fines del verano se disponen á emigrar, se las ve juntarse en manadas, y entonces ya no se observa ninguna diferencia entre las aves nuevas y las viejas.

Segun refiere Belon, se alimentan como las de la especie mayor, es decir, con yerbas y semillas, y además con hormigas, escarabajos y moscas; aunque, segun Salerne, los insectos constituyen su principal alimento, y solo algunas veces durante la primavera comen las hojas mas tiernas de la ferraja.

La pequeña abutarda no es tan comun como la grande, y al parecer está reducida á habitar en un círculo estrecho. Lineo dice que se encuentra en Europa y particularmente en Francia, cuyo aserto no deja de ser bastante vago, supuesto que hay paises muy considerables en Europa que no se han visitado. El naturalista que entra en pormenores muy minuciosos acerca de la generacion de la pequeña abutarda, sin citar apoyo alguno.

Europa, y aun grandes provincias en Francia, en donde es enteramente desconocida. Entre los climas que no le agradan pueden contarse los de Suecia y Polonia, porque el mismo Lineo no hace ninguna mencion de ella en su *Fauna suécica*, ni el P. Rzaczynski en su *Historia natural de Polonia*; y Klein no vió mas que una en Dantzick, que era procedente de la casa de fieras del Maregrave de Bareith.

Tampoco debe ser muy conocida en Alemania en razon á que Frisch, que prefiere describir y representar las aves de esta region y que habla muy estensamente de la grande abutarda, nada dice de esta, al paso que Schwenckfeld ni aun siquiera la nombra.

Gessner se contenta con dar su nombre en la lista de las aves que jamás habia visto, y está bien probado que nunca la vió, pues supone que tiene los pies velludos como el *attagas*, lo que induce á creer que esta ave será por lo menos muy rara en Suiza.

Los autores de la *Zoología británica*, que se propusieron no describir ningun animal que no fuese de aquel pais ú originario, hubieran creido faltar á su voto tratando de una pequeña abutarda que habia sido muerta en la provincia de Cornualles, pero que ellos consideraron como una ave descarriada y del todo estraña á la gran

Bretaña, y lo es en efecto hasta tal punto, que habiendo presentado un individuo de esta especie á la Sociedad Real, todos los miembros que se hallaban presentes aquel dia, ignoraban la existencia de tal ave, siendo preciso deputar á Edwards para saber á que clase pertenecia.

Por otra parte, Belon nos asegura que en su tiempo los Embajadores de Venecia, de Ferrara y del Papa, á quienes presentó una, tampoco la reconocieron, ni ninguna otra persona de sus comitivas; y que algunos la tomaron por faisana: deduciendo de ello con razon que debe de ser muy rara en Italia, cosa muy verosímil al parecer, aun cuando Ray pasando por Módena viese una de ellas en el mercado. Así pues, la Polonia, la Suecia, la Gran Bretaña, la Alemania, la Suiza y la Italia deben esceptuarse del número de los países de Europa en que se encuentra la pequeña abutarda; y lo que podia dar lugar á suponer que estas escepciones son todavía muy limitadas, y que la Francia es el solo clima propio y el único país natural de esta ave, es que los naturalistas franceses son los que manifiestan conocerla mejor, y casi los únicos que hablan de ella segun sus propias observaciones, mientras todos los demas, escepto Klein que solo habia visto una, se contentan con copiar á Belon.

Mas no debe deducirse de aquí que su peque-

ña abutarda sea igualmente comun en todos los territorios de la Francia, pues me consta que en varias provincias de este reino es absolutamente desconocida.

Dice Salerne que suele encontrársela muy á menudo en la provincia de Beauce (aunque solo de paso); que se la ve llegar á mediados de abril, y partir al acercarse el invierno: añade que se place en habitar en las tierras estériles y pedregosas, por cuya razon se la llama *canepetrace* y á sus polluelos *petraceaux*. Vésela tambien en el Berri, donde es conocida por el nombre de *canepetrote*. Por fin, debe de ser comun en la Maine y la Normandía, supuesto que Belon, juzgando de las demas provincias de Francia por esta que conocia mejor, se atreve á decir *que no hay labrador en este reino que no sepa distinguirla*, dándole el nombre que le corresponde.

La pequeña abutarda es naturalmente astuta y recelosa, en tanto grado que ha pasado á proverbio; y á las personas que dan muestras de poseer este carácter se las compara á la *canepetiere*.

Cuando estas aves temen algun peligro se alejan, verificando un vuelo de dos ó trescientos pasos muy á flor del suelo; y así que toman tierra corren con tanta rapidez, que un hombre

á todo correr tendria dificultad en alcanzarlas.

La carne de la pequeña abutarda es negra y de esquisito gusto: Klein nos asegura que los huevos de la hembra que estuvo en su poder eran bastante sabrosos; y añade que la carne de esta hembra era mejor que la de la hembra del pequeño gallo silvestre, de lo que podia juzgar por comparacion.

Su organizacion interior, segun Belon, es con corta diferencia igual á la de las granívoras.

## AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LAS ABUTARDAS.

### I.

### EL LOHONG,

ó

ABUTARDA MOÑUDA DE ARABIA.

*Otis Arabs.* L.

El ave que los Arabes llaman *lohong*, y que Edwards fue el primero en dibujar y describir, es casi del mismo tamaño que nuestra abutarda, y tiene como ella tres dedos en cada pie en la misma direccion, aunque algo mas cortos; sus pies, su pico y su cuello son mas largos; y parece generalmente amoldada bajo unas proporciones mas ligeras.

El plumaje de la parte superior del cuerpo se parece al de la becada, es decir, que tiene color leonado rayado de pardo oscuro, y salpicado de manchas blancas en forma de media luna sobre

las alas ; la parte inferior del cuerpo es blanca , como tambien el contorno de la parte superior del ala ; en la coronilla , garganta y delantera del cuello tiene rayas trasversales de color pardo oscuro en fondo ceniciento ; la parte inferior de la pierna , el pico y los pies son de un pardo claro y amarillento , y la cola caida como la de la perdiz con una faja negra que la atraviesa ; las pennas mayores del ala y el moño son de este mismo color.

Este moño es una señal muy notable en la abutarda de Arabia : su forma es puntiaguda , dirigida hácia atrás y muy inclinada al horizonte ; de su base salen hácia adelante dos líneas negras , la mas larga de las cuales pasa por encima del ojo formando una especie de ceja ; la otra , mucho mas corta , se dirige como á abrazar el ojo por la parte inferior , aunque no llega hasta él . Los ojos son negros y están colocados en medio de un espacio blanco .

Mirando este moño de perfil y algo de lejos , podria tomarse por unas orejas algo inclinadas hácia atrás ; y como la abutarda de Arabia fue sin duda mas conocida de los Griegos que la nuestra , es muy verosímil que la llamasen *otis* á causa de esta especie de orejas , así como llamaron al buho *otus* ú *otos* por las dos garzotas semejantes que le distinguen de los mochuelos .

Un individuo de esta especie, procedente de Moca en la Arabia feliz, vivió algunos años en Lóndres en las pajareras de Mr. Hans Sloane; y Edwards, que nos ha dado su dibujo iluminado, no ha conservado ningun pormenor de sus costumbres y hábitos, ni aun de su modo de alimentarse (1); pero á lo menos no debió confundirla con las gallináceas, de las cuales difiere por varios rasgos muy palpables, conforme he indicado en el artículo de la abutarda.

## II.

## LA ABUTARDA DE AFRICA.

*Otis Afra.* L.

Es aquella que Lineo coloca en su cuarta especie: difiere de la abutarda de Arabia en los colores del plumaje, en el cual domina el negro; pero tiene el lomo ceniciento y las orejas blancas.

El pico y los pies del macho son amarillos, la coronilla cenicienta, y el borde exterior de las alas blanco; pero la hembra es toda de color

(1) Los Arabes le dan el nombre de *lohong*, segun Edwards, cuyo nombre no se encuentra en el texto inglés relativo á la lámina XII; mas sí en la traducción francesa reconocida por el autor.

ceniciento, escepto el abdómen y los muslos que son negros, como en la abutarda de las Indias.

Esta ave se encuentra en Etiopia, segun Lineo, y todas las apariencias indican que aquella de que habla el viajero Le Maire bajo el nombre de *avestruz volante* del Senegal no es una ave diferente; pues aunque dicho viajero dice poco de ella, este poco concuerda en parte, y en nada se aparta de la descripcion que de ella damos: segun el citado viajero, tiene el plumaje gris y negro, la carne de sabor delicioso, y su tamaño con corta diferencia igual al del cisne; pero esta conjetura toma mayor fuerza con el testimonio de Adanson: este hábil naturalista mató en el Senegal y examinó por lo mismo muy de cerca uno de estos avestruces volantes, y nos asegura que se parece mucho á nuestra abutarda de Europa, pero que difiere de ella en el color del plumaje, generalmente gris ceniciento, en su cuello que es mucho mas largo, y en una especie de moño que tiene detrás de la cabeza.

Este moño es sin duda lo que Lineo llama *las orejas*, y este color gris ceniciento es precisamente el de la hembra; y como estos sean los principales caracteres por los cuales la abutarda de Africa de Lineo y el avestruz volante del Senegal se diferencian de nuestra abutarda de Europa, puede deducirse á mi entender que estas

dos aves se parecen mucho entre sí, pudiendo por lo mismo hacer comun á las dos cuanto se ha observado acerca de cada una en particular, por ejemplo, que tienen casi el mismo tamaño de nuestra abutarda, y el cuello mas largo. Esta longitud de cuello de que habla Adanson es un rasgo de semejanza con la abutarda de Arabia que habita casi en el mismo clima, no debiendo sacarse ninguna consecuencia contraria del silencio de Lineo, ya que no indica ni una sola dimension de su abutarda de Africa. En cuanto á su tamaño, Le Maire considera el del avestruz volante como igual al del cisne, y Adanson al de la abutarda de Europa, pues habiendo dicho que se le parecia por varios estilos é indicado las principales diferencias, no establece ninguna sobre este particular; á mas de que, como la Etiopia ó la Abisinia que es el pais de la abutarda de Africa, y el Senegal que lo es del avestruz volante, aunque muy lejanos en longitud, se hallan en el mismo clima, me parece poder asegurar con bastante probabilidad que estas dos aves pertenecen á una sola y misma especie.

## III.

## EL CHURGE,

ó

ABUTARDA MEDIANA DE LAS INDIAS.

*Otis Bengalensis.* L.

ESTA abutarda es no solo mas pequeña que las de Europa, de Africa y de Arabia, sino tambien mas delgada á proporcion, y mas elevada que ninguna otra abutarda. Tiene veinte y tres pulgadas de alto desde el plano de posicion hasta la coronilla; su cuello parece mas corto comparado con lo largo de sus pies: por lo demás, reúne todos los caracteres de la abutarda, tres dedos en cada pie y estos aislados, la parte inferior de la pierna sin plumas, el pico algo torcido aunque mas prolongado, y á mi entender no hay motivo para que Brisson la haya incluido en el género de los chorlitos reales.

El carácter distintivo que separa á estos de las abutardas consiste, segun aquel naturalista, en la configuracion del pico, que en estas forma un cono retorcido, siendo en aquellos recto é hinchado por la punta. Pero la abutarda de las Indias, de que tratamos ahora, tiene el pico mas

bien torcido que derecho, y no hinchado hácia la punta como los chorlitos reales: por lo menos así la representa Edwards en una lámina que Brisson considera exacta; pudiendo añadirse á esto que su pico está mas retorcido y menos hinchado por el extremo que el de la abutarda de Arabia de Edwards, cuya figura ha parecido tambien tan exacta á Brisson, que la ha incluido sin dificultad entre las abutardas.

No es necesario fijar la vista en la figura de la abutarda de las Indias, ni compararla con la de los chorlitos reales, para conocer que difiere mucho de estos últimos tanto en su conjunto como en sus proporciones, pues tiene el cuello mas largo, las alas mas cortas y la forma del cuerpo mas desenvuelta; debiendo añadir á esto que es cuatro veces mayor que el chorlito real, en el cual solo se cuentan diez y ocho pulgadas y media de longitud desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas, cuando en la otra ascienden á treinta (1).

Los principales colores de su plumaje, como en la abutarda de Europa, son el negro, leona-

(1) Esto no repugna á lo que he sentido mas arriba al decir que tenia veinte y tres pulgadas desde el plano de posicion hasta la coronilla, porque midiendo la altura de este modo no se cuenta con la dimension del pico ni con la de los dedos.

do, blanco y gris, aunque se hallan distribuidos de diverso modo : el negro cubre la coronilla, el cuello, los muslos y toda la parte inferior del cuerpo ; el leonado es mas claro en los lados de la cabeza y al rededor de los ojos, mas pardo y mezclado con negro en el lomo, la cola, la parte de las alas mas cercana á aquel y en lo alto del pecho, donde forma una ancha faja sobre un fondo negro ; el blanco se estiende en las coberteras de las alas mas distantes del lomo ; el ceniciento cubre la parte media ; el gris mas oscuro los párpados, la estremidad de las penas mas largas del ala (1), la de algunas de las medianas y mas cortas, y tambien algunas de sus coberteras ; por fin, el gris mas claro y casi blanquizco abraza el pico y los pies.

Esta ave es indigena de Bengala, en donde se la llama *churge*, y donde fue dibujada al natural, siendo de notar que el clima de Bengala es casi el mismo que el de Arabia, Abisinia y del Senegal, en donde se encuentran las dos abutardas precedentes, pudiendo llamarse á esta *abutarda mediana* porque su tamaño es el intermedio entre las grandes y las pequeñas especies.

(1) Como en algunas abutardas de Europa.

## IV.

## EL HUBARA,

ó

PEQUEÑA ABUTARDA MOÑUDA DE AFRICA.

*Otis houbara.* GMEL.

YA hemos visto que entre las abutardas mayores hay algunas moñudas y otras que no lo son: la misma diferencia vamos á encontrar ahora entre las pequeñas abutardas, pues la nuestra carece de moño y tambien de aquellas barbas de plumas que se ven en la grande abutarda de Europa, las cuales además del moño tienen una especie de golilla; siendo de notar que en Africa es donde se encuentran las moñudas de ambas especies grande y pequeña.

La que los Berberiscos llaman *houbaara* es en efecto moñuda y con golilla. Shaw, que nos da su diseño, dice positivamente que tiene la forma y plumaje de la abutarda, pero que es mucho menor y del tamaño de un capon, por cuyo solo motivo este viajero hábil por otra parte, pero que sin duda no conoceria nuestra pequeña abutarda de Francia, reconviene á Golio por

haber traducido la palabra *houaary* por *aburtarda*.

Esta ave se alimenta de insectos y sustancias vegetales, como la nuestra, y habita mas comunmente en los confines del desierto.

Si bien la descripcion de Shaw no le da moño, lo tiene la figura relativa, y este moño parece vuelto hácia atrás y casi caido; su golilla está formada de largas plumas que nacen del cuello, y que se levantan un poco y se erizan, como sucede con nuestro gallo doméstico cuando se enfurece.

Es cosa muy curiosa, dice Shaw, el verla cuando la amenaza alguna ave de rapiña como procura burlar á su enemigo con mil idas y vueltas, rodeos, marchas y contramarchas, en una palabra, con mil ardides y artificios.

Este sabio viajero añade que su hiel y cierta materia que contiene su estómago se consideran como un escelente remedio contra las oftalmias, por cuya razon se vende algunas veces á un precio muy subido.

## V.

## EL RHAAD,

OTRA PEQUEÑA ABUTARDA MOÑUDA DE AFRICA.

DISTINGUESE el *rhaad* de nuestra pequeña abutarda de Francia por su moño, y del *houbaara* de Africa por cuanto no tiene como este el cuello adornado de golilla; por lo demás es del mismo tamaño: tiene la cabeza negra; el moño de un azul oscuro; la parte superior del cuerpo y las alas amarillas con manchas pardas; su cola es de un color mas claro con rayas negras transversales; tiene el abdómen blanco, y el picorecio igualmente que las piernas.

El pequeño *rhaad* no difiere del grande sino en el tamaño (no siendo mayor que un pollo comun), en algunas variedades del plumaje, y en que no tiene moño; mas con todo esto, podria muy bien ser de la misma especie que el mayor, diferenciándose solo en el sexo. He fundado esta conjetura, 1º. en que habitando en el mismo clima no tiene otro nombre; 2º. en que en casi todas las especies de aves, escepto las carniceras, el macho aparenta mas vigor en el desarrollo de sus fuerzas, el cual se descubre esteriormente por su talla mas aventajada, por la fuerza de los

músculos, por el exceso de ciertas partes, como son las membranas carnosas, los espolones, etc., por los moños, las garzotas y golillas que, por decirlo así, son una superabundancia de organización, y aun también por la vivacidad de los colores del plumaje.

De todos modos se ha dado al grande y al pequeño rhaad el nombre de *saf-saf*. Rhaad significa *trueno* en la lengua africana, y espresa el ruido que hacen todas estas aves cuando se levantan de tierra; y *saf-saf* el que producen sus alas después que han remontado el vuelo.

## EL GALLO (1).

*Phasianus gallus*. L.

ESTA ave, aunque doméstica y mas conocida que todas las demas, quizá no lo es bastante todavía: si esceptuo al corto número de personas que hacen particular estudio de las producciones de la naturaleza, pocas serán las que no tengan algo que aprender, tanto acerca de los pormenores de su forma exterior, estructura

(1) En griego ἀλεκτρούων, ἀλεκτορίς; en latin *gallus*; en catalan *gall*, *gallina*; en italiano *gallo*; en sabyardo *cog*, *gau*, *geau*; en aleman *han*; en inglés *zock*; en francés antiguo *gal*, *gog*.



1 El Pavo. 2 El Gallo.

*Sculpsit A. Tardieu.*

de sus partes internas, hábitos naturales ó adquiridos, diferencias que dimanen del sexo, del clima, de los alimentos; como con respecto á las variedades de las diversas razas que tarde ó temprano se han ido separando del tronco primitivo.

Pero si el gallo es tan poco conocido de la mayor parte de los hombres, no es menos engorroso para un naturalista metódico, que solo cree conocer un objeto cuando le da lugar entre sus clases y sus géneros; pues si toma por caracteres generales de sus divisiones metódicas el número de dedos, y pone al gallo en el orden de las aves que tienen cuatro, ¿qué hará con la gallina que cuenta cinco, y no deja de ser muy positivamente tal, muy antigua y conocida desde el tiempo de Columela que habla de ella como de una raza muy distinguida? Y si hace del gallo una clase particular caracterizada por la forma singular de su cola, ¿donde colocará al gallo que está sin ella por carecer de rabadilla, sin que por esto deje de ser gallo? Y dado caso que admita por carácter de esta especie el tener las piernas guarnecidas de plumas hasta el talon, ¿que lugar dará al gallo calzado hasta el nacimiento de los dedos, y al del Japon que lo es hasta las uñas? Por fin, si pretende colocar á los gallináceos en la clase de los granívoros,

creyendo ver claramente en el número y estructura de sus estómagos é intestinos la disposición á mantenerse de granos y otras especies vegetales, ¿á qué atribuirá la preferencia que su apetito muestra constantemente por las lombrices, y aun por toda clase de carne picada, cocida ó cruda, si no se persuade de que la naturaleza que hizo granívora á la gallina, segun manifiestan sus largos intestinos y sus dos estómagos, quiso tambien hacerla vermívora y aun carnívora, como da á entender su pico algo retorcido? ó mas bien, si obra de buena fe, ¿no deberá convenir en que las conjeturas que cada cual se atreve á aventurar sobre las intenciones de la naturaleza y los esfuerzos que tienden á encerrar la inagotable variedad de sus obras en los estrechos límites de un método particular, parecen hechos únicamente para dar cuerpo á las ideas vagas y á las diminutas especulaciones de un espíritu que no puede concebirlas grandes, alejándose mas y mas de la verdadera marcha de la madre comun, y del conocimiento real de sus producciones? Así pues, sin que pretendamos sujetar la numerosa familia de las aves por un método riguroso, ni encerrarla toda entera en aquella especie de red científica de la que, á pesar de nuestras precauciones, no dejarían de escaparse algunas, nos contentarémós con unir

aquellas que nos parezcan mas relacionadas entre sí, describiéndolas con los rasgos mas característicos de su conformacion interior, y sobre todo por los principales hechos de su historia.

Es el gallo una ave pesada, de grave y lento paso, que como tiene las alas muy cortas, no vuela sino rara vez, y en algunas ocasiones con unos gritos que espresan su esfuerzo. Canta indistintamente de dia y de noche, pero á ciertas horas con regularidad; siendo su canto muy diferente del de la hembra, aunque tambien hay algunas que gritan como el gallo, es decir, que hacen el mismo esfuerzo con el gáznate, aunque con menor efecto, pues su voz no es tan fuerte ni su grito tan articulado. Escarba la tierra para buscar el alimento; traga tantas piedrecitas como granos, sin que esto dañe á su digestion; bebe tomando el agua en el pico y levantando á cada sorbo la cabeza para engullirla; duerme las mas veces sobre un pie (1), escondiendo la cabeza debajo del ala del mismo lado. Cuando su cuerpo se halla en la postura natural se sostiene casi paralelo al plano de posicion,

(1) De resultas de esta actitud habitual el muslo que ordinariamente sostiene el cuerpo es el mas carnososo; y nuestros golosos saben muy bien distinguirlo en los capones y las pollas cebadas.

y lo mismo sucede con el pico ; el cuello se eleva verticalmente ; la frente está adornada con una cresta encarnada y carnosa , y tiene debajo del pico dos membranas del mismo color y naturaleza , que ni son carne ni membrana, y sí una sustancia particular que no se parece á otra alguna.

En los dos sexos las narices están colocadas á una y otra parte del pico superior , y las orejas á cada lado de la cabeza, con una piel blanca debajo de cada una ; los pies tienen comunmente cuatro dedos y algunas veces cinco, aunque siempre tres hácia delante y los demas hácia atrás ; las plumas salen de dos en dos de cada cañon , cuyo carácter no deja de ser muy singular , y solo han reparado en él muy pocos naturalistas. La cola está casi recta , y no obstante puede inclinarse á uno y otro lado del cuello ; esta cola en las razas de gallináceos que la tienen está compuesta de catorce plumas grandes que se dividen en dos planos iguales , inclinados uno hácia otro , y se reúnen por su borde superior formando un ángulo mas ó menos agudo : pero lo que distingue al macho es que las dos plumas del medio de la cola son mucho mas largas que las demas y se encorvan en forma de arco ; que las plumas del cuello y del obispillo son largas y angostas , y que sus pies están ar-

mados con espolones. A pesar de esto, no deja de haber gallinas que los tienen, aunque son muy raras, y se observan en ellas varias otras conexiones con el macho: su cresta se eleva lo mismo que la cola; imitan el canto del gallo, y procuran remedar á este en cosas mas esenciales; sin que por esto deba considerárselas como hermafroditas, pues son incapaces de las verdaderas funciones masculinas, y muestran particular repugnancia á aquellas que únicamente pudieran desempeñar: por cuyas razones no debe mirárselas sino como individuos viciados, indecisos, privados del uso del sexo y aun de los atributos esenciales de la especie, porque no les es dable perpetuar ninguna.

El buen gallo es aquel que tiene fuego en los ojos, arrogancia en el andar, soltura en los movimientos y todas aquellas proporciones anuncios de la fuerza. Un gallo semejante no impondrá al leon, como han querido suponer; pero inspirará amor á un gran número de gallinas. Si se le quiere bien, no deben ponerse á su disposicion mas de doce á quince. Columela no queria que pasasen de cinco; mas aun cuando tuviese cincuenta cada dia, afirman que no dejaría de juntarse con todas. Verdad es que no puede asegurarse si todos estos contactos son reales, eficaces y capaces de fecundar los hue-

vos de la hembra. No son menos impetuosos sus deseos que al parecer frecuentes sus necesidades; pues cuando por la mañana se le abre la puerta del corral, donde ha estado encerrado por la noche, el primer uso que hace de la libertad es el de unirse con sus gallinas; de modo, que la necesidad de comer se muestra en él la segunda, y así es que cuando ha estado privado de sus hembras durante algun tiempo, se dirige á la primera que se le presenta, mas que sea de otra especie muy distinta, tomando á veces por tal al primer macho que encuentra á mano. El primer hecho está citado por Aristóteles, y atestiguado el segundo por la observacion de Edwards (1) y por una ley de que habla Plutarco, que condenaba al fuego á todo gallo convencido de este exceso de naturaleza.

Para lograr una casta pura es preciso que las gallinas sean adecuadas al gallo; mas si se pretende variar y aun perfeccionar la especie, deben cruzarse las razas. No se habia ocultado á los

(1) Habiendo encerrado tres ó cuatro gallos nuevos en un lugar donde no podian tener comunicacion con gallina alguna, no tardaron en deponer su precedente animosidad; y en vez de batirse, cada cual procuraba gallear á su compañero, aunque ninguno de ellos parecia muy dispuesto á consentir. Véase el prefacio de los *Rebuscos*, tom. II.

antiguos esta observacion; pues Columela asegura que los mejores pollos son los que proceden de la union de un gallo de casta extranjera con las gallinas comunes; y aun vemos en Ate-  
neó la práctica de esta idea, dando un gallo faisán á las gallinas comunes (1).

En ambos casos deben escogerse aquellas que tienen los ojos mas despavilados, la cresta flotante y encarnada, y que carecen de espolones: las proporciones de su cuerpo son por lo general mas finas que las del macho; no obstante, tienen las plumas mas anchas, y mas bajas las piernas. Las aldeanas inteligentes dan la preferencia á las gallinas negras por ser mas fecundas que las blancas, y porque se ocultan mas fácilmente de la vista penetrante del ave de rapina que se cierne sobre los gallineros.

Tiene el gallo mucho cuidado y tambien vigilancia y temor por sus gallinas: casi nunca las pierde de vista, las guía, las defiende, las amenaza, va en busca de las que se descarrian,

(1) Longolio indica el modo de conseguir esta union del gallo faisán con las gallinas comunes (Gessner, *De avibus*, pág. 445); y me han asegurado que estas gallinas se juntan tambien con la pintada macho cuando se las cria juntas desde muy pequeñas; pero que los hijos mestizos no son muy fecundos.

las une á las demas, y solo se entrega al gusto de comer cuando ve que todas lo hacen á su alrededor. A juzgar por las diferentes inflexiones de su voz y variada espresion de su semblante, debe creerse que les habla distintos lenguajes. Cuando las pierde da señales de pesar ; y aunque es tan zeloso como amante, á ninguna maltrata ; sus zelos solo le irritan contra sus competidores : si se presenta otro gallo no le da tiempo de emprender la menor cosa, corre hácia él despidiendo fuego por los ojos, y con las plumas erizadas se lanza contra su rival y combate con él furiosamente, hasta que uno ú otro sucumbe ó su enemigo le cede el campo de batalla. El deseo de gozar, siempre demasiado violento, le arrastra no solo á ahuyentar á sus rivales, sino tambien á vencer cualquier obstáculo inocente : algunas veces golpea y aun mata á los polluelos para gozar con mas anchura de la madre. Pero, ¿será este solo deseo la causa de su zeloso furor ? ¿ Como podria tener necesidad ó carestía en medio de un serrallo numeroso, y con tantos recursos como tiene á su disposicion ? Por muy vehementes que sean sus apetitos, teme aun mas al parecer la competencia que desea el goce, sirviendo su mucho poder de excusa á tantos zelos mas bien sentidos que los de otros sultanes ; y como ellos, tiene una gallina

favorita á la cual vuelve casi con tanta frecuencia como á las demas juntas.

Lo que probaria mejor que sus zelos no dejan de ser una pasion reflexionada, aun cuando no se dirija contra el objeto de sus amores, es que varios gallos en un corral no cesan de reñir, al paso que esto no sucede jamás con los capones, á menos que estos no se desmanden á perseguir á alguna gallina.

Los hombres, que de todo sacan partido para su diversion, han sabido poner en movimiento esta antipatia invencible que la naturaleza ha puesto entre gallo y gallo, cultivando con tanto arte este odio innato, que los combates de dos aves de corral han llegado á ser unos espectáculos dignos de la curiosidad de los pueblos, aun de aquellos mas civilizados, y al mismo tiempo medios de desarrollar ó nutrir en las almas aquella preciosa fiereza que es, segun dicen, el germen del heroismo. Se ha visto y aun se ve todos los dias en varios paises que hombres de varias condiciones corren en tropel á tan grotescos torneos, dividiéndose en partidos, acalorándose cada cual por su combatiente, uniendo al interés de espectáculo tan hermoso el furor de estremadas apuestas, siendo el último picotazo del ave la señal del infortunio de varias familias. En otro tiempo fue esta la locura de los Rodios,

de los Tangrios, de los de Pérgamo ; y es en el día la de los Chinos, de los habitantes de Filipinas, de Java, del istmo Americano y de algunas otras naciones de los dos continentes.

Por lo demás, no son los gallos las únicas aves de que se haya abusado hasta tal punto ; pues los Atenienses, que habian consagrado un día del año (1) á estos combates, empleaban tambien las codornices para el mismo uso ; y aun en el día se sabe que los Chinos crían para esta diversion ciertas especies de aves muy parecidas á las codornices ó á las pardillas ; difiriendo en todas partes el modo de luchar de estos animales, segun las diferentes escuelas en que se educan y la diversidad de armas ofensivas ó defensivas con que se les cubre : siendo tambien de

(1) Yendo Temístocles á combatir á los Persas y viendo que sus soldados mostraban poco ardor, les hizo reparar en el encarnizamiento con que combatian dos gallos. «Ved, les dijo, el valor indómito de estos animales á quienes no impele otro estímulo que el deseo de vencer ; y vosotros que combatís por vuestros hogares, por los sepulcros de vuestros padres, por vuestra independencía...» Bastaron estas pocas palabras para reanimar el valor del ejército, consiguiendo Temístocles un triunfo en cuya memoria instituyeron los Atenienses una especie de fiesta que se celebraba con luchas de gallos.

notar que los gallos de Ródas, mas fuertes que los otros y mucho mas ardientes en el combate, eran por él contrario muy débiles para con sus hembras, bastándoles tres gallinas en vez de quince ó veinte, ya á causa de haber apagado sus brios la forzada soledad en que los acostumbraban á vivir, ya porque su cólera escitada con escesiva frecuencia hubiese entibiado otras pasiones mas dulces, que en su origen fueran principio del valor y fuente de sus disposiciones guerreras. Los machos de esta especie eran pues menos machos que los demas; y las hembras, que regularmente no son sino lo que se quiere que sean, tenian menos fecundidad y mas indolencia, tanto para empollar los huevos, como para llevar los polluelos: así ha logrado el arte estragar la naturaleza, y el ejercicio de la guerra entibiar la propagacion.

Para producir sus huevos no tienen las gallinas necesidad de gallo, pues estos nacen sin cesar del racimo comun que forma el ovario, y pueden crecer en él sin la menor comunicacion con el macho, y á medida que van engrosando adquieren su madurez, se desprenden de su cáliz y pedículo, recorren el oviducto en toda su longitud, asimilándose de paso por una fuerza que les es propia la linfa de que está llena la cavidad de este; de ella se compone la clara, las

membranas , las cáscaras , y no se detienen en esta víscera sino hasta tanto que sus fibras elásticas y sensibles comprimidas é irritadas por la presencia de un cuerpo extraño entran en contraccion , y los empujan hácia fuera , saliendo primero el cabo mayor , segun Aristóteles.

Estos huevos son cuanto puede hacer la naturaleza prolífica de la hembra sola y abandonada á sí misma , produciendo un cuerpo organizado capaz de una especie de vida , mas no un animal vivo y semejante á su madre y dotado de la facultad de producir otros animales que se le parezcan , siendo preciso para ello el concurso de un gallo , y la mezcla íntima de los licores seminales de ambos sexos : mas si esta mezcla llega á tener lugar , sus efectos son duraderos. Harvey observó que el huevo de una gallina separada del gallo despues de veinte dias no era menos fecundo que los que habia puesto poco despues de su cópula , sin que el embrion que contenia se hallase por esto mas adelantado , ni fuese necesario tenerlo menos tiempo debajo de la clueca para que naciese : de lo que se deduce claramente que no basta el solo calor para operar ó adelantar el desarrollo del polluelo , sino que es preciso que el huevo esté formado ó por lo menos que se halle en un lugar en donde pueda traspirar , para que el em-

brion que encierra sea susceptible de incubación; pues de otro modo, todos los huevos que permaneciesen en el oviducto veinte y un días después de fecundados no dejarían de salir, pues tendrían tiempo y calor suficientes para ello, y las gallinas tan pronto serían ovíparas como vivíparas (1).

El peso medio de un huevo de gallina común es de una onza y seis adarmes. Si se abre uno con precaución, se encontrará primero debajo de la cáscara una membrana común que cubre toda su cavidad; luego la clara esterna que tiene la forma de esta cavidad; después la interna que es más redondeada que la precedente; y por fin, en el centro de esta última la yema, que es de figura esférica: cada una de estas diferentes partes se halla contenida en su membrana propia, y todas estas membranas están atadas en el paraje de sus *chalazas* ó cordones que vienen á formar los dos polos de la yema. La pequeña vesícula lenticular llamada *cicatrícula* se encuentra casi en su ecuador y fijada sólidamente en su superficie (2).

(1) Solo el Dr. Miguel Lyzeruto es el que haya hablado de una gallina vivípara, aunque los ejemplos podrian ser más frecuentes si bastara el calor para que un huevo fecundado llegase á colmo.

(2) Engañado Bellini por sus experimentos ó más

La forma exterior de esta ave es tan conocida que no debe describirse, aunque á veces se observa alterada por algunos accidentes de que á mi entender es fácil dar razon con la historia del mismo huevo y su formacion.

No es cosa rara el encontrar dos yemas en una sola cáscara; lo que sucede cuando dos huevos igualmente maduros se desprenden á un mismo tiempo del ovario, recorren juntos el oviducto, y formando su clara sin separarse, se encuentran reunidos bajo la misma capa.

Si un huevo desprendido del ovario se halla bien por las consecuencias que de ellos habia sacado, creia y aun hacia creer á muchos que en los huevos frescos endurecidos en agua hirviendo la cicatrícula se apartaba de la superficie de la yema para retirarse al centro; pero que en los empollados endurecidos del mismo modo, la cicatrícula quedaba constantemente pegada á la superficie. Los sabios de Turin, repitiendo y variando los mismos experimentos, han llegado á convencerse de que en todos los huevos empollados ó no empollados la cicatrícula queda siempre adherente á la superficie de la yema endurecida, y que el cuerpo blanco que Bellini habia visto en el centro y habia tomado por la cicatrícula, no era nada menos que esto, y no parecia en efecto en el centro de la yema sino cuando no estaba ni mucho ni poco cocido.

durante algun tiempo detenido en su crecimiento por cualquier accidente fácil de suponer, y estando formado cuanto es posible se encuentra en la esfera de actividad con otro huevo que tenga toda su fuerza, este lo arrastrará tras sí, resultando de ello un huevo dentro de otro.

Del mismo modo podrá comprenderse la razon de hallar en él algunas veces un alfiler ó cualquier otro cuerpo extraño que habrá podido penetrar hasta el oviducto.

Hay gallinas que ponen los huevos sin cáscara, ya por falta de la materia propia que forma dicha cáscara, ya porque son arrojados del oviducto antes de su completa madurez; pero nunca nace de ellos el polluelo, lo que, segun dicen, sucede á las gallinas que están demasiado gordas. Otras causas directamente opuestas producen los huevos con cáscara escesivamente densa, y aun los hay con dos; habiéndose visto que algunos conservaron la pedícula que los sujetaba al ovario; otros que estaban configurados á modo de media luna; otros que tenian la forma de una pera; y por fin, otros que llevaban impresa en su concha la figura de un sol, de un cometa, de un eclipse ó de cualquier otro objeto con que estuviese herida la imaginacion; y hasta se han visto algunos luminosos. Lo que habia de positivo en aquellos primeros fenóme-

nos, es decir, en las alteraciones de la forma del huevo ó las señales de su superficie, solo debe atribuirse á las diferentes compresiones que sufrió mientras su cáscara estaba todavía bastante flexible para ceder al esfuerzo, y sin embargo harto firme para conservar la impresion. No es tan fácil el dar razon de los huevos luminosos. Un doctor aleman los ha visto debajo de una clueca blanca, fecundada, añade, por un gallo muy ardiente; y si bien la delicadeza no permite negar la posibilidad del hecho, con todo, como es único en su clase, será prudente repetir la observacion antes de explicarla.

En punto á los supuestos huevos de gallo que carecen de yema y, segun la opinion del pueblo, contienen una serpiente, no son á la verdad otra cosa que el primer producto de una gallina muy jóven, ó el último esfuerzo de otra agotada por su misma fecundidad, ó por último unos huevos imperfectos cuya yema se habrá roto en el oviducto de la gallina, ya sea por algun accidente, ya por un vicio de conformacion, y que sin embargo conservan cordones ó chalazas que los amigos de lo maravilloso no habrán dejado de tomar por una serpiente; todo lo cual ha demostrado Mr. de La Peyronie con la diseccion de una gallina que ponia huevos de aquella clase: pero ni este ni Tomas Bartholin, que han disecado al-

gunos gallos tenidos por ovíparos, han encontrado en ellos huevos, ni ovarios, ni ninguna parte equivalente.

Las gallinas ponen indiferentemente todo el año, excepto en tiempo de la muda, que suele durar seis semanas ó dos meses á fines del otoño ó principios del invierno: dicha muda consiste en la caída de las antiguas plumas, que se desprenden como las hojas secas de los árboles, ó como la antigua palazon del ciervo, por empujarlas las nuevas, á lo que están sujetos los gallos lo mismo que las gallinas. Lo mas notable es que las nuevas salen á veces de diferente color que las anteriores. Uno de nuestros naturalistas lo observó en una gallina y un gallo, y cada cual puede hacer igual observacion en otras especies de aves, y particularmente en los bengalis, cuyo plumaje varía casi todos los años; sucediendo generalmente que la mayor parte de las aves tienen sus primeras plumas al nacer de diferente color del que deben tomar con el tiempo.

La fecundidad ordinaria de las gallinas consiste en poner casi todos los dias; y algunas hay, segun dicen, en Samogicia, en Malaca y en otras partes que ponen dos veces al dia. Aristóteles hace mencion de ciertas gallinas de Iliria que ponian hasta tres veces; y es regular que

sean las pequeñas gallinas adrianas ó adriáticas de que habla en otro paraje, que eran muy famosas por su fecundidad; y hay quien añade que se conoce un modo de criar las gallinas comunes para darles aquella fecundidad extraordinaria, contribuyendo mucho á ello el calor. Se logra hacer que pongan las gallinas en invierno teniéndolas en una caballeriza donde haya siempre estiércol caliente sobre el cual puedan permanecer.

Así que un huevo está puesto empieza á transpirar, y pierde cada dia algunos granos de su peso por la evaporacion de las partes mas volátiles de sus jugos: á medida que se efectua esta evaporacion ó bien se condensa, se endurece ó se seca, ó bien contrae mal gusto y se echa totalmente á perder, haciéndose incapaz de produccion. El arte de conservarlo por largo tiempo se reduce á poner algun obstáculo á esta transpiracion (1) con una capa de materia crasa,

(1) El *Diario económico* del mes de marzo de 1775 hace mencion de tres huevos buenos para comer encontrados en Italia dentro de una pared construida trescientos años hacia: este hecho es tanto mas difícil de creer cuanto que una capa de argamasa no bastaria para conservar un huevo; y como los muros mas macizos están sujetos á la evaporacion en todos los puntos de su espesor secándose con el tiem-

cualquiera que sea, con la cual se le da un baño en el momento que ha sido puesto; pudiendo con esta sola precaucion guardarse durante algunos meses y aun por años enteros huevos buenos para comer, susceptibles de incubacion, y que en una palabra, conservarán todas las propiedades de los huevos frescos. Los habitantes de Tonquin los guardan en una especie de pasta de ceniza pasada por tamiz con salmuera; y otros Indios en aceite. El barniz puede servir tambien para el mismo efecto; mas la grasa no le cede en este uso, y es preferible con los huevos que han de servir para empollar, porque se quita con mas facilidad que el barniz, siendo preciso limpiar los huevos con mucho esmero si se quiere que la incubacion salga perfecta, pues cuanto pueda dañar á la traspiracion daña tambien al éxito de la incubacion.

Ya se ha dicho que era preciso el concurso de un gallo para la fecundacion de los huevos, hecho que resulta de una larga y constante experiencia; bien que los pormenores de un acto tan esencial en la historia natural estén todavia poco conocidos. Se sabe que el pene del macho

po la argamasa del interior, no pueden impedir la traspiracion de los huevos que abrigan ni conservarlos por lo mismo.

es doble y consiste en las dos mamilas en que terminan los vasos espermáticos en el paraje de su insercion; se sabe que la vulva de la hembra está colocada encima del ano, y no debajo como en los cuadrúpedos; que el gallo se acerca á la gallina con paso oblicuo y acelerado, bajando las alas como un pavo al hacer la rueda, desplegando tambien su cola á medias, y acompañando la accion con un murmullo espresivo, con movimiento de trepidacion y con todas las señales de un deseo urgente; que se lanza sobre la gallina, la cual lo recibe doblando las piernas, agachándose hasta el suelo, y separando los dos planos de plumas largas que componen su cola; se sabe que el macho coge con el pico la cresta ó las plumas de la coronilla de la hembra, ya sea por via de agasajo, ya para guardar el equilibrio; que recoge la parte posterior de su cuerpo donde se halla su doble pene, y la aplica vivamente á la parte posterior del cuerpo de la gallina donde está el orificio correspondiente; que esta cópula es mas breve cuanto mas se repite; parece que el gallo se regocija despues, manifestándolo con un sacudimiento de las alas y con una especie de canto de alegría y de victoria; se sabe que el gallo tiene testículos, que su licor seminal reside como el de los cuadrúpedos en los vasos espermáticos; y finalmente, se sabe por

observacion mia que el de la gallina reside en la cicatrícula de cada huevo como la de las hembras cuadrúpedos en el cuerpo glanduloso de los testículos. Aunque se ignora si el doble pene del gallo ó si solo uno de los dos penetra en el orificio de la hembra, ó aun si hay todavía introduccion real ó una compresion fuerte ó un simple contacto, sin que se alcance cual deba ser precisamente la condicion de un huevo para que pueda ser fecundado, ni hasta que distancia se estiende la accion del macho; en una palabra, á pesar del gran número de experimentos y observaciones que se han hecho sobre este particular, se ignoran aun varias de las principales circunstancias de la fecundacion.

Su primer efecto conocido es la dilatacion de la cicatrícula, y la formacion del pollo en su cavidad; pues la cicatrícula es la que contiene el verdadero gérmen y se encuentra en los huevos fecundados y en los que no lo son, y aun en aquellos supuestos huevos de gallo (1) de que he

(1) Mr. de La Peyronie ha observado en uno de estos huevos una mancha redonda amarilla, de una línea de diámetro, sin espesor, situada en la membrana que se encuentra debajo de la cáscara; siendo de creer que esta mancha que deberia ser blanca era aquí amarilla, solo porque la yema del huevo se habia derramado por todas partes, segun despues

hablado mas arriba; bien que es mas pequeña en los infecundos. Malpighi lo examinó en unos huevos recién puestos antes de ser empollados, y vió en el centro de la cicatrícula una burbuja que nadaba en cierto licor, y reconoció en medio de ella el embrion de un pollo bien formado; al paso que la cicatrícula de los huevos infecundos y producidos tan solo por la gallina sin el contacto del macho, solo presentó un pequeño glóbulo informe provisto de apéndices llenos de un jugo espeso aunque trasparente y rodeado de varios círculos concéntricos. En él no se percibe ni el menor bosquejo de animal, pues la organizacion íntima y completa de una materia informe solo es el efecto instantáneo de una mezcla de los dos licores seminales: con todo, si la naturaleza da en un solo momento la primera forma á una clara trasparente y le ingiere el principio de la vida en todos sus puntos, necesita mucho tiempo y auxilio para perfeccionar este primer bosquejo. Ella encarga especialmente á las madres el cuidado de aquel desarrollo, se reconoció por la diseccion de la gallina; y si estaba situada en la membrana que se encuentra debajo de la cáscara, es porque despues del derrámen de la yema la membrana que la contenia habia quedado adherente á la de la cáscara.

inspirándoles deseo ó necesidad de empollar; pues en la mayor parte de las gallinas se deja conocer tan vivamente y con señales tan enérgicas, como en la cópula, á la cual sucede por órden natural, aunque no lo escite la presencia de ningun huevo. Una gallina que acaba de poner experimenta una especie de satisfaccion que se comunica á las demas gallinas que solo fueron testigos de aquel acto, y lo espresan todas con repetidos gritos de alegría (1), ya sea que la súbita cesacion de los dolores del parto vaya siempre acompañada de un vivo goce, ya que aquella madre prevea desde entonces todos los placeres que el primero le promete. De todos modos, cuando ha puesto veinte y cinco ó treinta huevos,

(1) No tenemos en nuestra lengua (la francesa) términos bastante propios para espresar los diferentes gritos de la gallina, del gallo y de los pollos; los Latinos, que se quejaban de la pobreza de su lengua, eran mucho mas ricos que nosotros en este particular, pues tenian espresiones para marcar todas estas diferencias. Véase Gessner, *De avibus*, pág. 431: *Galus cucurit; pulli pipiunt; gallina canturit, gracillat, pipat, singultit; glociunt eæ quæ volunt incubare*, de donde proviene la palabra francesa *glousser*, la única en este género. (En la lengua castellana tenemos por equivalentes de estos, los verbos cantar, piar, cacarear y cloquear.)

se dedica á empollarlos muy de veras ; y si se los van quitando conforme los va poniendo , producirá acaso hasta dos ó tres veces mas , estenuándose por su misma fecundidad : mas al fin llegará el tiempo en que obedeciendo á su instinto , espresará con un cloqueo particular sus deseos de empollar , acompañándolos con movimientos y actitudes nada equívocas : si no tiene sus propios huevos , se echará sobre los de otra gallina ; á falta de estos , adoptará los de la hembra de otra especie , y hasta huevos de piedra ó de yeso ; empollando aun despues de habersele quitado cuanto tenia , y consumiéndose de pesar y en inútiles movimientos (1). Si feliz en sus pesquisas pudo encontrar huevos verdaderos ó aparentes en un lugar retirado y á propósito , se posa luego encima , los cobija con sus alas , los abriga con su calor , los vuelve suavemente unos despues de otros , como si quisiese gozar de ellos con mas detencion , comunicando á todos igual grado de calor , entregándose con tanto afan á esta ocupacion , que suele olvidarse hasta de comer y beber : puede decirse que comprende toda la importancia de la funcion que ejerce ;

(1) Se logra extinguir el deseo de empollar mojando á menudo con agua fria las partes posteriores de la gallina.

pues no omite cuidado ni precaucion alguna para perfeccionar la existencia de aquellos embriones, y para desviar los peligros que les rodean (1). Lo mas admirable es que la situacion de una llueca, por muy insípida que nos parezca, mas bien puede considerarse como un estado de goce continuo que de displicencia, y tanto mas delicioso, cuanto mas recogida esté: ¡cuantos atractivos ha puesto la naturaleza en todo lo que hace referencia á la multiplicacion de los seres!

El efecto de la incubacion se limita al desarrollo del embrion del pollo, el cual, segun hemos dicho, existe ya formado en la cicatrícula del huevo fecundado. He aquí á poca diferencia el órden con que se verifica este desarrollo, ó mas bien, con que se presenta al observador; y como ya he referido con bastante detencion todos los hechos que se refieren al desarrollo del pollo en el huevo, me contentaré con repetir las circunstancias mas esenciales.

Apenas ha sido empollado el huevo por espacio de cinco ó seis horas, cuando se advierte distintamente la cabeza del pollo unida al espi-

(1) Hasta el ruido les es nocivo; y se ha notado que una pollada entera que habia nacido en el obrador de un cerrajero se sintió acometida de vértigos.

nazo y nadando en el licor de que está llena la burbuja en el centro de la cicatricula; y al concluir el primer dia ya se halla crecida y encorvada.

Al segundo dia se ven los primeros bosquejos de las vértebras, que son como unos globulillos dispuestos á ambos lados del centro del espinazo; tambien se ven despuntar las alas y los vasos umbilicales, notables por su color oscuro; desenvuélvense además el cuello y pecho, aumentándose la cabeza; nótanse los primeros lineamientos de los ojos y tres vesículas rodeadas de membranas transparentes, así como el espinazo; la vida del feto se manifiesta mas patente, pues ya late el corazon y circula la sangre.

Al tercer dia todo está mas claro, porque ha recibido grande incremento. Lo mas notable es el corazon, que pende fuera del pecho y da tres latidos consecutivos, recibiendo la primera vez por la aurícula la sangre contenida en las venas, volviéndola la segunda á las arterias, y empujándola la tercera á los vasos umbilicales; cuyo movimiento continua hasta despues de veinte y cuatro horas que el embrion se ha separado de la clara de su huevo. Nótanse tambien venas y arterias en las vesículas del cerebro; los rudimentos de la medula del espinazo empiezan á estenderse á lo largo de las

vértebras; viéndose por fin todo el cuerpo del feto como envuelto en una parte del licor que le rodea, el cual ha tomado mayor consistencia que todo lo demas.

Los ojos se hallan ya muy adelantados al cuarto dia, distinguiéndose muy bien la niña, el cristalino y el humor vítreo; vense además en la cabeza cinco vesículas llenas de humor, que aproximándose poco á poco en los dias consecutivos, llegan á formar el cerebro dotado de todas sus membranas; crecen las alas; empiezan á notarse los muslos, y el cuerpo á tomar alguna carne.

Los progresos del quinto dia consisten, á mas de lo que llevo dicho, en que se cubre todo el cuerpo de carne untuosa, quedando retenido el corazon en lo interior por una membrana muy sutil que se estiende sobre la capacidad del pecho, viéndose salir del abdómen (1) los vasos umbilicales.

El sexto dia, dividida la medula del espinazo en dos partes, continua subiendo á lo largo del tronco, y el hígado que antes era blanco toma

(1) Los vasos que se derraman en la yema del huevo y que se encuentran por consiguiente fuera del abdómen del pollo, vuelven á entrar en esta cavidad segun observaciones de Stenon.

un color oscuro; el corazon late en sus dos ventrículos; el cuerpo del pollo se cubre de pellejo, y en él empiezan á despuntar las plumas.

El pico se distingue fácilmente al septimo dia; el cerebro, las alas, los muslos y los pies han adquirido ya su perfecta figura; los dos ventrículos del corazon se parecen á dos burbujas contiguas y reunidas en su parte superior con el cuerpo de las aurículas; nótanse dos movimientos sucesivos en los ventrículos, así como tambien en las aurículas, cual si fuesen dos corazones separados.

El pulmon aparece al fin del dia nono, y su color es blanquizco. El dia décimo acaban de formarse los músculos de las alas; las plumas continuan saliendo: y al undécimo se notan unidas al corazon las arterias que antes se veian distantes, quedando este órgano perfectamente conformado y reunido en dos ventrículos.

Todo lo demas se limita á un desarrollo mayor de las partes, que no cesa hasta que el pollo rompe la cáscara despues de haber piado, lo que sucede regularmente el dia vigésimo primero, algunas veces el décimo octavo, y otras el vigésimo séptimo.

Toda esta serie de fenómenos, que forma un espectáculo tan interesante para el observador, es efecto de la incubacion de una gallina, cuyas

operaciones ha querido imitar la industria humana: en primer lugar unos simples aldeanos de Egipto, y posteriormente algunos físicos de nuestros días, han logrado empollar huevos con tanta perfección como la mejor llueca, y muchos á la vez; consistiendo todo el secreto en mantener estos huevos á una temperatura que corresponda poco mas ó menos al grado de calor de la gallina, resguardándolos de toda humedad y exhalación nociva, como la del carbon, del borrajo, y tambien de los huevos echados á perder. Tomando estas dos precauciones esenciales y cuidando de revolver los huevos á menudo y de que circulen por el horno ó estufa los canastos que los contengan, de modo que no solo cada huevo sino cada parte del mismo participe casi igualmente del calor necesario, se logrará siempre empollar á millares.

Cualquiera calor es bueno para efectuarlo: el de la gallina madre no tiene mas privilegio que el de otro cualquier animal, y aun del mismo hombre (1), ni el del fuego solar ni terres-

(1) Todos saben que Livia hallándose en cinta tuvo la idea de empollar un huevo en el seno, pretendiendo averiguar el sexo de su hijo por el del pollo que naciese; este fue macho, y su hijo varon. Los agoreros no dejaron escapar este hecho para probar á los mas incrédulos la infalibilidad de su arte; pero

tre, ni el de una capa de casca ó de estiércol; consistiendo todo en saber manejarlo, es decir, en hacer que aumente ó disminuya segun convenga. Así es que con buenos termómetros distribuidos con inteligencia en lo interior del horno ó de la estufa, podrá muy bien saberse el grado de calor de sus diferentes regiones; conservarlo tapando las aberturas y cerrando todos los registros de la boca; aumentándolo ya sea con ceniza caliente, si es un horno, ya sea añadiendo leña si es una estufa, ya sea haciendo estufillas si es una capa de estiércol; y por fin, disminuirlo abriendo los registros para dar acceso al aire exterior, ó bien introduciendo en el horno uno ó mas cuerpos frios, etc.

En cuanto á lo demás, por mucho cuidado que se tenga con un horno de incubacion, no es posible mantener en él constantemente el 32° grado que es el de la gallina: por fortuna no es indivisible este término, pues se ha visto variar el calor desde el 38° al 24° sin que resultase inconveniente para la huevada; debiéndose notar que aquí el exceso es mucho mas perjudicial que la falta, y que algunas horas del 38° y aun del 36° harian mas daño que algunos dias del 24°; y lo

lo que está mas probado es que el calor humano basta para la incubacion de los huevos.

que prueba que esta cantidad de menos calor puede disminuirse mas sin inconveniente , es que habiendo encontrado en una pradera donde estaban segando el nido de una perdiz , y guardado y mantenido en la sombra los huevos por espacio de treinta y seis horas que se tardó en buscar gallina para empollarlos, salieron todos al cabo de tres dias, escepto aquellos que habian sido abiertos para ver en que estado se encontraban los perdigones : aunque es verdad que iban muy adelantados, y sin duda necesitaron al principio de la incubacion un grado mucho mas fuerte que al fin de ella, en que el propio calor del ave basta por sí solo á su desarrollo.

Siendo muy contraria la humedad al éxito de la incubacion, es preciso tener medios seguros para conocer si ha penetrado en el horno, á fin de disiparla cuando lo haya efectuado, é impedir que parezca de nuevo.

El higrómetro mas sencillo y á propósito para juzgar de la humedad del aire de esta especie de hornos es el huevo frio, que se introduce en ellos dejándole algun tiempo cuando ya se halla establecido el verdadero grado de calor : si al cabo de medio cuarto de hora á lo mas, este huevo se cubre con una ligera sombra semejante á la que produce el aliento en un espejo muy limpio, ó bien á la que se forma en verano sobre

la superficie exterior de un vaso en el cual se derrama agua de nieve, es una prueba de que el aire del horno está demasiado húmedo, siendo tanto mayor la humedad cuanto mas tarde en disiparse aquella sombra, lo que sucede principalmente en los hornos de casca ó de estiércol que han querido ponerse en un lugar cerrado. El mejor medio de evitar este inconveniente es el renovar el aire, estableciendo en ellos varias corrientes por medio de ventanas opuestas, y á falta de ellas colocando y agitando un ventilador proporcionado á su capacidad. Algunas veces la misma traspiracion de un gran número de huevos produce en el horno una humedad demasiado grande; y en estos casos es preciso cada dos ó tres dias sacar por algunos instantes los canastos de huevos fuera del horno y ventilarlos simplemente con un sombrero que deberá agitarse en varias direcciones.

Mas no basta el disipar la humedad que se haya acumulado en los hornos: es preciso además privarlos en lo posible de todo acceso esterno vistiendo las paredes exteriores con planchas de plomo ó con buen cemento ó con yeso ó alquitran bien cocido, ó dándoles por lo menos algunas capas de aceite que se dejarán secar, y pegando en los muros interiores unas fajas de vejigas ó de recio papel de estraza.

Todo el arte de la incubacion artificial se reduce á este método tan fácil, al cual debemos añadir la estructura y dimensiones de los hornos ó estufas, el número, forma y distribucion de los canastos, y todas las maniobras que prescriben las circunstancias que inspira el momento, las cuales se nos han explicado con escesia prodigalidad de palabras, y vamos á reducir aquí á algunas líneas, sin omitir por eso cosa alguna.

El horno mas sencillo es un tonel revestido por defuera con papel encolado y cubierto por encima con una tapa muy ajustada, la cual está agujereada por enmedio con una grande abertura que se cierra con corredera para mirar en el horno, y con otras mas pequeñas de la misma estructura al rededor de esta que sirven de registro para redoblar el calor: métese este tonel dentro del estiércol caliente mas de las tres cuartas partes de su altura; colócanse luego en su hueco, unos encima de otros y con intervalos proporcionados, dos ó tres canastos de claraboya, poniendo en cada uno de ellos dos capas de huevos, y cuidando de que la capa superior no esté tan provista como la inferior, á fin de que pueda echarse una ojeada sobre esta; y aun si se quiere puede hacerse una abertura en el centro de cada canasto y en la especie de pozo

formado por el encuentro de estas aberturas que corresponden todas al eje del tonel, suspendiéndose dentro un termómetro bien graduado, á mas de los que se colocan en diferentes puntos de su circunferencia; y manteniendo en todas partes el calor al grado que se requiere, saldrán los pollos.

Economizando el calor y sacando partido del que suele perderse, tambien puede emplearse para la incubacion artificial el de los hornos de pasteleros y panaderos, el de las fraguas, hornos de vidrio, y hasta el de una estufa ó de un trashoguero de chimenea, teniendo siempre presente que el éxito de la pollada depende principalmente de la exacta distribucion de calor y de la esclusión de toda humedad.

Cuando las hornadas son considerables y se logran, producen millares de pollos á la vez; mas esta misma abundancia no dejaria de tener sus inconvenientes en un clima como el nuestro, si no se hubiese hallado medio de criar los pollos sin necesidad de gallinas, del mismo modo que para empollarlos; reduciéndose estos medios á una imitacion mas ó menos perfecta de lo que hace la gallina para cuidar sus polluelos.

Fácil es de presumir que aquella madre que mostró tanto ardor para empollar, tanta asiduidad en efectuarlo, tanto interés en el cuidado

de unos embriones que todavía no existían para ella, no se entibiará despues que han salido sus polluelos; pues fortificada su afición á la vista de los séres que le deben su existencia, se acrecienta cada dia por los nuevos cuidados que exige su misma debilidad; y ocupándose de ellos sin cesar, les busca de continuo su alimento; sino lo encuentra, rasca la tierra con las uñas á fin de arrancarla los que guarda en su seno, privándose de ellos porque los coman sus hijos; llámalos cuando se descarrian, y poniéndolos debajo sus alas al abrigo de la intemperie, los empolla otra vez; siendo tal el ardor con que se entrega á estos tiernos cuidados, que se altera sensiblemente su constitucion, siendo fácil de distinguir una clueca que conduce sus polluelos de otra cualquier gallina, ya sea por sus plumas erizadas y sus alas caidas, ya por lo ronco de su voz y por sus diferentes inflexiones, que son todas espresivas y llevan el sello de la solicitud y ternura maternal.

Pero si se olvida de sí misma para conservar á sus polluelos, á todo se espone para defenderlos; pues apenas aparece en los aires un gavilán, esta madre tan débil, tan tímida, que en cualquiera otra ocasion buscaria en la fuga su salud, se muestra entonces intrépida por amor, y arrojándose al encuentro de las sangrientas

garras, logra á veces con gritos redoblados, con sacudimientos de las alas, con desconocida audacia, aturdir al ave carnívora, que desanimada al ver tan imprevista resistencia, se aleja para buscar en otra parte presa menos difícil. Parece que la gallina posee todas las calidades de un buen corazon; pero lo que mas honor hace á su instinto es que si por casualidad le dan á empollar huevos de ánade ó de cualquiera otra ave de rio, nada desmerece su afecto para con aquellos extranjeros del que tendria á sus propios polluelos: no sabe que es su nodriza, y no su madre; y cuando guiados por la naturaleza van á precipitarse en el rio contiguo, forman espectáculo el mas singular su sorpresa, sus inquietudes, sus ansias, creyéndose madre todavía, estrechada por el deseo de seguirlos aun en medio de las aguas, aunque contenida por cierta repugnancia invencible hácia aquel elemento; se agita incierta en la orilla, tiembla y se aflige viendo toda su prole en un peligro inminente sin atreverse á prodigarle su proteccion.

Imposible seria suplir todos estos afanes de la llueca para criar á sus polluelos, si supusiesen necesariamente un grado de atencion y de afecto igual al de la misma madre: basta para lograr su objeto notar las principales circunstancias de la conducta y esmero de la llueca con respecto

á sus polluelos, imitándolos en cuanto sea posible. Por ejemplo, habiendo observado que el principal objeto de la madre es el conducir sus polluelos á puntos en que puedan encontrar su alimento, y preservarlos del frio y de todas las injurias del aire, se ha imaginado el medio de proporcionarles todo esto aun mas ventajosamente de lo que pudiera hacerlo la misma madre. Si nacen en invierno, se les guarda durante un mes ó seis semanas en una estufa caliente al mismo grado que los hornos de incubacion; de donde solo se les saca cinco ó seis veces al dia para darles de comer al aire libre y sobre todo al sol: el calor de la estufa favorece á su desarrollo, el aire exterior los fortifica, y prosperan, componiendo su principal alimento las migajas de pan, las yemas de huevo, la sopa y el mijo. Si es en verano, no se les guarda en la estufa mas que tres ó cuatro dias, y en todos tiempos no salen de ella sino para pasar á una pollera: esta se reduce á una jaula cuadrada, cerrada por delante con una rejilla de alambre ó con una simple red, y por encima con una tapa de bisagra, en cuya jaula encuentran los polluelos que comer. Mas cuando han comido y corrido lo bastante, necesitan de un abrigo en donde calentarse y reposar; y esta es la razon porque los pollos que conduce una llueca tienen la cos-

tumbre de reunirse entonces bajo sus alas. Reaumur imaginó para este uso una *llueca artificial* que consiste en una caja forrada de piel de carnero, cuya base es cuadrada é inclinada por arriba como un atril: coloca esta caja en uno de los extremos de la pollera, de modo que puedan entrar en ella los polluelos á pie llano y dar la vuelta á lo menos por tres lados, calentándola luego por debajo por medio de un braserillo que se renueva al intento; la inclinacion de la tapa de esta especie de atril ofrece diferentes alturas á los polluelos de varios tamaños; mas como tienen la costumbre, mayormente cuando les incomoda el frio, de estrecharse y aun amontonarse unos encima de otros y con grave riesgo de ahogarse los pequeños y débiles, queda abierta esta caja ó llueca artificial por los dos extremos, ó mas bien solo los cierra una cortina que el polluelo mas pequeño puede levantar fácilmente para salir con toda anchura cuando se halla demasiado comprimido, volver luego por el otro extremo dando la vuelta, y escoger un lugar menos peligroso. Reaumur procura tambien precaver este mismo inconveniente con otra medida, que consiste en tener la tapa de la llueca artificial bastante inclinada hácia abajo para que los pollos no logren subirse unos encima de otros y á medida que van creciendo elevar la tapa, añá-

diendo en el lado del cajon algunas alzas proporcionadas. Perfecciona todavía mas esta operacion dividiendo en dos sus polleras mayores por medio de un tabique transversal, á fin de poder separar los pollos de diferentes tamaños, mandándolos tambien poner sobre ruedas para facilitar el transporte; pues es absolutamente preciso entrarlos dentro de esa todas las noches, y aun de dia cuando hace mal tiempo, y tambien que el cuarto esté caliente en invierno: por lo demás, bueno será cuando la estacion sea ni fria ni lluviosa esponer las polleras al aire libre y al sol, con la precaucion de preservarlas del viento, y aun podrán dejarse abiertas las puertas para que los pollos aprendan desde luego á salir para ir á escarbar en el estiércol, picotear la yerba tiernecita, y entrar luego para tomar su comida ó calentarse debajo de la llueca artificial. Si no se quiere tentar el peligro de dejarlos divagar libremente, no hay mas que añadir al extremo de la pollera una jaula comun de pollos, la que comunicando con la primera, les proporcionará mayor espacio para refocilarse y un paseo cerrado donde se hallarán en seguridad.

Pero cuanto mas rígido sea su cautiverio, mayor exactitud se requiere en darles el alimento conveniente. A mas del mijo, la yema de hue-

vo, la sopa y las migajas de pan, los polluelos gustan tambien de la nabiza, el cañamon y otros granos de esta especie; de los guisantes, habas, lentejas, arroz, cebada y avena mondados; de maiz estrujado y de trigo negro. Conviene mucho el hacer reventar con agua hirviendo la mayor parte de estos granos antes de dárselos, resultando de ello un quinto de economía en el trigo, dos quintos en la cebada, una mitad en el maiz, nada en la avena y el trigo negro, y una pérdida efectiva en el centeno, aunque este es el grano que menos buscan los pollos. En fin, puede dárselos á medida que vayan creciendo de todo cuanto comemos nosotros mismos, excepto las almendras amargas y los granos de café (1): gustan de cualquier carne picada, cocida ó cruda, y sobre todo los gusanos de tierra son al parecer el bocado favorito de estas aves, consideradas no obstante como poco carniceras, y á quienes tal vez solo faltan las garras y un pico retorcido para ser verdaderas aves de rapiña.

(1) Dos pollos que se criaron uno con café tostado y el otro con el mismo café sin tostar, se volvieron tísicos y murieron el uno al octavo dia y el otro al décimo, despues de haber consumido cada uno tres onzas de café: sus pies y piernas estaban hinchados, y se les encontró la vesícula de la hiel tan gorda como la de una pava.

Preciso es confesar, sin embargo, que no difieren menos de las aves de rapiña por el modo de digerir y por la estructura del estómago que por el pico y las uñas : el estómago de estas es membranoso, su digestion se verifica por medio de un disolvente que varía en la diversas especies, y cuya accion sin embargo está bien probada, al paso que en las gallináceas pueden considerarse tres estómagos, á saber: 1º. el buche, que es una especie de bolsa membranosa en donde los granos se maceran y empiezan á reblandecerse; 2º. la parte mas ancha del canal intermediario entre el buche y la molleja, y mas contigua á esta, que está cubierta con una cantidad de glandulillas, de cuyo jugo pueden tambien impregnarse de paso los alimentos; y 3º. la molleja, que suministra otro jugo sumamente ácido, supuesto que el agua en que se pulverice su membrana interna es una buena composicion para hacer cuajar la crema; siendo este último estómago el que, por la poderosa accion de sus músculos, acaba la digestion preparada por los dos primeros. La fuerza de estos músculos es mayor de lo que pudiera creerse, pues en menos de cuatro horas reduce á polvo impalpable una bola de cristal tan compacto que encierre peso de cuatro libras, y en cuarenta y ocho horas divide longitudinalmente en dos especies de

tejadillos varios tubos de cristal de cuatro líneas de diámetro y una de grueso, y al cabo de este tiempo todas las partes agudas y cortantes se encuentran embotadas y destruido el pulimento, especialmente en la parte convexa, siendo también capaz de aplastar tubos de hoja de lata, y de pulverizar hasta diez y siete avellanas en el espacio de veinte y cuatro horas, todo por medio de compresiones multiplicadas por una alternativa de frotos cuyo mecanismo no es fácil adivinar. Habiendo hecho Reaumur varias tentativas para describirlo, solo notó una vez ciertos movimientos algo sensibles en aquella parte; vió en un capon, cuya molleja habia descubierto, encogerse algunas de sus partes, aplanarse y levantarse de nuevo; observó además ciertos cordones carnosos formados en su superficie, ó mas bien que parecian formarse en ella, porque se verificaba entre dos de las honduras que los separaban, de modo, que todos estos movimientos parecian propagarse por una especie de ondulacion muy lenta.

Lo que mas prueba que en las gallináceas la digestion se verifica principalmente por la accion de los músculos de la molleja, y no por la de cualquier disolvente, es que si se hace tragar á una de estas aves un tubito de plomo abierto por sus dos extremos, aunque bastante

grueso para que no lo aplaste el esfuerzo de la molleja, llevando dentro un grano de cebada, el tubo de plomo perderá sensiblemente de su peso en el espacio de dos dias, y el grano de cebada que encierre, mas que fuese cocido y aun mondado, se hallará al cabo del mismo tiempo algo hinchado, pero sin alteracion, como si se hubiese dejado durante igual período en otro cualquier paraje igualmente húmedo; al paso que este mismo grano y otros mas duros no resguardados por el tubo quedarian digeridos mucho mas pronto.

Tambien puede ayudar á la accion de la molleja el que las aves tienen en lo posible llena su cavidad, dando juego de este modo á los cuatro músculos de que está compuesta: á falta de granos la llenan de yerba y aun de piedrecitas, las cuales por su dureza y desigualdad son unos instrumentos propios para triturar los granos con los cuales se hallan en continua frotacion; digo por su desigualdad, pues los lisos y pulimentados pasan muy aprisa, y solo quedan los toscos que abundan tanto mas en la molleja, cuanto mas escasos son los alimentos que se hallan en ella, permaneciendo allí por mas tiempo que ninguna otra materia digerible ó no digerible.

Y no parecerá extraño que la membrana in-

terior de este estómago tenga la fuerza suficiente para resistir á la reaccion de tantos cuerpos duros , en los cuales obra sin cesar , si se atiende á que es en efecto muy densa y de una sustancia análoga á la del cuerno ; á mas de que , es sabido que los pedacitos de madera y los cueros que se usan para frotar con polvos en extremo duros los cuerpos que se quieren pulimentar , resisten por mucho tiempo. Tambien puede suponerse que esta membrana dura se repone como la piel encallecida de las manos en aquellos que se dedican á obras de fuerza.

Por lo demás , aunque las piedrecitas puedan contribuir á la digestion , no está todavía bastante averiguado si las aves granívoras tienen decidida intencion de tragarlas. Redí encerró dos capones sin darles mas alimento que agua y una porción de estas piedrecitas ; bebieron mucha agua , y murieron el uno á los veinte dias , y el otro á los veinte y cuatro , ambos sin haber comido una sola piedra ; y aunque Redí encontró algunas en su molleja , eran de las que tragaron anteriormente.

Los órganos destinados á la respiracion consisten en un pulmon parecido al de los animales terrestres , y diez celdillas aéreas , de las cuales ocho están en el pecho y en inmediata relacion con el pulmon , y dos mayores en el bajo vientre

que se comunican con las ocho precedentes : cuando en la inspiracion se dilata el torax, entra el aire en el pulmon por la laringe, pasa de aquel á las ocho celdillas aéreas superiores, que al dilatarse atraen el de las otras dos del bajo vientre, hundiéndose estas á proporcion ; cuando por el contrario el pulmon y las celdillas superiores, abatiéndose en la espiracion, comprimen el aire contenido en su cavidad, parte del cual sale por la laringe y vuelve desde las ocho celdillas del pecho á las dos del bajo vientre, las cuales se dilatan entonces por un mecanismo bastante análogo al de un fuelle con dos almas : pero no es propio de este lugar desenvolver todas las observaciones del indicado mecanismo, bastando decir que en las aves que no vuelan, como el avestruz y el casoar, y en las que vuelan con pesadez, como las gallináceas, la cuarta celdilla de cada lado es mas pequeña.

Todas estas diferencias de organizacion arrastran necesariamente tras sí otras muchas, sin hablar aun de las lengüetas membranosas observadas en algunas aves. Duverney ha demostrado en un gallo vivo que la voz de estas aves no se forma en la laringe, como en los cuadrúpedos, y sí junto á la bifurcacion de la traquea ó cerca del punto en que se dividen los dos

bronquios, en donde Perrault ha visto una laringe interna. A mas de esto, Herissant ha visto en los principales bronquios del pulmon ciertas membranas semilunares colocadas trasversalmente unas encima de otras, de modo que solo ocupan la mitad de la cavidad de estos bronquios, dejando libre paso al aire por la otra media cavidad, juzgando por ella con razon que estas membranas debian concurrir á la formacion de las voces de las aves, aunque menos esencialmente que la membrana del hueso de la horquilla, la cual termina en una cavidad bastante considerable que se encuentra en la parte superior é interna del pecho, y que tiene tambien alguna comunicacion con las celdillas aéreas superiores. Este anatómico dice haberse asegurado con reiterados experimentos de que cuando esta membrana se halla agujereada, la voz se pierde tambien, y para que se escuche de nuevo es menester tapar exactamente la abertura de la membrana, obstruyendo la salida del aire.

Despues de tan grandes diferencias observadas en el aparato de los órganos de la voz, ¿no parecerá cosa muy singular el que las aves con su lengua cartilaginosa y sus labios de asta tengan mas facilidad para imitar nuestros cantos y aun nuestras palabras que aquellos cuadrúpedos que mas se parecen al hombre? De esto se

deduce la dificultad de juzgar de las partes por su simple estructura, siendo muy evidente que la modificacion de la voz y de los sonidos depende casi en un todo de la sensibilidad del oido.

El tubo intestinal es muy largo en las gallináceas, y quintuplica próximamente la longitud del animal midiéndolo desde la estremidad del pico hasta el ano; vense en él dos intestinos ciegos de unas seis pulgadas, que toman su origen en el paraje en que el colon se une al íleon; el recto se dilata en su estremidad y forma un receptáculo comun que se llama *cloaca*, á donde se dirigen separadamente los escrementos sólidos y líquidos, y de donde salen á la vez sin hallarse enteramente mezclados. Las partes características de los sexos se hallan tambien en él, á saber, en las gallinas la vulva ú orificio del oviducto, y en los gallos los dos penes, es decir, las mamilas de los dos vasos espermáticos: dicha vulva está colocada, segun hemos dicho, encima del ano, y de consiguiente en lugar opuesto á la de los cuadrúpedos.

Ya se sabia en tiempo de Aristóteles que cualquier ave macho tenia testículos, y que se hallaban escondidos en la cavidad del cuerpo, atribuyéndose á esta situacion la vehemencia del apetito del macho por la hembra, la cual,

segun dicen, tiene menos ardor porque el ovario se halla mas cerca del diafragma, y por consiguiente mas dispuesto á recibir el fresco del aire de la respiracion : por lo demás, no son los testículos tan peculiares del macho que no se encuentren tambien en la hembra de algunas especies de aves, como en las abutardas grande y pequeña. Algunas veces los machos no tienen mas que uno, aunque por lo regular suelen tener dos, sin que el tamaño de estas especies de glándulas sea proporcionado al del ave, pues los del águila son como guisantes, y un pollo de cuatro meses los tiene ya como aceitunas. Por lo general varía dicho tamaño no solo de una especie á otra, sí que tambien en la misma especie, y nunca es tan notable como en tiempo de los amores. Por lo demás, por poco considerable que sea su volumen, representan un gran papel en la economía animal, lo que se ve claramente por las alteraciones que experimentan de resultas de su estirpacion. Esta operacion suele tener lugar en los pollos de tres á cuatro meses, engordando desde luego el que la sufre; y su carne, que se hace mas succulenta y delicada, da á los químicos unos productos diferentes de los que pudiera proporcionarles antes de su castracion (1); no

(1) El extracto de la carne del pollo desensebado

está ya sujeto á la muda, á la par del ciervo, que hallándose en el mismo caso, no pierde jamás su palazon; tampoco tiene el mismo canto; enronquece su voz, y no se le oye cantar sino muy raras veces: y tratado duramente por los gallos, desdeñado de las gallinas, privado de todos los apetitos que corresponden á la reproduccion, no solo se halla escluido de la sociedad de sus semejantes, sí que tambien, por decirlo así, está separado de su especie, formando un sér aislado é incapaz, cuyas facultades se concentran en sí mismo con la única mira de su conservacion individual, sin que pueda ya conseguirse de él en lo sucesivo mas que comer, dormir y engordarse: con todo, á favor de la industria puede sacarse partido de su misma flaqueza y docilidad, que es el resultado de aquella, dándole algunos hábitos útiles, como por ejemplo, el de conducir y criar los polluelos: basta para ello el tenerlo durante algunos dias en una cárcel oscura, no sacándole sino á ciertas horas para darle de comer, y acostumbrándole poco á

es algo menos que  $\frac{1}{14}$  del peso total; al paso que forma  $\frac{1}{10}$  en el pollo, y algo mas de  $\frac{1}{7}$  en el gallo: por otra parte, el extracto de la carne del gallo es muy seco, mientras que el de la carne del capon es difícil de secar.

poco á la vista y compañía de algunos pollitos algo robustos : no tardará en tomarles cierta amistad, conduciéndolos con tanto afecto y asiduidad como pudiera hacerlo su propia madre, y aun en mucho mayor número. Libre la llueca de este cuidado, volverá mas presto á poner; y de este modo los capones, aunque condenados á la esterilidad, contribuirán indirectamente á la conservacion y multiplicacion de su especie.

Tan extraordinaria mudanza en las costumbres del capon, producida por causa al parecer tan pequeña é insignificante, es un hecho tanto mas notable, cuanto se ha confirmado por gran número de experimentos que los hombres han intentado en otras especies y que han estendido hasta la suya propia. Tambien se ha hecho con los pollos otro ensayo no tan cruel, pero acaso no menos interesante para la física; y es que despues de haberle cortado su cresta (1), como se hace comunmente, se sustituye á ella uno de sus espolones cuando todavía no son mas que pitoncillos, los cuales ingertados de este modo

(1) La razon probable de haber determinado cortar la cresta á los pollos capones es que esta operacion sin impedirles el crecer no le permite mantenerse derecha, quedando colgando como la de las gallinas; de modo, que si se les dejase con ella, podria incomodarles cubriéndoles un ojo.

se arraigan poco á poco en las carnes, sacando de ellas su alimento, y creciendo á veces mas de lo que lo hubieran hecho en el lugar de su origen, de tal modo que se han visto algunos de dos pulgadas y media de largo y de mas de tres líneas y media de diámetro en su base, encorvándose al crecer á veces hácia arriba como los cuernos del carnero padre, y otras hácia abajo como las de un macho de cabrío. Es este una especie de ingerto animal cuyo hecho debió parecer muy dudoso la primera vez que se intentó, y del cual es muy extraño que no se haya sacado algun conocimiento práctico. Por lo general, los experimentos destructivos suelen ser mas cultivados y seguidos con mas ardor que los que se dirigen á la conservacion, porque el hombre prefiere gozar y consumir al hacer bien é instruirse.

Los pollos no nacen con aquella cresta y aquellas membranas rojizas que los distinguen de las demas aves, y que no se desarrollan hasta pasado un mes despues de su nacimiento. A los dos meses los machos cantan ya como los gallos, y luchan unos contra otros, presintiendo ya que han de aborrecerse aun antes de que exista el fundamento de su encono, pues hasta los cinco ó seis meses no empiezan á perseguir á las gallinas, y estas á poner. En ambos sexos el tér-

mino del crecimiento completo es al año ó á los quince meses ; pero las gallinas jóvenes ponen mas , segun dicen , y las viejas empollan mejor. Este tiempo necesario para su crecimiento indicaria que la duracion de su vida natural no deberia ser mas que de siete ú ocho años , si esta siguiese en las aves la misma proporcion que en los animales cuadrúpedos ; pero hemos visto que es mucho mas larga , pues el gallo puede vivir hasta veinte años en el estado doméstico , y acaso treinta en el de libertad. Mas por su desgracia ningun interés tenemos en dejarlos vivir tanto tiempo , porque los pollos y capones destinados á nuestras mesas jamás pasan del año , y la mayor parte no viven mas que una estacion. Los gallos y gallinas que se emplean en la multiplicacion de la especie se disipan muy pronto , y á ninguno damos tiempo para que recorra el período entero que les concedió la naturaleza ; de modo , que tan solo por una rara casualidad se han visto algunos gallos morir de vejez.

Las gallinas pueden subsistir en cualquier parte con la proteccion del hombre ; y así es que se las ve esparcidas en todo el mundo habitado. Las gentes acomodadas las crían en Islandia , donde ponen , como en otros puntos ; y los países calientes están llenos de ellas. Mas la Persia es el clima primitivo de los gallos , segun

el Dr. Hyde (1): estas aves se hallan allí en mas abundancia y con mayor consideracion, particularmente entre ciertos derviches que las consideran como unos relojes vivientes, pues el reloj es el alma de toda comunidad de derviches.

Dampier dice haber visto y muerto en las islas de Poulo-Condor gallos silvestres cuyo tamaño no sobrepujaba al de nuestras cornejas, y cuyo canto bastante parecido al de los gallos de nuestros corrales era tan solo algo mas agudo. Añade además que los hay en la isla Timor y en Santiago una de las islas del cabo Verde. Gemelli Carreri cuenta que los habia visto en las islas Filipinas; y Merolla supone que en el reino de Congo hay gallinas silvestres que son mas hermosas y de un gusto mas esquisito que las domésticas, aunque los negros estiman en muy poco esta clase de aves.

Desde su clima natural, cualquiera que sea, estas aves se han esparcido fácilmente por el antiguo continente, desde la China hasta el cabo Verde, y desde el océano Meridional hasta los mares del Norte.

Estas emigraciones son muy antiguas y se re-

(1) Obsérvese de paso que el arte de cebar los capones pasó de Europa á Persia, á donde lo llevaron unos mercaderes armenios.

montan mas allá de toda tradicion histórica ; pero su establecimiento en el nuevo Mundo parece mas reciente. El historiador de los Incas asegura que no las habia en el Perú antes de la conquista ; y aun añade que las gallinas tardaron mas de treinta años en poder acostumbrarse á empollar en el valle de Cuzco. Coreal dice positivamente que los Españoles llevaron las gallinas al Brasil, y que los Brasileños las conocian tan poco que no las comian con ningun guiso, y miraban los huevos como cosa venenosa. Los habitantes de la isla de Santo Domingo tampoco las tenian, segun asegura el P. Charlevoix ; y Oviedo nos asegura, como hecho verídico, que fueron trasportadas de Europa á América. Es verdad que Acosta supone lo contrario, pues sostiene que las gallinas existian en el Perú aun antes de la llegada de los Españoles, dando por prueba que en el pais las llaman *gualpa*, y á sus huevos *ponto*, debiendo colegirse la antigüedad de la cosa por la del nombre, como si no fuese muy sencillo el pensar que viendo los salvajes por primera vez una ave extranjera la dieron nombre desde luego, ya por su semejanza con alguna del pais, ya por otra cualquiera analogía. Pero lo que á mi entender debe dar absoluta preferencia á la primera opinion es el que se conforma con la ley del clima, que aunque en ge-

neral no pueda aplicarse con exactitud á las aves, sobre todo á aquellas que tienen el ala fuerte, para las cuales están abiertas todas las comarcas; no obstante, las aves que son pesadas y enemigas del agua, como la gallina, deben obedecerla necesariamente: no pueden cruzar los aires como las que elevan su vuelo, ni pasar los mares, ni tampoco los rios, como los cuadrúpedos que saben nadar; y por lo mismo se hallan escluidas para siempre de todo pais apartado del suyo por grandes trechos de agua, á menos que el hombre que va á todas partes no quiera llevárselas consigo. Luego el gallo es todavía un animal peculiar del antiguo continente, y debe incluirse en la lista que he dado de todos los animales extraños al nuevo Mundo cuando tuvo lugar su descubrimiento.

A medida que las gallinas se fueron alejando de su pais natal y acostumbrando á otro clima y á distintos alimentos, debieron experimentar alguna alteracion en su forma ó mas bien en aquellas partes mas susceptibles de ella: y de esto sin duda habrán procedido aquellas variedades que constituyen las diferentes castas de que voy á tratar; las cuales se perpetuan constantemente en cada clima, ya sea por la accion continua de las mismas causas que en un principio las produjeron, ya por el cuidado que se

tiene en casar á los individuos destinados á la propagacion.

No seria por demás el formar para el gallo, conforme lo hice con el perro, una especie de árbol genealógico de todas sus razas, en el cual se viera el tronco primitivo y sus diferentes ramas que representasen los diversos órdenes de alteraciones y mudanzas relativas á sus varios estados; mas para esto serian necesarias noticias mas exactas y minuciosas que las que proporcionan la mayor parte de las relaciones. Me ceñiré pues á dar aquí mi opinion sobre la gallina de nuestro clima, investigando su origen, despues de haber dado la enumeracion de las razas extranjeras descritas por los naturalistas ó solo indicadas por los viajeros.

1.º. El *gallo comun*.

2.º. El *gallo moñudo*. Solo difiere del comun en un copo de plumas que se eleva en su cabeza; y tiene comunmente la cresta mas pequeña, acaso porque en vez de dirigirse á la cresta todo el alimento, se emplea parte en la nutricion de las plumas. Algunos viajeros aseguran que todas las gallinas de Méjico son moñudas. Estas, como las demas de América, fueron trasportadas allí por los hombres y tomaron su origen del antiguo continente. Por lo demás, la casta de las gallinas moñudas es la que los curiosos cultivaron

con mas esmero; y como sucede en todas las cosas que se miran muy de cerca, repararon gran número de diferencias, principalmente en los colores del plumaje, por las cuales han formado una multitud de castas distintas tanto mas apreciadas, cuanto mas hermosos ó mas raros son sus matices, como las doradas y plateadas; la blanca con moño negro y la negra con moño blanco; las ágatas y las agamuzadas; las apizarradas ó perlinas; las de escama de pescado y las de color de armiño; la gallina viuda, que tiene lágrimas blancas sembradas en fondo oscuro; la de color de fuego; la de color de piedra, cuyo plumaje de fondo blanco está salpicado de negro ó de gamuza, ó de pizarra ó dorado etc.; aunque dudo mucho que estas diferencias sean bastante constantes y profundas para constituir especies verdaderamente diferentes, segun pretenden algunos curiosos, asegurando que varias de estas razas no se unen entre sí para la propagacion.

3º. El *gallo silvestre de Asia*. Este es sin duda el que mas se acerca al tronco primitivo de los gallos de este clima, pues no habiéndole incomodado nunca el hombre, ni en la eleccion de sus alimentos ni en su modo de vivir, nada pudiera haber alterado en él la pureza del primer tipo. No es de los mayores de la especie ni

tampoco de los menores: su talla es la intermedia entre las diferentes razas. Encuéntrase, según hemos dicho mas arriba, en varias comarcas del Asia, en Africa y en las islas del cabo Verde. No tenemos de él descripciones bastante exactas para compararlo á nuestro gallo. Debo recomendar aquí á los viajeros que tuviesen facilidad de ver estos gallos y gallinas silvestres, que procuren saber si hacen nidos y como los hacen. Lottinger, médico de Sarreburgo, que ha hecho numerosas e interesantes observaciones sobre las aves, me ha asegurado que nuestras gallinas cuando se hallan en entera libertad hacen nidos y los cuidan con igual esmero que las perdices.

4º. El *acoho* ó gallo de *Madagascar*. Las gallinas de esta especie son muy pequeñas y sus huevos lo son todavía mas á proporcion, supuesto que pueden empollar hasta treinta de una vez.

5º. *Gallina enana de Java*, del tamaño de un palomo. Hay alguna apariencia de que la pequeña gallina inglesa podrá muy bien ser de la misma raza que la de Java, de que hablan los viajeros; pues la de Inglaterra es todavía mas pequeña que nuestra gallina enana de Francia, y no mayor que un palomo de mediano tamaño. Pudiera tambien añadirse á esta casta la pe-

queña gallina del Pegú, que segun algunos viajeros no es mayor que una tórtola, y tiene los pies roñosos aunque muy hermoso plumaje.

6°. *Gallina del istmo de Darien*, mas pequeña que la gallina comun. Tiene un círculo de plumas al rededor de las piernas, una cola muy densa y tiesa, el extremo de las alas negro, y canta antes de amanecer.

7°. *Gallinas de Camboya*, trasportadas de este reino á las Filipinas por los Españoles. Tienen los pies tan cortos, que les arrastran las alas. Esta casta se parece mucho á la de la gallina enana de Francia, ó tal vez á la que se cria en Bretaña, por su mucha fecundidad, y que anda siempre saltando. Por lo demás, estas gallinas tienen el tamaño de las comunes, y solo son enanas por lo corto de sus piernas.

8°. El *gallo de Bantam*. Se parece mucho al gallo calzado de Francia y tiene como él los pies cubiertos de plumas, aunque tan solo por fuera: las de las piernas son muy largas y le cubren los pies como unas botas que le bajan mucho mas que el talon; es muy brioso, y se bate con ardor contra otros mucho mayores. Tiene el iris de los ojos encarnado. Segun me han asegurado, la mayor parte de las castas calzadas carecen de moño. Hay otra casta grande de gallinas calzadas que procede de Inglaterra; y otra

mas pequeña llamada *gallo enano de Inglaterra* que es muy dorado y con dos crestas.

Hay todavía otra especie enana, cuyo tamaño no sobrepuja al del palomo comun, y cuyas plumas tan pronto son blancas como blancas y doradas. Compréndese tambien en las gallinas calzadas la de Siam, que es blanca y mas pequeña que nuestras gallinas comunes.

9º. Los Holandeses hablan de otra casta de gallos propia de la isla de Java, en donde solo se les destina á la lucha: llámanlos *media pava*. Segun Willughby llevan su cola casi como el pavo; y sin duda son los que corresponden á las gallinas singulares de Java de que habla Mandeslo, las cuales son una mezcla de la comun y de la pava, y se baten entre sí como los gallos. El señor Fournier me ha asegurado que esta especie ha existido viva en Paris (1): segun él, carece de cresta y collarin, y su cabeza es lisa como la del faisán. Esta gallina es muy alta de piernas, larga su cola y puntiaguda, sus plumas de longitud desigual, y el color de estas se ve generalmente denegrado como el de las del buitre.

(1) Fournier es un curioso que durante algunos años ha criado para S. A. S. el Príncipe de Clermont y para varios personajes, gallinas y palomas de toda especie.

10°. El *gallo de Inglaterra* no sobrepaja en tamaño al gallo enano ; pero es mucho mas largo de piernas que nuestro gallo comun , lo que le distingue claramente de este. Así que puede incluirse en esta raza al *xolo* , especie de gallo de Filipinas , que tiene las piernas muy largas. Por lo demás , el gallo de Inglaterra es superior al de Francia en el combate ; tiene mas bien garzota que moño ; su cuello y pico están mas sueltos ; y tiene encima de las narices dos tubérculos de carne , encarnados como su cresta.

11°. El *gallo de Turquía* solo es notable por su hermoso plumaje.

12°. El *gallo de Hamburgo* , llamado tambien *calzon de terciopelo* porque tiene los muslos y el vientre de un negro aterciopelado. Su paso es grave y majestuoso , su pico muy puntiagudo , el iris de sus ojos amarillo , y estos están rodeados de un círculo de plumas pardas , de donde sale un moño de otras negras que le cubren las orejas : las tiene tambien casi semejantes detrás de la cresta y debajo de las barbas , y manchas negras redondas y anchas en el pecho ; las piernas y los pies son de color de plomo , excepto la planta de estos que es amarillenta.

13°. El *gallo rizado* , cuyas plumas se tuercen hácia fuera , se encuentra en Java , en el Japon

y en toda el Asia meridional. Este gallo pertenece mas particularmente á los paises cálidos, pues sus polluelos son en extremo sensibles al frio y no suelen resistirlo en nuestro clima. Fournier me ha asegurado que su plumaje toma muchos colores, y que los hay blancos, negros, plateados, dorados, apizarrados, etc.

14°. La *gallina con plumon del Japon*. Sus plumas son blancas y las barbas de estas están despegadas y se parecen bastante al pelo; sus pies tienen plumas por defuera hasta la uña del dedo exterior. Esta raza se encuentra en el Japon, en la China y en algunos otros paises del Asia. Para propagarla en toda su pureza es necesario que ni el padre ni la madre carezcan de plumon.

15°. El *gallo negro* tiene la cresta, las barbas el epidérmis y el periostio absolutamente negros: tambien lo son sus plumas muy á menudo, aunque algunas veces son blancas. Encuéntrasele en Filipinas, en Java, en Delhi, en Santiago, una de las islas del cabo Verde. Becman supone que la mayor parte de las aves de esta última isla tienen los huesos tan negros como el azabache, y la piel del mismo color que los negros. Si este hecho es cierto, no puede atribuirse esta tintura negra sino á los alimentos que las aves encuentran en esta isla. Son muy conocidos los

efectos de la rubia, del cardo huso, etc.; y ya es cosa sabida que en Inglaterra hacen blanca la carne de ternera manteniéndola de materias harinosas y otros alimentos suaves mezclados con cierta especie de tierra ó creta que produce la provincia de Bedford. Seria pues muy curioso observar en Santiago, entre las diferentes sustancias de que se mantienen las aves, cual es aquella que tiñe de negro su periostio. Por lo demás, esta gallina negra es conocida en Francia y podría propagarse en este reino; mas como la carne cuando está cocida se pone negra y asquerosa, es muy probable que no habrá particular empeño en multiplicar esta casta: si llega á mezclarse con las demas, resultan mestizos de diferentes colores, aunque comunmente conservan la cresta y las golillas ó barbas negras, y tienen teñida de azul negruzco en el exterior la membrana que forma la parótida.

16°. El gallo sin obispillo ó gallo de Persia de algunos autores. La mayor parte de los pollos y gallos de Virginia carecen de rabadilla, y no obstante son positivamente de raza inglesa. Los habitantes de esta colonia aseguran que cuando se trasportan allí estas aves pierden muy pronto aquella parte de su cuerpo. Si es así, debería llamárseles gallos de Virginia y no de Persia; tanto mas, cuanto que los antiguos no los co-

nocieron, ni empezaron á hablar de ellos los naturalistas hasta despues del descubrimiento de la América. Hemos dicho ya que los perros de Europa, de orejas pendientes, las enderezan y pierden su voz cuando se les trasporta al trópico: esta singular alteracion producida por la influencia del clima no es empero tan grande como la pérdida del obispillo y de la cola en la especie del gallo. Pero lo que nos parece aun mas singular es que así en el perro como en el gallo, animales de dos órdenes tan distintos y los mas domésticos, es decir, los mas desnaturalizados por el hombre, se encuentra una raza de perros sin cola, lo mismo que una raza de gallos sin rabadilla. Mostráronme hace algunos años uno de estos perros nacidos sin cola; y por de pronto no lo consideré sino como un individuo viciado ó un monstruo, por cuya razon no hice mencion de él en la historia del perro: mas como desde entonces he vuelto á ver otros perros iguales, me he asegurado de que formaban una raza constante y particular como la de los gallos sin rabadilla. Estos tienen el pico y los pies azules, una ó dos crestas y nada de moño; su plumaje es de varios colores; y el señor Fournier me ha afirmado que cuando se mezclan con la casta comun resultan unos mestizos con solo media rabadilla y seis plumas en la

cola en vez de doce , lo que puede suceder muy bien , aunque se me hace muy difícil de creer.

17<sup>o</sup>. La *gallina de cinco dedos* es , según hemos dicho , una escepcion muy notable del método cuyos principales caracteres estriban en el número de los dedos , pues esta tiene cinco en cada pata , tres delante y dos detrás ; y ciertos individuos de esta casta cuentan hasta seis.

18<sup>o</sup>. Las *gallinas de Sansevere*. Estas son las que ponen aquellos huevos que se venden en Persia á tres ó cuatro escudos cada uno , y que los Persas se entretienen en estrellar uno contra otro por via de juego. En el mismo pais hay unos gallos muy hermosos y de mayor tamaño , que cuestan hasta mil doscientos reales cada uno.

19<sup>o</sup>. El *gallo de Caux ó de Padua*. El tamaño forma su atributo distintivo : suele tener dos crestas en figura de corona , y una especie de moño que está mas señalado en las gallinas ; su voz es mucho mas fuerte , mas grave y mas ronca , y su peso llega hasta ocho ó diez libras. A esta hermosa raza pueden atribuirse los grandes gallos de Ródas , de Persia , del Pegú , y las gallinas de Bahía , que no empiezan á cubrirse de plumas hasta que han adquirido la mitad de su tamaño : los polluelos de Caux tardan mas que los comunes en vestirse de ellas. Por lo demás ,

debe notarse que un gran número de aves de que hablan los viajeros bajo el nombre de gallos ó gallinas son de diferente especie : tales son las *paturdas* ó *palurdas* que se encuentran en el Gran-Banco , y que son aficionadas al hígado de abadejo ; el gallo y gallina negros de Moscovia, que son silvestres ; la encarnada del Perú , que tiene mucha conexión con los faisanes ; la grande con moño de la Nueva-Guinea , cuyo plumaje es azul celeste , tiene el pico de palomo y pies de gallina comun , que anida en los árboles y que probablemente es el faisán de Banda ; la gallina de Damietta, con pico y pies encarnados , una pequeña señal en la cabeza del mismo color , y el plumaje azul violado , lo que podria corresponder á la grande polla de agua ; la gallina del Delta , cuyos bellos colores pondera Thevenot , pero que difiere de las gallináceas no solo en la configuracion del pico y de la cola , sino en sus costumbres naturales , supuesto que se place en los pantanos ; la gallina de Faraon , que el mismo Thevenot dice que no cede á la ortega ; las gallinas de Corea , que tienen una cola de tres pies de largo , etc.

En tan gran número de castas diferentes que nos presenta la especie del gallo ¿ como podremos descubrir el tronco primitivo ? Son tantas las circunstancias que han producido estas va-

riedades, y tales las casualidades que concurrieron á formarlas, multiplicándolas de tal modo los cuidados y hasta los caprichos del hombre, que parece muy difícil penetrar su primer origen y reconocer en nuestros corrales no solo la gallina de la naturaleza, pero ni siquiera la de nuestro clima. Los gallos silvestres que habitan los países cálidos del Asia podrán ser considerados como la estirpe primordial de todos los gallos de estas comarcas; mas como no existe en los templados ninguna ave silvestre que se parezca perfectamente á nuestras gallinas domésticas, no se sabe á cual de las razas ó de sus variedades debe darse la primacía: pues suponiendo que el faisán, el gallo silvestre ó la ortega, únicas aves silvestres de este país que mas aproximadamente pueden compararse con nuestras gallinas, sean las castas primitivas, y concediendo tambien que puedan producir con nuestras gallinas mestizos fecundos, lo que todavía no está probado, serian entonces de la misma especie; pero las castas se habrán separado desde la mas remota antigüedad y mantenido siempre por sí mismas, sin procurar reunirse con las domésticas de que difieren por caracteres constantes, tales como la falta de cresta, de membranas pendientes en los dos sexos, y de espolones en los machos; y de aquí

viene que ninguna de estas especies silvestres está representada por las domésticas, las cuales, aunque variadas y diferentes entre sí por muchos conceptos, tienen todas no obstante aquellas crestas, membranas y espolones de que carecen los faisanes, la ortega y el gallo silvestre: debiendo deducirse de ello la necesidad de considerar á estas últimas como unas especies vecinas, aunque diferentes de la gallina, hasta que por reiterados experimentos se asegure que estas aves silvestres pueden procrear con nuestras gallinas domésticas no solo mestizos estériles, sino tambien fecundos: único efecto que puede afianzar la idea de identidad de especie. Las razas singulares, como la gallina enana, la rizada, la negra, la que carece de obispillo, son todas indígenas de países extranjeros; y aun cuando se mezclen y produzcan con nuestras gallinas comunes, no pertenecen á la misma casta ni al mismo clima. Así que, separando nuestra gallina comun de todas las especies salvajes que pueden mezclarse con ella, como la ortega, el gallo silvestre, el faisán etc.; y apartándola tambien de todas las gallinas extranjeras con las cuales se mezcla y produce individuos fecundos: disminuirémos en mucho el número de sus variedades, y solo encontraremos en ella ligerísimas diferencias; unas en el tamaño del

cuerpo , como en las gallinas de Caux , que son casi de doble tamaño que las nuestras ; otras en la altura de las piernas , como el gallo de Inglaterra , que aunque perfectamente semejante al de Francia , tiene las piernas y los pies mucho mas largos ; otras en la longitud de sus plumas , como en el gallo moñudo , que no difiere del comun mas que en la elevacion de las plumas de la coronilla ; otras en el número de los dedos , como en las gallinas y gallos de cinco dedos ; otras por fin , en la belleza y singularidad de los colores , como en la gallina de Turquía y la de Hamburgo . Resulta , pues , que entre estas seis variedades á que podemos reducir la raza de nuestras gallinas comunes , hay tres que segun se ve pertenecen á la influencia del clima de Hamburgo , de Turquía y de Inglaterra ; y aun tal vez la cuarta y quinta , pues la de Caux procede verosímilmente de Italia , supuesto que se la llama tambien *gallina de Padua* ; y la de cinco dedos era tambien conocida en el mismo pais desde el tiempo de Columela . Así que , solo el gallo comun y el moñudo son los que deben considerarse como razas naturales de nuestro pais ; pero en estas las gallinas y los gallos son igualmente de todos colores . El carácter constante del moño parece indicar una especie perfeccionada , es decir , mas cuidada y mejor man-

tenida ; debiendo por consiguiente considerarse como verdadera estirpe de nuestras gallinas la raza comun del gallo sin moño ; y si se quiere investigar en ella cual es el color que puede atribuirse á la primitiva , parece ser la gallina blanca ; pues suponiéndola tal en su origen , habrá variado desde el blanco hasta el negro tomando sucesivamente todos sus colores intermedios. Lo que mas afianza esta suposicion y parece indicar que la gallina blanca es en efecto la primera de su especie y que de ella han dimanado todas las demas castas , es la semejanza que generalmente se encuentra entre el color de los huevos y el del plumaje. Los huevos del cuervo son de un verde pardo con manchas negras ; los del cernícalo , encarnados ; los del casoar , de un verde negruzco ; los de la corneja negra , de un pardo mas oscuro todavía que los del cuervo ; los de la picaza variegada , tambien variados y salpicados ; la picaza gris los produce con manchas del mismo color ; y la picaza encarnada , con manchas encarnadas ; el chotacabras los tiene jaspeados de manchas azuladas y pardas sobre fondo nebuloso blanquizco ; el huevo del gorrion es ceniciento , salpicado de manchas de pardo castaño sobre fondo gris ; los del mirlo , de pardo negruzco ; los de la gallina silvestre , blanquizcos salpicados de amarillo ;

los de las pintadas están marcados como sus plumas de manchas blancas y redondas, etc. : de modo, que al parecer existe una relacion harto constante entre el color del plumaje de las aves y el de sus huevos; con la única diferencia de que los matices son mucho mas débiles en los huevos, y el blanco domina en algunos de ellos porque tambien en el plumaje de varias aves es mas abundante que ningun otro color, principalmente en las hembras que los tienen siempre menos fuertes que el macho. Así es que nuestras gallinas blancas, negras, grises, leonadas y de mezcla, producen todas unos huevos perfectamente blancos; de lo que resulta que si todas las gallinas hubiesen permanecido en su estado de naturaleza, serian blancas ó tendrian por lo menos en su plumaje mucho mas blanco que de otro color: las influencias del estado doméstico que han cambiado el matiz de sus plumas no han penetrado lo bastante para alterar el de sus huevos; y esta mudanza en las plumas no es mas que un efecto superficial y accidental que solo se encuentra en los palomos, gallinas y demas aves de nuestros corrales; pues todas aquellas que viven en libertad y en estado de naturaleza conservan sus colores sin alteracion y sin mas variedades que las de la edad, sexo ó clima, que siempre son mas rápidas, mas con-

trapuestas , mas fáciles de distinguir , y mucho menos numerosas que las que se advierten en el estado doméstico.



## EL PAVO (1).

*Meleagris gallopavo.* L.

Si el gallo comun es el ave mas útil del corral , el pavo doméstico es la mas notable , ya por su tamaño , ya por la forma de su cabeza , ya por ciertos hábitos naturales que solo tienen relacion con cierto número de otras especies. Su cabeza , muy pequeña á proporcion del cuerpo , carece del adorno tan general en las demas aves ; pues está casi enteramente desprovista de plumas , y solo cubierta así como una parte del

(1) Como esta ave no fue conocida hasta despues del descubrimiento de la América , no tiene nombre ni griego ni latino. Los Españoles le dieron el de pavo de Indias , que no fue mal aplicado en su principio , por cuanto estiende su cola como el pavo real y este no se encontraba en América. Los Catalanes lo han llamado *indiot* , *gall d' Indi* ; los alianos *gallo d' India* ; los Alemanes *indianisch han* ; los Polacos *indiyk* ; los Suecos *kalkon* ; los Ingleses *turkey*.

cuello con una piel azulada cargada de mamilas rojas en la parte anterior del cuello, y de otras blanquizas en la posterior de la cabeza, con algunos pelillos negros esparcidos entre aquellas y unas plumitas aun mas escasas en lo alto del cuello, que se hacen mas frecuentes en la parte inferior, cuya circunstancia se habia ocultado á la penetracion de los naturalistas. Desde la base del pico baja por encima del cuello y hasta el tercio de su longitud una especie de barbillo carnoso encarnado que á la vista parece sencillo, aunque en efecto está compuesto de dos membranas, como se percibe al simple contacto. Sobre la base del pico superior se eleva una carúncula caruosa de forma cónica y marcada con arrugas trasversales bastante profundas; la cual no tiene mas de una pulgada de alto en su estado de contraccion ó de reposo, es decir, cuando no viendo el pavo á su alrededor mas objetos que los acostumbrados y no hallándose conmovido por alguna agitacion interior, se pasea tranquilamente buscando su pasto; mas si llega á presentársele de repente algun objeto extraño, particularmente en la estacion de los amores, esta ave cuyo aspecto ordinario es muy humilde y sencillo, se engalla de improviso con arrogancia, su cabeza y su cuello se hinchan, la carúncula cónica se despliega, se alarga y baja

dos ó tres pulgadas mas que el pico , al cual cubre enteramente ; todas estas partes carnosas toman entonces un colorido rojo muy vivo ; erízanse al mismo tiempo las plumas del cuello y del espinazo , levantándose la cola en forma de abanico , en tanto que bajan las alas hasta arrastrarlas. En esta actitud va galleando en torno de su hembra y acompañando su accion con un rumor sordo producido por el aire del pecho que sale por el pico y al cual acompaña un largo zumbido ; ó bien deja á su compañera en ademan de amenazar á los que llegan á estorbarle. En ambos casos su andar es grave , y solo se acelera en el momento de producir aquel ruido sordo de que he hablado : de vez en cuando interrumpe aquella maniobra para lanzar un grito mas penetrante , que todo el mundo conoce y puede hacérsele repetir cuando se quiera , ya sea silbando , ya haciéndole oír cualquier otro sonido agudo. Empieza de nuevo á hacer la rueda , la cual , conforme se dirige á su hembra ó á los objetos que le estorban , esprime tan pronto su amor como su cólera ; y tales excesos parecerán aun mas violentos si alguno se presenta delante de él con un vestido encarnado : pues irritado y enfurecido entonces , se precipita , ataca á picotazos , y agota todos sus esfuerzos para alejar de sí un objeto cuya vista le es al parecer insoportable.

Es cosa muy singular y digna de notarse que esta carúncula cónica que se alarga y afloja cuando el animal se halla agitado de una pasión viva, se despliega del mismo modo después de su muerte.

Hay pavos blancos, otros matizados de negro y blanco, otros de blanco y amarillo rojizo, y otros de un gris uniforme, que son los más raros de todos; aunque el plumaje del mayor número tira á negro con un poco de blanco en la estremidad de las plumas. Las que cubren el espinazo y la parte superior de las alas son cuadradas en el extremo; y entre las de la rabadilla y aun del pecho hay algunas de colores movedizos con diferentes reflejos según los varios incidentes de la luz, cuyas particularidades aumentan á medida que el animal envejece. Muchos son de opinión que los pavos blancos son los más robustos; y de aquí viene que en algunas provincias los crían con preferencia.

Los naturalistas han contado veinte y ocho pennas ó plumas grandes en cada ala, y diez y ocho en la cola. Mas lo que constituye un carácter aun más evidente, que en todos tiempos impediría confundir esta especie con ninguna otra de las actualmente conocidas, es un manojo de cerdas negras y fuertes de cinco ó seis pulgadas de largo, el cual en nuestros climas templa-

dos sale de la parte inferior del cuello en el pavo macho adulto al segundo año, y aun á veces á fines del primero; con la particularidad de que antes que se vea dicho manojó, el paraje donde debe salir está marcado por un tubérculo carnoso. Lineo dice que estas cerdas no despuntan hasta el tercer año en los pavos que se crían en Suecia. Si este hecho es positivo, daría lugar á creer que esta especie de producción tardaría en proporcion de la temperatura rigurosa del país; y á la verdad, uno de los principales efectos del frío es el entorpecer toda especie de desarrollo. Este manojó de cerdas es el que ha dado al pavo el título de barbado (*pectore barbato*), expresión impropia por todos conceptos, supuesto que estas cerdas no nacen del pecho y sí de la parte inferior del cuello; á mas de que, no bastan las cerdas ó pelos para formar las barbas, sino que es preciso que estén colocados al rededor de la barba ó de un paraje análogo, como en el buitre barbudo de Edwards.

El que imagine que todas las plumas de que está compuesta la cola del pavo son susceptibles de elevación en forma de abanico, adquirirá una idea falsa de ella. Propiamente hablando, el pavo tiene dos colas: una superior, y otra inferior; la primera se compone de diez y ocho plumas mayores ingeridas al rededor de la rabadilla

que el animal levanta cuando gallea ; la segunda ó inferior consiste en otras plumas menores y permanece siempre en posicion horizontal. Tambien es atributo propio del macho el tener un espolon en cada pie : estos espolones varían en su dimension, aunque son siempre mucho mas cortos y flojos que los del gallo comun.

La pava difiere del pavo no solo en que carece de espolones en los pies y de manajo de cerdas en la parte inferior del cuello, sino en que la carúncula cónica del pico superior es mas corta é incapaz de alargarse ; en que esta carúncula, el barbillo de debajo del pico y la carne glandulosa que cubre la cabeza son de un encarnado mas pálido ; y tambien se distingue por los atributos propios del sexo mas débil en la mayor parte de las especies : por lo tanto es mas pequeña, tiene la fisonomía menos caracterizada, menos vigor interno, menos accion esterna ; su grito no es mas que un acento lastimero ; su movimiento, el necesario para buscar la comida ó para huir del peligro ; finalmente, carece de la facultad de hacer la rueda, no porque su cola no sea doble como la del macho, sino porque acaso le faltan los músculos erectores propios para enderezar las plumas grandes que componen la cola superior.

Tanto en el macho como en la hembra los ori-

ficios de las narices se hallan situados en el pico superior, y los de las orejas detrás de los ojos, muy cubiertos de una multitud de plumas descompuestas que tienen diferentes direcciones.

Es fácil discurrir que el mejor macho será el que tenga mas fuerza, vivacidad y energía en toda su acción; y pueden dársele de cinco á seis pavas. Si hay varios machos, reñirán unos con otros, aunque no con el encarnizamiento de los gallos comunes, pues teniendo estos mas ardor por sus hembras se hallan tambien mas animados contra sus rivales, y la guerra que se hacen suele ser un combate mortal, habiéndose visto que algunos atacaron á pavos de doble tamaño que el suyo y les dieron muerte. No faltan motivos de guerra entre los gallos de ambas especies; pues, como dice Sperling, el pavo privado de sus hembras se dirige á las gallinas comunes, y las pavas en ausencia de su macho se ofrecen al gallo comun, y aun le incitan muy vivamente.

La guerra de los pavos entre sí es mucho menos violenta: el vencido no cede siempre el campo de batalla, y á veces es preferido por las hembras. Se ha notado que habiendo batido un pavo negro á otro blanco, casi todos los pavipollos de la parva fueron blancos.

La cópula de los pavos se efectua casi del mismo modo que la de los gallos, aunque dura

mucho mas tiempo; y tal vez por esta razon no necesita el macho de tantas hembras, y su estenuacion es mas prematura. He dicho mas arriba, refiriéndome á Sperling, que se unia algunas veces á las gallinas comunes: el mismo autor supone que cuando se ve privado de sus hembras se junta del mismo modo con la hembra del pavo real ( lo que es posible ) y tambien con la del ánade ( lo que me parece menos verosímil ).

La pava no es tan fecunda como la gallina ordinaria: para incitarla á poner es preciso darle de vez en cuando cañamon, avena y alforfon, y á pesar de esto no hace mas que una puesta de unos quince huevos al año: cuando hace dos, lo que es muy raro, empieza la primera á fines del invierno y la segunda en el mes de agosto; los huevos son blancos, con algunas manchitas de amarillo rojizo, y en lo demas están organizados á corta diferencia como los de la gallina comun. La pava empolla tambien los huevos de toda clase de aves, y se conoce que desea empollar cuando, despues de haber hecho su puesta, permanece en el nido: para que este le agrade debe estar situado en paraje seco, y posicion favorable segun la temperatura, y no muy á la vista; pues su instinto la lleva comunmente á esconderse con gran cuidado cuando empolla.

Las pavas del año anterior suelen ser las me-

jores lluecas, y se dedican á esta ocupacion con tanto ardor y asiduidad, que moririan de desfallecimiento sobre sus huevos si no se tuviese cuidado de levantarlas una vez al dia para darlas de comer y beber. Es tan fuerte y duradera esta pasion, que algunas veces sacan dos polladas seguidas, y en este caso debe mantenérselas con un alimento mas sustancioso. El macho tiene un instinto enteramente contrario, pues si llega á ver á su hembra empollando, rompe los huevos considerándolos como obstáculo á sus placeres; y tal vez por esta razon la hembra se esconde entonces con tanto cuidado.

Cuando ha llegado el tiempo de la salida de los pavipollos, estos taladran con su pico la cáscara del huevo que los encierra; mas esta es á veces tan dura ó tan débiles los picos, que perecerian si no se les ayudase á romperla; cuya operacion ha de hacerse con la circunspeccion debida y siguiendo en cuanto sea posible el método de la naturaleza. Tambien perecerian al momento por poco que en un principio se les manejase con aspereza, dejándoles padecer hambre ó esponiéndolos á la intemperie: el frio, la lluvia y aun el rocío los constipa; el sol fuerte los mata casi repentinamente; y algunas veces mueren aplastados por los pies de su misma madre. Muchos peligros son estos para un animal

tan delicado; por cuya razon y á causa de la menor fecundidad de las pavas, es esta especie en Europa mucho menos numerosa que la de las gallinas comunes.

Los pavipollos han de estar los primeros dias en paraje caliente y seco, donde se haya estendido una capa de estiércol largo bien triturado; y cuando se quiere que salgan al aire libre, debe hacerse gradualmente escogiendo los dias mas hermosos.

El instinto de los pavipollos les hace preferir que les den su alimento en la mano mejor que de otro cualquier modo, juzgando de su necesidad cuando se les oye piar, lo que sucede muy frecuentemente, y dándoles de comer cuatro ó cinco veces al dia. El primer alimento será vino y agua, que se les soplará en el pico, mezclándole despues algunas migas de pan; hácia el cuarto dia se les darán los huevos echados á perder, cocidos ó picados primero con las migas y despues con ortigas; estos huevos perdidos, ya sean de pava ó de gallina, serán para ellos el mas saludable alimento; á los diez ó doce dias se suprimen los huevos, se mezclan las ortigas picadas con mijo ó con harina de maiz, de cebada, de trigo ó alforfon, ó bien para ahorrar el trigo sin detrimento de los pavipollos, con leche cuajada, lampazo, algo de magarzueta,

semilla de ortiga y salvado ; en lo sucesivo bastará darles toda especie de frutas podridas cortadas á pedacitos, y sobre todo la de zarzas y de morales blancos, etc. ; cuando se advierta en ellos cierta languidez, se sumergirá su pico en vino, para que beban un poco, y se les hará tragar asimismo un grano de pimienta : algunas veces aparecen entorpecidos y sin movimiento si les ha sorprendido alguna lluvia fria; y seguramente morirían si no se cuidase de envolverlos en paños calientes, soplándoles con frecuencia en el pico un aire tambien caliente. Es preciso visitarlos de vez en cuando y reventar las vejiguitas que suelen salirles debajo de la lengua y al rededor del obispillo, dándoles de beber agua de herrumbre, y aun hay quien aconseja lavarles la cabeza con dicha agua, para precaver ciertas enfermedades á que están sujetos : pero en este caso se les debe enjugar con mucho esmero, pues todos saben cuan contraria es la humedad á los pavipollos.

La madre los guia con igual solicitud que la gallina á sus polluelos ; los calienta debajo sus alas con igual afecto, y los defiende con igual valor. Parece que la ternura que le inspiran dá mas perspicacia á su vista ; pues descubre al ave de rapiña desde una distancia prodigiosa y cuando aun es invisible para todos : apenas la perci-

be lanza un grito de espanto que llena de consternacion á toda la parva; cada pavipollo se refugia en los zarzales ó se agacha entre la yerba, donde la madre hace que permanezcan repitiendo el mismo grito de terror todo el tiempo que el enemigo se halla á su alcance: mas apenas lo ve tomar otro rumbo, cuando lo advierte con otro grito muy diferente del primero y que para todos los polluelos es señal de salir del paraje en que estaban escondidos y de reunirse al alrededor de la pava.

Cuando acaban de salir del cascaron tienen la cabeza poblada de una especie de plumon, pero carecen de carne glandulosa y de barbillos, cuyas partes no se desarrollan sino al cabo de seis semanas ó dos meses, que es cuando, segun se dice vulgarmente, empiezan á enrojecerse. El tiempo de este desarrollo es para ellos el mas crítico, así como el de la denticion lo es para los niños; y entonces es cuando principalmente debe mezclarse vino con su alimento para fortificarlos: algun tiempo antes de esta época comienzan á posarse.

Pocas veces se les castra como á los pollos, pues engordan muy bien enteros, y su carne no es menos delicada: prueba nada equívoca de que su temperamento es menos cálido que el de los gallos comunes.

Cuando están ya fuertes dejan á su madre, ó mas bien esta los abandona, porque desea hacer segunda puesta ó empollar otra vez. Cuanto mas débiles y delicados eran los pavitos en su primera edad, mas robustos son despues y capaces de sufrir las injurias de la intemperie: gustan de posarse al aire libre, permaneciendo en las noches mas frias del invierno, ya sostenidos en un solo pie y retirando el otro entre las plumas del vientre como para calentarlo, ya por el contrario agachados sobre su palo y manteniendo el equilibrio ponen la cabeza debajo del ala para dormir, y durante el sueño es muy sensible y marcado el movimiento de la respiracion.

El mejor modo de criar los pavos ya fortalecidos consiste en hacerlos pacer en el campo, en los lugares donde abundan las ortigas y otras plantas de su gusto, en los verjeles cuando las frutas empiezan á caer, etc.; debiendo evitar cuidadosamente los pastos en donde crezcan las yerbas que les perjudican, como la grande campanilla con flores encarnadas que es para ellos un verdadero veneno: los que la comen experimentan una especie de borrachera, vértigos, convulsiones; y cuando la dosis ha sido algo crecida, acaban por morir éticos. Así que, nunca será escesivo el cuidado que se ponga en

destruir esta planta dañosa en los lugares donde se crian pavos.

Tambien debe evitarse con esmero, principalmente á los principios, el que salgan por la mañana antes que el sol haya empezado á secar el rocío, y cuidar que se retiren antes de la caída del sereno y durante el mayor calor de los dias de verano. Todas las noches cuando vuelven se les da pasta, grano ú otro cualquier alimento, esceptuando tan solo el tiempo de las mieses, en que encuentran suficiente comida en el campo. Como son muy cobardes, se dejan conducir fácilmente, bastando la sombra de una varilla para guiar manadas considerables. Huyen á veces de un animal mucho mas débil y pequeño que ellos, aunque en ciertas ocasiones dan pruebas de valor, especialmente cuando se trata de defenderse contra las garduñas y otros enemigos de la volatería; y alguna vez se les ha visto rodear á tropel una liebre en su cama é intentar matarla á picotazos.

Tienen diferentes tonos é inflexiones de voz segun la edad, sexo y diversas pasiones que quieren esprimir; su paso es lento, y su vuelo pesado; beben, comen y tragan piedrecitas y las digieren casi del mismo modo que los gallos, teniendo como ellos dos estómagos, es decir, un buche y una molleja; pero como son mas fuer-

tes los músculos de esta, tienen tambien mayor consistencia.

La estension del tubo intestinal es casi cuádrupla de la del individuo, medido desde la punta del pico hasta el extremo del obispillo. Tienen dos intestinos ciegos, ambos dirigidos de atrás á delante, los cuales reunidos forman mas de la cuarta parte del conducto intestinal: nacen muy cerca de la estremidad de este conducto, y los escrementos contenidos en su cavidad no difieren mucho de los que encierra la del colon y del intestino recto; cuyos escrementos no permanecen en la cloaca comun, como la orina y el sedimento blanco que con mayor ó menor abundancia se halla en todos los parajes por donde pasa la orina, y tienen bastante consistencia para amoldarse al salir del ano.

Las partes generativas se presentán en los pavos casi del mismo modo que en las demas gallináceas; mas considerado el uso que hacen de ellas, gozan al parecer menos potencia efectiva, pues los machos son menos ardientes con sus hembras, menos prontos en el acto de la fecundacion, y sus cópulas mas escasas: por otra parte, las hembras ponen mucho mas tarde y con menor frecuencia, al menos en nuestros climas.

Como la organizacion de algunas partes de los ojos de las aves difiere de las semejantes en el

hombre y en los cuadrúpedos, me ha parecido conveniente indicar aquí sus principales diferencias. A mas de los dos párpados superior é inferior, los pavos y la mayor parte de las aves tienen otro llamado párpado interno, membrana *nictitante*, que se retira y repliega en forma de media luna en el ángulo mayor del ojo, y cuyos frecuentes y rápidos pestañeos se ejecutan por un mecanismo muscular muy curioso: el párpado superior es casi enteramente inmóvil; pero el inferior es capaz de cerrar el ojo elevándose hácia el superior, lo que no suele suceder sino cuando el animal duerme ó ha cesado de existir: ambos párpados tienen un punto lacrimal y carecen de bordes cartilagosos; la cornea transparente está rodeada de un círculo huesoso compuesto de quince piezas, mas ó menos asentadas unas encima de otras, como las tejas ó las pizarras de un cubierto; el cristalino es mas duro que el del hombre, pero menos que el de los cuadrúpedos y peces, y su mayor curvatura se dirige hácia atrás: finalmente, entre la retina y la coroida sale del nervio óptico una membrana negra de figura romboída compuesta de fibras paralelas, la cual atraviesa el humor vítreo y pasando algunas veces por el ángulo anterior y otras por un hilo que parte de este ángulo, va á reunirse á la cápsula del cristalino. Los seño-

res anatómicos de la Academia de ciencias dieron á esta membrana sutil y trasparente el nombre de bolsa, aunque no presenta semejante figura en el pavo, ni tampoco en la gallina, el ganso, el ánade, el palomo, etc. Su uso se limita, segun Petit, á absorber los rayos de luz que parten de los objetos que se hallan al lado de la cabeza y que entran directamente en los ojos: mas prescindiendo de esta idea, lo cierto es que el órgano de la vista tiene mayor complicacion en las aves que en los cuadrúpedos; y como ya hemos probado en otra parte que las aves sobrepujaban en la perfeccion de este sentido á los demas animales, y tenido ocasion de observar mas arriba cuan penetrante es la vista de la pava, no podemos negarnos á la conjetura tan natural de que la superioridad del órgano de la vista en las aves nace de la diferente estructura de sus ojos y del artificio particular de su organizacion: idea muy verosímil, pero cuyo exacto valor no puede determinarse sino en fuerza del profundo estudio de la anatomía comparada y de la mecánica animal.

Al confrontar las relaciones de los viajeros es preciso reconocer que los pavos son originarios de América y de sus islas adyacentes, y que antes del descubrimiento del nuevo continente no existian en el antiguo.

El P. Du Tertre observa que se hallan en las Antillas como en su país natal, y que cuidándolos con algun esmero empollan tres ó cuatro veces al año : siendo regla general para todos los animales el multiplicarse mucho mas en el clima de que proceden que en otro cualquiera; y en él crecen y se fortifican mas, como se observa precisamente en los pavos de América. Los misioneros jesuitas dicen que entre los Illineses hay una prodigiosa multitud de estas aves; que van en manadas de ciento, y algunas veces de doscientas; que son mucho mayores que las de Francia, y que pesan hasta treinta y seis libras, y segun Josselin hasta sesenta. No son menos abundantes en el Canadá (en donde segun el P. recoleto Theodat, los salvajes las llamaban *ondettoutaques*), en Méjico, en la nueva Inglaterra, en la vasta region que riega el Misipí, y en el Brasil, donde son conocidas bajo el nombre de *arignanoussou*. El Dr. Hans Sloane las ha visto en Jamáica. Es de notar que en casi todos estos países los pavos viven en estado salvaje y hormiguean en todas partes, aunque á cierta distancia de las habitaciones, como si palmo á palmo fuesen cediendo el terreno á los colonos europeos.

Pero si la mayor parte de los viajeros y testigos oculares concuerdan en mirar á estas aves

como naturales y peculiares del continente de la América, sobre todo de la septentrional, no menos convienen en asegurar que no se encuentran sino muy pocas ó ninguna en toda el Asia.

Gamelli Carreri asegura que no solo no las hay en las Filipinas, sino que aun aquellas que los Españoles llevaron allí de nueva España no pudieron prosperar.

El P. Du Halde afirma que no hay en la China sino las que se llevan de otras partes: es verdad que en el mismo pasaje, supone este jesuita que son muy comunes en las Indias orientales, cuyo aserto parece efecto de una suposición fundada sobre voces vagas, al paso que fue testigo ocular de cuanto dice en punto á la China. El P. de Bourzes, tambien jesuita, refiere que no existen en el reino de Maduré, situado en la península mas acá del Ganges; de lo que concluye con razon que las Indias occidentales son al parecer las que dieron nombre á esta ave.

Dampier tampoco las vió en Mindanao; Char-din y Tavernier, que recorrieron el Asia, dicen positivamente que no existen pavos en todo aquel vasto pais, y segun el último viajero, los Armenios fueron los que los llevaron á Persia donde no se aclimataron, así como los Holandeses á Batavia donde prosperaron mucho mejor.

Por fin, Bosman y algunos otros viajeros nos

dicen que si bien se ven algunos pavos en el país de Congo, en la costa de Oro, en el Senegal y en otros parajes de Africa, no es mas que en las factorías y casas de los extranjeros, pues los naturales del país hacen de ellos muy poco uso. Segun los mismos no queda duda de que estos pavos son procedentes de los que los Portugueses y otros Europeos llevaron al principio junto con la volatería comun. No debo pasar en silencio que Aldrovando, Gessner, Belon y Ray han pretendido que los pavos eran originarios de Africa ó de las Indias orientales; y aunque su parecer no goza ya en el día grande crédito, en honor de unos hombres tan ilustres es de mi deber no despreciarlo sin que preceda alguna discusion.

Aldrovando ha querido probar muy estensamente que los pavos eran los verdaderos meleágrides de los antiguos, ó bien las gallinas de Africa ó de Numidia, cuyo plumaje está cubierto de manchas redondas en forma de gotas (*gallinæ numidicæ guttatae*); aunque es evidente y en el día todos convienen en que estas gallinas africanas no son mas que nuestras pintadas, que en efecto proceden de Africa y difieren mucho de los pavos. Así pues, seria inútil discutir mas detenidamente esta opinion de Aldrovando que lleva en sí misma su refutacion, y que no obs-

tante Lineo ha querido perpetuar ó renovar aplicando al pavo de nombre de *meleagris*.

Ray, que es de opinion de que los pavos proceden de Africa ó de las Indias orientales, sin duda se dejó engañar por los nombres, pues el de *ave de Numidia* que adopta supone origen africano, y los de *turkey* y *ave de Callicut* procedencia asiática; pero el nombre no es siempre prueba, sobre todo un nombre popular aplicado por gentes poco instruidas, cuando no logra serlo el científico aplicado por algunos sabios que no siempre están exentos de preocupaciones. A mas de que, el mismo Ray, refiriéndose á Hans Sloane, confiesa que estas aves se placen en los paises cálidos de la América, multiplicándose en ellos prodigiosamente.

Por lo que respecta á Gessner, dice á la verdad que la mayor parte de los antiguos, y entre ellos Aristóteles y Plinio, no han conocido los pavos, aunque pretende que Eliano los tuvo á la vista en el pasaje siguiente: «*In Indiá gallinacei nascuntur maximi, non rubram habent cristam, ut nostri, sed ita variam et floridam veluti coronam floribus contextam; caudæ pennas non inflexas habent, neque revolutas in orbem, sed latas; quas cum non erigunt, ut pavones trahunt; eorum pennæ smaragdi colorem ferunt.* Las Indias producen gallos muy grandes cuya

cresta no es encarnada como la de los nuestros, y sí de colores variados como una corona de flores; su cola tampoco tiene plumas encorvadas en arco; cuando no la levantan, la llevan como los pavos reales (es decir, horizontalmente); sus pennas son de color de esmeralda.» Con todo, yo no veo que este pasaje pueda aplicarse al caso presente. 1º. El tamaño de estos gallos no prueba el que sean pavos, pues en el Asia, y particularmente en Persia y en el Pegú, hay con efecto unos gallos verdaderos que tienen gran tamaño.

2º. Esta cresta de colores variados bastaría por sí sola para escluir los pavos que nunca tuvieron cresta, pues no se trata aquí de una garzota de plumas, sino de una cresta propiamente dicha y análoga á la del gallo, aunque de diferente color.

3º. El porte de la cola, muy parecido al del pavo real, nada prueba tampoco; porque Eliano dice positivamente que el ave de que tratamos lleva su cola como aquella *cuando no la levanta*; y si la hubiese levantado, como el pavo real haciendo la rueda, no hubiera podido olvidarse Eliano de hacer mencion de un carácter tan singular, y de un rasgo de semejanza tan marcado con el pavo real, al cual lo compara en este momento.

4.º. En fin, las pennas de color de esmeralda son muy insuficientes para determinar aquí la especie de los pavos, por mas que algunas de sus plumas tengan reflejos esmeraldinos, pues ya se sabe que el plumaje de otras varias aves tiene el mismo color y los mismos reflejos.

Belon no va mas fundado que Gessner en encontrar los pavos en las obras de los antiguos. Columela habia dicho en su libro *De re rustica*: «*Africana est meleagridi similis; nisi quod rutilam galeam et cristam capite gerit, quæ utraque in meleagride sunt cærulea.* La gallina de Africa se parece á la meleágrida, menos en tener la cresta y el casco encarnado (*rutila*); al paso que estas mismas partes son azules en la meleágrida.» Belon tomó esta *gallina africana* por la pintada, y la meleágrida por el pavo; pero es evidente, segun el mismo pasaje, que Columela habla aquí de dos variedades de la misma especie, supuesto que las dos aves de que se trata se parecen bajo todos respectos, excepto en el color que está sujeto á variar en la misma especie, y mas particularmente en la de la pintada, en la cual los machos tienen de color azul los apéndices membranosos que les cuelgan á los dos lados de los carrillos, mientras en las hembras son de color encarnado. Por otra parte, ¿como puede suponerse que Columela, teniendo que designar dos

especies tan diferentes como son la de la pintada y la del pavo, se hubiese contentado con distinguirlas por una variedad tan superficial como es la del color de una pequeña parte, en vez de emplear unos signos característicos que le saltaban á los ojos?

Belon habló pues sin fundamento cuando creyó poder apoyarse en la autoridad de Columela para dar á los pavos un origen africano, sin que tuviese mas razon cuando quiso afirmarse en el siguiente pasaje de Tolomeo al aplicarles la procedencia asiática: *Triglyphon regio in qua galli gallinacei barbati esse dicuntur*. Este pais llamado Triglifo se halla efectivamente situado en la península mas allá del Ganges, mas no hay ninguna razon para creer que estos gallos barbudos sean pavos: en primer lugar es todavía incierta la existencia de estos gallos, pues solo estriba hasta ahora en la fe de un *se dice (dicuntur)*; 2º. no puede darse á los pavos el nombre de *gallos barbudos*, segun tengo dicho mas arriba, por cuanto esta palabra *barba* aplicada á una ave solo puede significar un copete de plumas ó de pelo debajo del pico, y no el manojito de cerdas duras que los pavos tienen debajo del cuello; 3º. Tolomeo era astrónomo y geógrafo, mas no naturalista, y no hay duda que procuraba dar mayor interés á sus tablas

geográficas, insertando en ellas sin la menor crítica las singularidades de cada país: en la misma página donde trata de los gallos barbudos, habla de las tres islas de los Sáticos, cuyos habitantes tenían colas, y de ciertas islas Maniolas, en número de diez, situadas casi en el mismo clima donde abunda el iman, de tal modo, que no se atrevían á emplear el hierro en la construcción de las naves, temiendo que fuesen atraídas por la fuerza magnética; sin embargo, estas colas humanas, aunque atestiguadas por varios viajeros y por los misioneros jesuitas, según Gemelli Carreri, son por lo menos muy dudosas, así como las montañas de iman, ó mas bien sus efectos en el herraje de las naves; no pudiendo por lo mismo tenerse gran confianza en unos hechos que se encuentran mezclados con tamañas incertidumbres; 4°. Tolomeo por fin, en el paraje citado, habla positivamente de los gallos comunes (*galli gallinacei*) que no pueden confundirse con los pavos, ni por la forma exterior, ni por el plumaje, ni por el canto, ni por los hábitos naturales, ni por el color de los huevos, ni por el tiempo de la incubación, etc. Es verdad que Escalígero, al paso que confiesa que la meleágrida de Ateneo, ó mas bien de Clito citado por este último, era una ave de Etolia que se placía en los parajes acuáticos, no

muy adicta á su parva, con sabor á cieno, caracteres todos que en nada convienen con los del pavo, que no se encuentra en Etolia, que huye de los parajes acuáticos, que tiene el mayor afecto á sus polluelos, y su carne excelente gusto, opina igualmente que la meleágrida es un pavo; mas los anatómicos de la Academia de las ciencias, que en un principio fueron del mismo parecer cuando hicieron la descripción del gallo indiano, habiendo examinado posteriormente las cosas mas de cerca, han reconocido y probado en otra parte que la pintada era la verdadera meleágrida de los antiguos; de modo, que debe fijarse por punto general que Ateneo ó Clito, Eliano, Columela y Tolomeo no hablaron mas de los pavos que Aristóteles y Plinio, y que estas aves fueron desconocidas de los antiguos.

Tampoco vemos que se haya hecho mencion de ellas en ninguna obra moderna escrita antes del descubrimiento de la América. Una tradicion popular fija en el siglo xvi bajo el reinado de Francisco I la época de su primera aparicion en Francia, pues en aquel tiempo vivió el almirante Chabot. Los autores de la *Zoología británica* dan como un hecho notorio que fueron traídos á Inglaterra bajo el reinado de Enrique VIII contemporáneo de Francisco I, lo que

concuerta muy bien con nuestra opinion ; pues descubierta la América por Cristóbal Colon á fines del siglo xv, y coronados los reyes Francisco I y Enrique VIII á principios del siglo xvi, es muy natural que estas aves traídas de América fuesen introducidas como cosa nueva en Francia é Inglaterra bajo el reinado de aquellos príncipes, lo que se confirma por el testimonio formal de J. Sperling que escribió antes de 1670, y que asegura muy positivamente que fueron trasportadas desde las nuevas Indias á Europa mas de un siglo antes.

Todo concurre, pues, á probar que la América es el pais natal de los pavos; y como estas aves son pesadas, no elevan el vuelo, ni nadan, no han podido de modo alguno atravesar al espacio que separa los dos continentes para abordar en Africa, en Europa ó en Asia, hallándose por consiguiente en el caso de los cuadrúpedos, que no pudiendo sin el auxilio del hombre pasar de uno á otro continente, pertenecen exclusivamente á uno de los dos, cuya consideracion da fuerza al testimonio de tantos viajeros que aseguran no haber visto jamás pavos silvestres ni en Asia ni en Africa, sin que existan en aquellos paises mas que los domésticos que fueron llevados de otras tierras.

Esta determinacion del pais natal de los pavos

influye mucho en la solución de otra duda que á primera vista no parece tener conexión con ella.

J. Sperling, en su *Zoología física*, pág. 396, supone que el pavo es un monstruo (hubiera debido decir un mestizo) que procede de la mezcla de dos especies: estas son la del pavo real y la del gallo común; mas si está bien probado, según yo creo, que los pavos son de origen americano, no es posible que hayan sido producidos por la mezcla de dos especies asiáticas, tales como el gallo y el pavo real; y lo que mas demuestra no ser así, es que en toda el Asia no se encuentran pavos silvestres, al paso que hormigean en América. Sin embargo, se nos dirá: ¿qué significa pues el nombre de *gallo-pavus* (gallo-pavo) tan antiguamente aplicado al pavo? Nada mas sencillo: el pavo era una ave extranjera que carecia de nombre en nuestras lenguas europeas; y habiéndose descubierto algunas relaciones bastante marcadas con el gallo y el pavo real, se han querido indicar con el nombre compuesto de *gallo-pavus*, según el cual Sperling y otros varios habrán creído que el pavo era realmente el producto de la unión de la especie del pavo real con la del gallo, cuando en ella no habia mas mezcla que la de los nombres, lo que prueba cuan peligroso es el concluir

de la cosa por la palabra, y cuan importante el no aplicar á los animales estos nombres compuestos que siempre son susceptibles de equivocacion.

Edwards habla de otro mestizo que dice proceder de la mezcla de la especie del pavo con la del faisán : el individuo cuya descripción habia hecho, fue muerto de un escopetazo en los bosques cercanos á Hanford en la provincia de Dorcét, donde se le descubrió en el mes de octubre de 1759 acompañado de dos ó tres aves de la misma especie. Era en efecto de mediano tamaño entre el faisán y el pavo, con treinta y dos pulgadas de vuelo ; en la base de su pico superior se elevaba una pequeña garzota de plumas negras bastante largas ; su cabeza no estaba desnuda como la del pavo, y sí cubierta con unas plumitas muy cortas ; los ojos rodeados de un círculo de piel encarnada, aunque menos ancho que el del faisán. No se dice si esta ave levantaba las plumas mayores de su cola para hacer la rueda, resultando solo de su figura que la llevaba ordinariamente como el pavo cuando está sosegado. Por lo demás, debe observarse que la componian solo diez y seis plumas como las del gallo silvestre, mientras que la de los pavos y de los faisanes tiene diez y ocho : por otra parte, cada pluma del cuerpo era doble so-

bre una misma raiz , la una firme y mas grande, y la otra pequeña cubierta de plumon , cuyo carácter no conviene ni al faisán ni al pavo , y sí mas bien al gallo silvestre y al gallo comun. Sin embargo , si el ave de que tratamos traia su origen de la mezcla del faisán con el pavo , parece que deberia haberse encontrado en ella como en los demas mestizos , 1<sup>o</sup>. los caracteres comunes á las dos especies primitivas ; en 2<sup>o</sup>. lugar algunas calidades medias entre sus calidades opuestas, lo que no puede tener lugar aquí supuesto que el pretendido mestizo de Edwards tenia unos caracteres de que carecian absolutamente las dos especies primitivas (esto es , las plumas dobles) , faltando además otros que se encontraban en estas (las diez y ocho plumas de la cola) ; y si se quisiese absolutamente una especie mestiza , podria creerse con mas fundamento que deriva de la mezcla del gallo silvestre y del pavo , el cual , segun he observado ya , no tiene mas que diez y seis pennas en la cola , y las plumas dobles como nuestro supuesto mestizo.

Los pavos silvestres solo difieren de los domésticos en ser mucho mayores y mas negros : por lo demás , tienen las mismas costumbres , los mismos hábitos naturales y la misma estupidez ; pósanse en los bosques sobre las ramas

secas; y cuando se mata alguno de un escopetazo, los demas permanecen quietos, sin que ninguno de ellos piense en volar. Segun Fernandez, su carne, aunque buena, es mas dura y no tan sabrosa como la de los pavos domésticos; pero son dos veces mayores: el nombre mejicano del macho es *hucxololt*, y el de la hembra *cihuatolin*. Albino nos dice que muchos señores Ingleses se complacian en criar pavos silvestres, y que estas aves prosperan en todos aquellos parajes donde hay bosquecillos, parques ú otros cercados.

El moñudo no es mas que una variedad del pavo comun semejante á la del gallo moñudo en la especie del gallo ordinario; el moño es algunas veces negro y otras blanco, segun se ve en el pavo descrito por Albino; era del tamaño de los comunes; tenia los pies de color de carne; la parte superior del cuerpo de un pardo oscuro; la pechuga, el vientre, los muslos y la cola blancos, así como las plumas que formaban su garzota: por lo demás, se parecia exactamente á nuestros pavos comunes, ya por la carne esponjosa y glandulosa que cubria su cabeza y la parte superior del cuello, ya por el manojo de cerdas duras que al parecer le salian de la pechuga, ya por los espolones cortos que tenia en cada pie, ya en fin por su antipatia singular al color encarnado, etc.



1 La Pintada o Gallina de Africa.  
2 La pequeña Abutarda.

Sculpsit A. Tardieu.

## LA PINTADA (1), Ó GALLINA DE AFRICA.

*Numida meleagris.*

No debe confundirse la *pintada* con el *pintado*, como lo ha hecho Ray, á lo menos con el *pintado* de que habla Dampier, el cual es una ave marítima, del tamaño de un ánade que tiene las alas muy largas, y rasa la superficie del agua cuando vuela: caracteres todos muy distintos de la *pintada*, que es una ave terrestre con alas cortas y de vuelo muy pesado.

Fue esta muy conocida y designada por los antiguos: Aristóteles no habla de ella mas que una vez en todas sus obras sobre los animales; llámala *meleagride*, y dice que sus huevos están salpicados de manchas pequeñas.

Varron la cita bajo el nombre de *gallina de Africa*, siendo, segun él, una ave de gran ta-

(1) En latin *meleagris*; en francés *pintade*; en italiano *gallina di Numidia*; en aleman *pert huhu*; en inglés *pintado* ó *guinea-hen*; en griego μελεαγρίς.

maño con el plumaje variado, cuyo lomo es redondo, y muy escasa en Roma.

Lo mismo dice Plinio que Varron, y parece que no ha hecho mas que copiarle, y á menos que no se atribuya la semejanza de las descripciones á la identidad del objeto descrito, repite tambien lo que Aristóteles habia dicho del color de sus huevos, añadiendo que las pintadas de Numidia eran las mas estimadas, lo que ha dado á la especie el nombre de *gallina numídica* por escelencia.

Columela conocia dos especies que se asemejaban en un todo, escepto en que la una tenia los barbillos azules y la otra encarnados, cuya diferencia pareció bastante considerable á los antiguos, pues constituyeron dos especies ó castas desiguales designadas por dos nombres distintos, llamando *meleágrida* á la gallina con los barbillos encarnados, y *gallina africana* á la que los tiene azules: se conoce que no observaron á estas aves de bastante cerca para distinguir en la primera la hembra, y en la segunda el macho de una sola y misma especie, segun lo han observado los señores de la Academia.

De todos modos parece que esta ave, criada en otro tiempo en Roma con tanto esmero, se perdió en Europa, pues que ningun vestigio de ella se encuentra en los escritores de la edad

media, y no se ha vuelto á nombrar hasta que los Europeos frecuentaron las costas occidentales de Africa, yendo á las Indias por el cabo de Buena-Esperanza; y no solo la esparcieron por Europa, sino que tambien la trasportaron á América; y habiendo sufrido el ave varias alteraciones en sus calidades exteriores por el influjo de los diversos climas, no es de admirar que los modernos, ó naturalistas, ó viajeros multipliquen mas y mas las castas conocidas de los antiguos. Frisch, lo mismo que Columela, distingue la pintada con barbillos encarnados de la que los tiene azules, aunque reconoce entre ellas otras varias diferencias: segun él, la última que solo existe en Italia no es buena para comer, es mas pequeña, se place en los parajes pantanosos, y cuida poco á sus polluelos: los dos últimos caracteres se observan en la meleágrida de Clito de Mileto, el que dice «se las mantiene en un lugar acuático, y muestran tan poca aficion á sus polluelos, que los sacerdotes encargados de su custodia se ven obligados á cuidar de su parva.» Añade, sin embargo, que su tamaño es el de una gallina de buena casta. Resulta tambien de un pasaje de Plinio que este naturalista consideraba á la meleágrida como ave acuática, al paso que la de barbillos encarnados es por el contrario, segun Frisch, mayor que el faisán, se

place en los lugares secos, cria cuidadosamente sus polluelos, etc.

Dampier asegura que en la isla de May, una de las del cabo Verde, se encuentran pintadas, cuya carne es sumamente blanca, otras que la tienen negra, y todas ellas tierna y delicada: lo mismo dice el P. Labat. Esta diferencia, si es positiva, me parece mas considerable en cuanto no podria atribuirse á la mudanza de clima, supuesto que en esta isla tan inmediata al Africa se hallan las pintadas como en su pais natal, á menos que quiera suponerse que las mismas causas particulares que tiñen de negro la piel y el periostio de la mayor parte de las aves de las islas de Santiago, contiguas á la isla de May, ennegrecen tambien en esta la carne de las pintadas. El P. Charlevoix pretende que en Santo Domingo hay otra especie mas pequeña que la comun; pero seguramente serán las pintadas de color de castaña procedentes de aquellas que los Castellanos trasportaron poco despues de la conquista de aquella isla, las cuales hechas salvajes y conaturalizadas en el pais, experimentarían sin duda la influencia natural de este clima, que tiende á debilitar, disminuir y deteriorar las especies, segun tengo dicho en otras partes; siendo muy de notar que la casta indígena de Guinea llevada á América, que habia sufrido allí el estado de domesticidad, posteriormente no ha po-

dido volver á él, viéndose obligados los colonos de Santo Domingo á adquirir otras menos montaraces de Africa para criarlas y multiplicarlas en sus corrales. ¿Habrá influido tal vez la costumbre de vivir en un pais mas desierto, mas agreste y cuyos habitantes eran tambien salvajes, en que estas pintadas de color de castaña hayan adquirido mayor ferocidad? ó procederá del encarnizamiento con que las han perseguido los cazadores europeos, particularmente los franceses que destruyeron un gran número de ellas, segun refiere el jesuita Margat?

Marcgrave las ha visto moñudas procedentes de Sierra-Leona, y tenian al rededor del cuello una especie de collar membranoso de color de ceniza azulado; lo que constituye una de aquellas variedades que yo llamo primitivas, y que merecen mayor atencion porque son anteriores á toda mudanza de clima.

El referido jesuita Margat, que no admite diferencia específica entre la gallina africana y la meleágrida de los antiguos, dice que las hay de dos colores en Santo Domingo, unas con manchas y blancas repartidas en figuras romboídes, y otras de color gris mas ceniciento: añade que todas ellas tienen algo de blanco en la parte inferior del vientre, debajo y en las estremidades de las alas.

Por fin, Brisson considera como variedad constante la blancura del plumaje del pecho observada en las pintadas de Jamáica, y hace de ellas una casta diferente caracterizada por este atributo, el cual, según acabamos de ver, no pertenece menos á las pintadas de Santo Domingo que á las de Jamáica.

Pero prescindiendo de las diferencias que los naturalistas han creído suficientes para admitir varias especies de pintadas, descubro yo otras muchas al comparar las descripciones y diseños publicados por varios autores, las cuales indican muy poca constancia en el molde interno de esta ave y en el tipo de su configuración visible, y grande disposición á recibir el influjo de las circunstancias exteriores.

La pintada de Frisch y de algunos otros tiene el casco y los pies blanquizcos; la frente, el círculo de los ojos, los lados de la cabeza y los superiores del cuello, blancos, salpicados de gris ceniciento; en la de Frisch se ve además debajo de la garganta una mancha encarnada en forma de media luna; mas abajo un collar negro muy ancho, las sedas ó hilos del colodrillo en corto número, y ninguna penna blanca en las alas: lo que produce otras tantas variedades por las cuales las pintadas de estos autores difieren de la nuestra.

La de Marcgrave tenia el pico amarillo; la de Brisson encarnado en su base y de color de cuerno hácia el extremo. Los señores de la Academia vieron en algunas colocado en la base del pico un moño pequeño compuesto de doce ó quince sedas ó hilos recios, de cuatro líneas de largo, el cual solo se encuentra en las de Sierra-Leona de que he hablado mas arriba.

El Dr. Cai dice que la cabeza de la hembra es enteramente negra, única diferencia que la distingue del macho.

Aldrovando supone por el contrario que la cabeza de la hembra tiene los mismos colores que la del macho, pero que su casco es menos elevado y mas obtuso.

Roberts asegura que ni siquiera tiene casco.

Dampier y Labat dicen que no se notan en ella los barbillos encarnados y carúnculas del mismo color que en el macho rodean las aberturas de las narices (1).

Barrere dice que todo el colorido de la hembra es mas pálido que el del macho, y que las sedas del colodrillo son mas raras, y segun las apariencias tales como se ven en la lámina cxxvi de Frisch.

(1) Es probable que el P. Charlevoix haya tomado estas carúnculas por la cresta corta de color encarnado muy vivo de que habla.

Por fin, los señores de la Academia han encontrado en algunos individuos aquellas sedas ó hilos del colodrillo elevadas una pulgada, de modo que venian á formar un moño pequeño detrás de la cabeza.

Difícil seria distinguir entre tantas variedades las que son bastante profundas y fijas, por decirlo así, para constituir razas distintas; y como no pueda dudarse de que todas ellas son muy recientes, lo mas razonable seria considerarlas como unos efectos que aun diariamente operan su estado doméstico, la mudanza de clima, la naturaleza de los alimentos, etc., sin emplearlas en la descripción mas que para señalar los límites de las variaciones á que están sujetas ciertas calidades de la pintada, y para descubrir en cuanto sea posible las causas que las han producido, hasta tanto que estas variedades hayan experimentado los vaivenes del tiempo, y tomado la consistencia de que son susceptibles para que sirvan de caracteres á unas especies realmente distintas.

Tiene la pintada un rasgo muy marcado de semejanza con el pavo, cual es el de carecer de plumas en la cabeza y parte superior del cuello; lo que ha dado lugar á varios ornitólogos, como Belon, Gessner, Aldrovando y Klein, para que equivoquen el pavo con la meleágrida

de los antiguos : sin embargo, á mas de las numerosas y palpables diferencias que se encuentran entre estas dos especies y entre lo que se ve en el pavo y lo que los antiguos han dicho de la meleágrida (1), para poner en evidencia la falsedad de esta conjetura basta tener presentes las pruebas que en el artículo del pavo no han dejado duda de que esta ave es propia y peculiar de la América, que vuela con pesadez, no nada de modo alguno, y por consiguiente no ha podido atravesar la grande estension de mar que separa la América de nuestro continente : de lo que resulta que antes del descubrimiento de aquella parte del mundo era enteramente

(1) La meleágrida era del tamaño de una gallina de buena casta ; tenia encima de la cabeza un tubérculo calloso , el plumaje salpicado de manchas blancas , como lentejas , aunque mayores ; dos barbillos adherentes al pico superior , la cola pendiente , el lomo redondo , membranas entre los dedos , ningun espolon en los pies , se placia en los pantanos , miraba con poca afición á sus polluelos : caracteres todos que en vano se buscarian en el pavo , el cual tiene otros dos muy patentes , que no se encuentran en la descripcion de la meleágrida ; y estos son aquel manojo de cerdas duras que le salen por debajo del cuello , y su modo de desplegar la cola y de hacer la rueda junto á su hembra.

desconocida en la nuestra, y que los antiguos no han podido hablar de ella bajo el nombre de *meleágrida*.

Tambien parece equivocacion el haber mezclado el nombre de *knor-haan* en la lista de los de la pintada, aplicado por Brisson refiriéndose á Kolbe. No niego que el diseño que designa al *knor-haan* en el viaje de Kolbe se haya tomado de la gallina africana de Marcgrave, conforme dice Brisson; mas tambien deberá confesar que es muy difícil reconocer en esta ave propia del cabo de Buena-Esperanza la pintada que se halla esparcida en toda el Africa, aunque menos en el Cabo que en otra parte; y que es todavía mas difícil adaptar á esta aquel pico corto y negro, aquella corona de plumas, aquel encarnado con mezcla en los colores de las alas y del cuerpo, y aquella puesta de solo dos huevos que Kolbe atribuye á su *knor-haan*.

Aun cuando los colores de la pintada no sean ricos y brillantes, no deja de ser muy señalado su plumaje: consiste en un fondo gris azulado, mas ó menos oscuro, salpicado con bastante regularidad de manchas blancas mas ó menos redondas, que se parecen algo á las perlas; cuya circunstancia hizo que algunos modernos diesen á esta ave el nombre de *gallina perlada*, y los antiguos los de *varia* y *guttata*: tal era por lo

menos el plumaje de la pintada en su clima natal ; mas desde que se trasportó á otras regiones ha ido adquiriendo mas blancura , como atestiguan las pintadas con buche blanco de la Jamáica y de Santo Domingo , y aquellas perfectamente blancas de que habla Edwards ; de modo , que la blancura del buche que Brisson convirtió en carácter de una variedad , no es mas que una alteracion incipiente del color natural , ó mejor dirémos el tránsito de este color á la blancura perfecta.

Las plumas de la parte media del cuello son muy cortas en el paraje que toca á la superior , donde no las hay absolutamente , supuesto que van creciendo siempre en longitud hasta la punta , en donde tienen cerca de tres pulgadas.

Estas plumas son velludas desde la raiz hasta casi la mitad de la longitud , y esta parte velluda se mira cubierta por el extremo de las plumas de la clase precedente , que se compone de barbas firmes y pegadas unas con otras.

La pintada tiene las alas cortas y la cola pendiente , como la perdiz ; lo que unido á la disposicion de sus plumas , la hace parecer jorobada (*genus gibbosum* , Plinio ) , aunque esta joroba es una falsa apariencia de la cual no queda el menor vestigio cuando el ave está desplumada.

Su tamaño es casi igual al de la gallina comun ,

pero tiene la figura de la perdiz, de donde procede el nombre de *perdiz de Terranova*; aunque con pies mas elevados y cuello mas largo y delgado en la parte superior.

Los barbillos que le salen del pico superior no observan una forma constante; pues en unas son ovalados, y cuadrados ó triangulares en otras; son encarnados en la hembra, y azulados en el macho: única circunstancia, segun los señores de la Academia y Brisson, que distingue los dos sexos, á pesar de que varios autores, como hemos dicho mas arriba, han indicado otras diferencias sacadas de los colores del plumaje, de los barbillos, del tubérculo calloso de la cabeza, de las carúnculas, de las narices, de su corpulencia, de las sedas ó hilos del colodrillo. etc.; ya sea que estas variedades dependan en efecto de la diferencia del sexo, ya que por un vicio de lógica harto comun se las haya considerado como propias del sexo del individuo en que se hallaban accidentalmente y por diferentes causas.

Detrás de los barbillos y á los dos lados de la cabeza se descubre la diminuta abertura de las orejas, que en la mayor parte de las aves está cubierta de plumas, y en esta se halla descubierta. Pero el carácter peculiar de la pintada es aquel tubérculo calloso, aquella especie de casco que se eleva sobre su cabeza, y que Belon

compara malamente con el tubérculo ó mas bien asta de la girafa: parécese por su figura á la manga del gorro ducal del dux de Venecia, ó si se quiere, al mismo gorro vuelto al revés (1); su color varía en los diferentes individuos del blanco al rojizo pasando por el amarillo y el pardo (2); su sustancia interior es como la de una carne endurecida y callosa; este núcleo está cubierto con una piel seca y arrugada que se extiende sobre el colodrillo y los lados de la cabeza, y que está sesgada en el sitio de los ojos. Los físicos de causas finales no han dejado de decir que este callo era un verdadero casco, una arma defensiva de las pintadas para resguardarlas contra sus recíprocos ataques; pues son aves pendencieras que tienen el pico muy fuerte y el cráneo muy débil.

Sus ojos son grandes y cubiertos, el párpado superior tiene largos pelos negros vueltos hácia

(1) Con referencia á este tubérculo ha llamado Lineo á la pintada tan pronto *gallus vertice corneo* (*Syst. nat.*, edit. vi), tan pronto *phasianus vertice calloso* (edit. x).

(2) Es blanquizco en la lámina cxxvi de Frisch; color de cera, segun Belon pág. 247; pardo, segun Maregrave; leonado pardo segun, Perrault; rojizo en nuestra lámina.

arriba, y el cristalino es mas convexo hácia adentro que hácia afuera.

Perrault asegura que el pico es semejante al de la gallina; el jesuita Margat lo supone tres veces mayor, muy duro y puntiagudo; tiene tambien las uñas mas agudas, segun el P. Labat: mas todos concuerdan, antiguos y modernos, en decir que los pies carecen de espolones.

Una de las diferencias mas considerables que se encuentran entre la gallina comun y la pintada es que el tubo intestinal es mucho mas fuerte á proporcion en esta última, no teniendo mas que tres pies, segun los señores de la Academia, sin contar los intestinos ciegos cada uno de seis pulgadas, que ensanchándose desde su origen reciben los vasos del mesenterio como los otros intestinos: el mayor de todos es el duodeno, que tiene mas de ocho líneas de diámetro. La molleja es igual á la de la gallina, y encierra tambien muchas piedrezuelas, y aun á veces nada mas, sin duda cuando muriendo el animal de languidez pasa los últimos dias de su vida sin comer: la membrana interna de la molleja está muy arrugada, pero adherente á la túnica nerviosa, y es de una sustancia análoga á la del asta.

El buche cuando está hinchado es del tamaño de una pelota; el canal intermedio entre el buche y la molleja es de una sustancia mas dura y

blanca que la parte del conducto intestinal que precede al buche, y no presenta con mucho un número tan considerable de vasos aparentes.

El esófago baja por lo largo del cuello á la derecha de la traquea, sin duda porque como el cuello, que segun tengo dicho es muy largo, se pega mas á menudo hácia delante que á los lados, oprimido el esófago por la traquea, cuyos anillos son enteramente huesosos tanto en esta como en la mayor parte de las aves, toma su direccion hácia el lado donde halla menos resistencia.

Estas aves se hallan sujetas á padecer tanto en el hígado como en el bazo unas concreciones escirrosas; habiéndose visto algunas veces que carecian de vesícula de la hiel, aunque en este caso el ramo hepático era muy gordo: mas se han observado con un solo testículo. En general parece que las partes internas no son menos susceptibles de variedades que las externas y superficiales.

El corazon es mas puntiagudo de lo que suele serlo en las aves; los pulmones nada tienen de particular, aunque en algunos individuos se ha notado que soplando en la traquea para dar movimiento á los pulmones y á las celdillas de aire, el pericardio mas flojo al parecer se hincha como los pulmones.

Debo añadir otra observacion anatómica que puede tener alguna relacion con el hábito de gritar y con la fuerza de la voz de la pintada, y es que la traquea recibe en la cavidad del torax dos cordoncillos musculosos de una pulgada de largo y de dos tercios de línea de ancho, los cuales se ingieren en él por cado lado.

La pintada es en efecto una ave muy chillona; y no sin razon la llamó Browne *gallus clamosus*: su grito áspero y penetrante llega con el tiempo á ser tan incómodo, que por mas que la carne de la pintada sea un escelente manjar y muy superior á la volatería comun, la mayor parte de los colonos americanos han dejado de criarlas: los Griegos tenian una palabra particular para espresar este grito (1). Eliano dice que la meleágrida pronuncia su nombre á corta diferencia; el Dr. Cai pretende que su grito se aproxima al de la perdiz sin que sea tan ruidoso; Belon supone que *es casi como el de los polluelos cuando acaban de romper el cascaron*, pero asegura muy positivamente que en nada se parece al de las gallinas comunes; y no sé porque Aldrovando y Salerne le hacen decir todo lo contrario.

Es una ave muy viva, inquieta y turbulenta,

(1) *καρχαίσειν*, segun Pólux.

que no gusta permanecer en un mismo lugar, que sabe enseñorearse en un corral, haciéndose temer hasta de los pavos, y aunque mas pequeña los aturde con su petulancia. «La pintada, dice el P. Margat, da diez vueltas y veinte picotazos antes que aquellos grandes avechuchos hayan pensado en defenderse.» Estas gallinas de Numidia tienen, segun parece, el mismo modo de combatir que el historiador Salustio atribuye á los caballeros numidas. «Su carga, dice, es impetuosa é irregular; si hallan resistencia vuelven la espalda, y al cabo de un instante atacan de nuevo á su enemigo.» A este ejemplo podrian añadirse otros varios que atestiguan la influencia del clima en la índole de los animales, lo mismo que en el carácter nacional de los habitantes. El elefante une á su mucha fuerza é industria una disposicion á la esclavitud; el camello es laborioso, paciente y sobrio; el alano no suelta la presa.

Eliano cuenta que en cierta isla la meleágrida es respetada hasta de las aves de rapiña; aunque yo creo que en todos los paises del mundo estas atacarán con preferencia otra cualquiera volatería que tenga el pico menos duro, nada de casco en la cabeza, y que no sepa defenderse tan bien como aquella.

Es la pintada del número de las aves pulve-

ratrices ó escarbadoras que buscan en el polvo donde se revuelcan un remedio contra la incomodidad de los insectos; rasca tambien la tierra como nuestras gallinas comunes, y se reúne en bandadas numerosas: en la isla de May, donde se ven vuelos de dos ó trescientas, las cazan los isleños con galgos y sin otras armas que sus palos. Como tienen las alas muy cortas, vuelan con pesadez; pero corren mucho, y según Belon, con la cabeza muy elevada á imitación de la girafa; se posan de noche para dormir y aun á veces de dia sobre las paredes de los cercados, sobre los vallados, y aun sobre los techos de las casas y encima de los árboles. Son muy cuidadosas, según añade Belon, cuando van en busca de su sustento (1), debiendo en efecto consumir mucho y tener mas necesidades que nuestras gallinas comunes, atendida la poca extensión de sus intestinos.

Según el testimonio de los antiguos y moder-

(1) De Seve ha observado, echando pan á las pintadas, que cuando una de ellas tomaba un pedazo de pan mayor de lo que podia tragar de una vez, se lo llevaba huyendo de los pavos y demás volatería, que no querían dejarla; y para deshacerse de ella escondia su presa en el estercolero ó entre la tierra, donde iba á buscarla para comérsela pasado algun tiempo.

nos, y por las semi-membranas que tiene en uno de los dedos de los pies, parece que la pintada es ave semi-acuática: las de Guinea que han recobrado su libertad en Santo Domingo y siguen sus impulsos naturales buscan con preferencia los lugares acuáticos y pantanosos.

Si se las cria desde jóvenes se domestican muy bien. Brue refiere que hallándose en la costa del Senegal recibió por via de regalo de una princesa del pais dos pintadas, una macho y otra hembra, ambas tan familiares, que venian á comer en su mismo plato; y que teniendo libertad para volar á la playa, subian regularmente encima de la cubierta al son de la campana que anunciaba la comida ó la cena. Moore pretende que son tan montaraces como los faisanes de Inglaterra; mas yo dudo que se hayan visto faisanes tan mansos como las dos pintadas de Brue: y lo que prueba que estas aves no son tan montaraces como se quiere suponer, es que reciben el alimento que se les presenta desde el momento en que se acaba de cogerlas. Resulta de lo dicho, á mi entender, que su natural se acerca mucho mas al de la perdiz que al del faisán.

La hembra pintada pone y empolla á corta diferencia como la gallina comun, mas parece que su fecundidad no es la misma en diferentes climas, ó que es á lo menos mucho mayor en el

estado doméstico en el cual le sobra la manutención, que en el estado salvaje, pues hallándose alimentada en este con menos abundancia no tiene tantas moléculas orgánicas superfluas.

Me han asegurado que es salvaje en la isla de Francia, y que pone allí ocho, diez y doce huevos en tierra entre los bosques; al paso que las que están domesticadas en Santo Domingo, y que buscan también lo mas frondoso de los vallados y zarzales para depositar sus huevos, ponen hasta ciento y ciento cincuenta, con tal que quede alguno de ellos en el nido.

Dichos huevos son á proporcion mas pequeños que los de la gallina comun, y además tienen la cáscara mucho mas dura; pero hay notable diferencia entre los de la pintada doméstica y los de la silvestre: los de esta tienen unas manchitas redondas como las del plumaje, que no se ocultaron á Aristóteles; al paso que los de la doméstica son primero de un encarnado muy vivo, que se vuelve despues mas sombrío y termina en color de rosa seca. Si este hecho es cierto, como me aseguró Mr. Fournier que ha criado muchas de estas aves, la influencia del estado doméstico es en ellas de mucha consideracion, pues altera no solo los colores del plumaje, segun tenemos dicho mas arriba, sino tambien los de la materia de que se forma la

cáscara de los huevos ; y como esto no sucede en las demas especies , es nueva razon para creer la naturaleza de la pintada menos fija y mas sujeta á variacion que la de las demas aves.

El problema aun no resuelto es el averiguar si la pintada cuida ó no de su parva. Belon está por la afirmativa sin restriccion alguna ; Frisch se inclina tambien al mismo parecer con respecto á la grande especie que se place en los lugares secos , y asegura lo contrario de la pequeña que busca los pantanos : sin embargo , el mayor número de testimonios la acusan de indiferencia en este artículo ; y el jesuita Margat nos refiere que en Santo Domingo no se le permite que empolle sus huevos , en razon á que no les guarda un afecto constante , abandonando á menudo sus polluelos ; y se prefiere el hacerlos empollar por pavas ó gallinas comunes.

No encuentro ningun dato sobre el tiempo que dura la incubacion , aunque si ha de juzgarse por el tamaño del ave y por lo que se sabe de las especies con que tiene mas conexion , puede suponerse que dura tres semanas , mas ó menos segun el calor de la estacion ó del clima , la aplicacion de la llueca , etc.

En un principio las pintadas jóvenes no tienen ni barbillos ni casco , pareciéndose entonces por el plumaje y color de los pies y del pico

á unas perdices encarnadas, sin que sea fácil distinguir los machos nuevos de las hembras viejas, pues en todas las especies la madurez de las hembras es semejante á la infancia de los machos.

Las pintadas jóvenes son muy delicadas y difíciles de criar en nuestros países septentrionales, por ser indígenas de los climas abrasadores del Africa: en Santo Domingo se las mantiene, lo mismo que á las viejas, con mijo; en la isla de May, segun el P. Margat, con cigarras y gusanos que ellas mismas encuentran rascando la tierra con las uñas; y segun Frisch, viven de toda especie de granos é insectos.

El macho procrea tambien con la gallina doméstica, mas es una especie de generacion artificial que exige muchas precauciones, siendo la principal la de criarlos juntos desde su juventud: y las aves mestizas que resultan de esta mezcla forman una casta bastarda, imperfecta, desechada por decirlo así de la naturaleza, y que no poniendo por lo regular sino huevos hueros, no ha podido hasta ahora perpetuarse con regularidad.

Las pintadas jóvenes de corral en nada difieren de las perdices en su excelente sabor; mas las silvestres de Santo Domingo son un manjar muy esquisito y superior al faisán.

Los huevos de la pintada son tambien muy buenos para comer.

Ya hemos visto que esta ave era de origen africano, y de aquí han procedido cuantos nombres se le han dado de *gallina africana*, *numídica*, *extranjera*, *gallina de Berbería*, *de Tunez*, *de Mauritania*, *de Libia*, *de Guinea* (de donde se ha formado el nombre de *guinette*), *de Egipto*, *de Faraon*, y aun *de Jerusalem*. Algunos Mahometanos las anunciaron con el nombre de *gallinas de Jerusalem*, y las vendieron á los Cristianos: estos dieron por ellas cuanto aquellos pidieron; pero descubierta la superchería, las volvieron á vender con ventaja á los piadosos Musulmanes, bajo el nombre de *gallinas de la Meca*.

Las hay en la isla de Francia y en la de Bourbon, á donde fueron llevadas muy recientemente, y en donde se han multiplicado sobre manera: son conocidas en Madagascar bajo el nombre de *acancas*, y en el Congo bajo el de *quetelas*; son muy comunes en Guinea y en la costa de Oro, donde no se crían domésticas mas que en el canton de Acra, en Sierra-Leona, en el Senegal, en la isla de Gorea, en la del cabo Verde, en Berbería, en Egipto, en Arabia y en Siria: no se dice si las hay en las islas Canarias ni en la Madera. Gentil refiere haber visto

en Java gallinas pintadas , mas se ignora si eran domésticas ó silvestres , inclinándome yo á creer que serian mas bien domésticas , y que habian sido trasportadas desde Africa al Asia , del mismo modo que lo fueron á la América y Europa. Mas como estas aves estaban acostumbradas á un clima muy cálido , no han podido habituarse á los paises glaciales que circuyen el mar Báltico ; así es que no se hace de ellas mencion en la *Fauna suecica* de Lineo. Klein no habla de ellas al parecer sino con referencia á otros , y aun vemos que á principios del siglo XVIII eran muy raras en Inglaterra.

Varron nos dice que en su tiempo las gallinas africanas ( así llama á las pintadas ) se vendian muy caras en Roma á causa de su escasez ; eran mucho mas comunes en Grecia en tiempo de Pausanias , pues este autor dice muy positivamente que la meleágrida era con el ganso comun la ofrenda ordinaria de las personas poco acomodadas , en los misterios solemnes de Isis. A pesar de esto , no hay que persuadirse que las pintadas fuesen indígenas de la Grecia , ya que , segun Ateneo , los Etolios pasaban por los primeros Griegos que hubiesen poseido estas aves en su pais. Por otra parte , reconozco algún rasgo de emigracion regular en los combates que estas aves venian á darse cada año en Beocia sobre

1



2



1. El Urogallo o gran Gallo silvestre. 2. La Perdix gris.

*Sculpsit A. Tardieu.*

el sepulcro de Meleagro , no menos citados por los naturalistas que por los mitológicos ; de donde les ha venido el nombre de meleágridas (1), así como el de pintadas les fue dado no tanto por la hermosura como por la agradable distribución de los colores que matizan su plumaje.



## EL UROGALLO,

ó

EL GRAN GALLO SILVESTRE (2).

*Tetrao urogallus.* L.

Si solo debiera juzgarse de las cosas por sus nombres podría tomarse esta ave por un faisán, supuesto que en varios países y particularmente en Italia se le da el nombre de gallo silvestre

(1) La fábula dice que las hermanas de Meleagro desesperadas de la muerte de este, fueron transformadas en estas aves, que llevan todavía sus lágrimas sembradas en el plumaje.

(2) En latin, *tetrao* (*magnus*); en latin moderno, *urogallus*; en frances, *tetras* ó *grand coq de bruyere*; en italiano, *gallo cedrone*; en aleman, *orhan auer-han*; en inglés *mountain-cok*; en algunas

(*gallo alpestre* (1) *selvático*), mientras que en otros países tiene los de *faisan ruidoso* y *faisan silvestre*: difiere no obstante del faisán en su cola, que es otro tanto más corta á proporción y de forma totalmente diferente, en el número de las plumas grandes que la componen, en la extensión de su vuelo comparado con las demás dimensiones, en sus pies calzados y sin espolones, etc. A más de que, aun cuando estas dos especies de aves se plazcan igualmente en los bosques, muy pocas veces se las encuentra en los mismos lugares, porque el faisán que teme el frío permanece en los bosques de las llanuras, al paso que el gallo silvestre va en busca del frío y habita los que coronan las crestas de las montañas, de donde le han venido los nombres de *gallo montés* y de *gallo de bosque*.

Aquellos que, siguiendo el ejemplo de Gessner y de algunos otros, quieran considerarlo como un gallo silvestre, podrán fundarse á la provincias de Francia *gallo de Limoges*, *gallo de bosque*, *faisán ruidoso*.

La lámina de Frisch está bien iluminada, y las de Albino lo están muy mal.

(1) Albino describe el macho y la hembra bajo el nombre de *gallo* y de *gallina negra de las montañas de Moscovia*: varios autores lo llaman *gallus silvestris*.

verdad en algunas analogías , pues tiene algunos rasgos de semejanza con el gallo comun , ya en la forma total del cuerpo , ya en la configuracion particular del pico , ya en aquella piel encarnada mas ó menos saliente y que corona los ojos , ya en la singularidad de sus plumas , que son dobles casi todas y salen de dos en dos de cada cañon , lo que segun Belon es peculiar del gallo de nuestros corrales. Estas aves , por fin , tienen unos hábitos comunes : en ambas especies necesita el macho de varias hembras ; estas no hacen nido ; empollan sus huevos con la mayor asiduidad , y muestran una grande aficion á sus polluelos cuando han salido del cascaron. Mas si se atiende á que el gallo silvestre no tiene membranas debajo del pico ni espolones en los pies ; que estos están cubiertos de pluma y sus dedos circuidos de una especie de dentellon ; que tiene en la cola dos pennas de mas que el gallo ; que esta no se divide en dos planos como la de aquel , y sí que la endereza en forma de abanico , como el pavo ; que el total tamaño de esta ave es cuádruplo del del gallo comun ; que se place en los paises frios , mientras que los gallos prosperan mucho mejor en los templados ; que no hay ejemplo probado de la mezcla de estas dos especies ; que sus huevos no tienen el mismo color ; y por fin , si se

tienen presentes las pruebas con que me persuado haber establecido que la especie del gallo es indígena de las comarcas templadas del Asia, en donde jamás vieron los viajantes gallos silvestres: difícil será convencerse de que estos sean del tronco de aquellos, y se desvanecerá desde luego un error producido como otros tantos de una falsa denominación.

Por lo que á mí toca y á fin de evitar toda equivocación, daré en este artículo al gallo silvestre el nombre de *urogallo* ó bien el de *tetrao*, del suyo latino que me parece el mas antiguo, el cual conserva todavía en la Esclavonia, donde se llama *tetrez*. Podria tambien dársele el de *cedron*, dimanado de *cedrone*, bajo el cual es conocido en varias comarcas de Italia. Los Grisones lo llaman *stolso* de la palabra alemana *stolz* que significa cosa soberbia ó imponente, y que es aplicable al gallo silvestre á causa de su tamaño y de su hermosura: por la misma razon los habitantes de los Pirineos le dan el nombre de *pavon silvestre*. El de *urogallus*, bajo el cual suelen distinguirlo los modernos que han escrito en latin, procede de *ur*, *our*, *urus*, que quiere decir silvestre, y de que se ha formado en aleman la palabra *auer-han* ó *ourh-hahn*, que segun Frisch designa ave que se mantiene en los lugares poco frecuentados y de difícil acceso:

significa tambien *ave de marjal* (1); y de aquí le ha venido el nombre de *riet-hahn*, que le dan en la Suabia y aun en Escocia.

Aristóteles no dice mas que dos palabras de una ave que él llama *tetrix* y que los Atenienses llamaban οὔραξ. «Esta ave, dice, no hace su nido ni en los árboles ni en el suelo, y sí entre las plantas bajas y rastreras: *Tetrix, quam Athenienses vocant οὔραγα, nec arbori, nec terræ nidum suum comittit sed frutici;*» en cuyas palabras es digno de notarse que la espresion griega no ha sido fielmente traducida en latin por Gaza: pues, 1º. Aristóteles nada habla aquí de arbusto (*frutici*), y sí solo de plantas bajas, lo que se parece mas á la grama y al musgo que á los arbustos; 2º. Aristóteles no dice que el *tetrix* haga su nido encima de las plantas bajas, sí solo dice que anida en ellas, lo que puede parecer lo mismo á un literato, pero no á un naturalista si se atiende á que una ave puede anidar, es decir poner y empollar sus huevos, sin hacer nido; y este es precisamente el caso del *tetrix*, segun el mismo Aristóteles, que dice algunas líneas mas arriba que la alondra y el *tetrix* no depositan sus huevos en los nidos, sino

(1) *Ave* designa, segun Frisch, un lugar grande, húmedo y bajo.

que ponen en tierra, lo mismo que todas las aves pesadas, y que esconden sus huevos entre la yerba.

Así que, lo que ha dicho Aristóteles del *tetrix* en estos dos pasajes rectificadas uno por otro, presenta varias indicaciones que convienen á nuestro urogallo, cuya hembra no hace nido y deposita sus huevos sobre el musgo, cubriéndolos cuidadosamente de hojas cuando tiene que dejarlos. Por otra parte, el nombre latino de *tetrao* con el cual Plinio designa al gallo silvestre, tiene una conexión evidente con el nombre griego, á mas de la que se encuentra entre el nombre ateniense *ourax* y el nombre compuesto *ourh-hahn* que los Alemanes aplican á la misma ave, cuya analogía puede ser únicamente efecto de la casualidad.

Lo que sí podría producir algunas dudas sobre la identidad del *tetrix* de Aristóteles con el *tetrao* de Plinio es que este último, hablando de su *tetrao* con alguna detención, no cita lo que Aristóteles habia dicho del *tetrix*, lo que verosímilmente no habria dejado de hacer segun su costumbre, si hubiese considerado su *tetrao* como la misma ave *tetrix* de Aristóteles; á menos que no quiera suponerse que habiendo hablado este muy superficialmente del *tetrix*, Plinio no hizo mucho caso de lo poco que de él habia dicho.

Con respecto al gran *tetrax* de que habla Ateneo (*lib. 9*), á buen seguro que no es nuestro urogallo, supuesto que tiene una especie de barbillos carnosos y parecidos á los del gallo, los cuales toman su origen cerca de las orejas y cuelgan hasta mas abajo del pico; cuyo carácter es absolutamente extraño al urogallo, y designa mas bien á la meleágrida ó gallina de Numidia, que es nuestra pintada.

El *tetrax* pequeño de que habla el mismo autor no es, segun él, sino una avecilla cuya misma pequeñez la escluye de toda comparacion con nuestro urogallo, ave del primer tamaño.

En cuanto al *tetrax* del poeta Nemesiano, que insiste sobre su estupidez, Gessner lo considera como una especie de abutarda: sin embargo, yo encuentro todavía un rasgo muy característico de semejanza con la meleágrida, y son los colores de su plumaje, cuyo fondo es gris ceniciento, salpicado de manchas en forma de gotas: lo que sin duda alguna es el plumaje de la pintada, llamada por algunos *gallina guttata*.

A pesar de tantas conjeturas, no queda la menor dificultad en que las dos especies de *tetrao* de Plinio son unos verdaderos urogallos ó gallos silvestres (1). El hermoso negro lustroso de

(1) El *tetrao* de las altas montañas de Creta que vió Belon se parece mucho al de Plinio.

su plumaje , sus cejas de color de fuego que figuran unas llamas que coronan sus ojos , su permanencia en los países frios y en lo alto de las montañas , la finura de su carne , son otras tantas propiedades que solo tienen los urogallos grande y pequeño , y que no se ven reunidas en ninguna otra ave ; y hasta en la descripción de Plinio descubrimos las huellas de una singularidad que no ha sido conocida sino de muy pocos modernos : *Moriuntur contumaciá* , dice aquel autor , *spiritu revocato* ; lo que se refiere á una observacion notable que Frisch ha insertado en la historia de esta ave. Este naturalista no encontró lengua en el pico de un gallo silvestre muerto , y habiendo abierto su tragadero , vió en él la lengua replegada allí con todas sus dependencias ; lo que debe acaecer muy comunmente , pues es opinion recibida entre los cazadores la de que los gallos silvestres carecen de lengua : y tal vez lo mismo sucede con el águila negra de que Plinio hace mencion , y con aquella ave del Brasil de que habla Escalígero , la cual pasaba tambien por no tener lengua , á consecuencia sin duda de las relaciones de algunos viajeros crédulos , ó de cazadores poco aplicados que nunca suelen ver las aves mas que muertas ó moribundas , y sobre todo porque ningun observador les habrá reconocido el tragadero.

La otra especie de *tetrao* de que habla Plinio en el mismo paraje, es mucho mayor, pues sobrepuja á la abutarda y aun al buitre, cuyo plumaje tiene, y solo cede al avestruz: por lo demás, es una ave tan pesada, que algunas veces se la coge con la mano (1). Belon pretende que esta especie de *tetrao* no es conocida de los modernos, los cuales, segun él, no han visto ningun urogallo ó gallo silvestre mayor ni aun tan grande como la abutarda: á mas de que, tambien podria dudarse si el ave designada en el pasage de Plinio con los nombres de *otis* y de *avis tarda*, fue nuestra abutarda, cuya carne tiene muy buen sabor, al paso que la *avis tarda* de Plinio era un manjar muy grosero *damnatas in cibis*: con todo, no debe concluirse de ello con Belon que el urogallo grande sea la *avis tarda*, supuesto que Plinio en el mismo lugar hace mencion del urogallo y del *avis tarda* comparándolos como unas aves de diversa especie.

Por lo que á mí hace, despues de haberlo reflexionado bien preferiria decir, 1.º. que el primer *tetrao* de que habla Plinio es el urogallo de la pequeña especie; pues cuanto dice en este paraje es mas aplicable á este que al grande.

(1) Lo mismo sucede con el pequeño urogallo, segun se verá en el artículo siguiente.

2º. Que su gran *tetrao* es nuestro urogallo mayor, y que en nada exagera su tamaño cuando dice que sobrepuja á la abutarda; pues yo mismo he pesado una abutarda grande que tenia tres pies y tres pulgadas desde la estremidad del pico hasta las uñas, y seis pies y medio de vuelo, y resultó ser del peso de doce libras; y es cosa sabida y se verá despues que entre los urogallos de la grande especie los hay que pesan mucho mas.

El urogallo tiene cerca de cuatro pies de vuelo, siendo su peso por lo regular de doce á quince libras. Aldrovando dice haber visto uno que pesaba veinte y tres libras, aunque habla de libras de Bolonia que solo son de diez onzas, de modo que las veinte y tres no componen quince de diez y seis onzas. El gallo negro de las montañas de Moscovia descrito por Albino, y que no es mas que un urogallo de la grande especie, pesaba diez libras, sin plumas y vacío; y el mismo autor añade que los *lieures* de Noruega, que son verdaderos urogallos, son del tamaño de una abutarda.

Esta ave rasca la tierra como todos los frugívoros, tiene el pico duro y cortante (1), la len-

(1) No sé lo que quiere significar Longolio cuando dice que esta ave tiene algunos vestigios de barbi-

gua puntiaguda, y en el paladar un hueco proporcionado al volúmen de esta; sus pies son tambien muy fuertes y guarnecidos de plumas por delante; el buche es escesivamente grande, pero, lo mismo que la molleja, muy semejante al del gallo doméstico. La piel de la molleja es afelpada en el paraje de la adherencia de los músculos.

El urogallo se mantiene con hojas ó tallos de pino, de enebro, de cedro, de sauce, de abedul, de álamo blanco, de avellano, de arandano, de zarzas, de cardos, con piñas, con hojas y flores del alforfon, con la arveja, con yerba de San Juan, con amargon, con trebol, con algarroba, y con orobio, particularmente cuando estas plantas están todavía tiernas, pues así que los granos empiezan á formarse, ya no come las flores y se contenta con las hojas: en el primer año se alimenta con preferencia de moras silvestres, ayuco, huevos de hormiga, etc. Obsérvase por el contrario que esta ave

llos. Véase Gessner, pág. 487. ¿Habria acaso entre los urogallos grandes alguna casta ó especie con papada como sucede con los pequeños? ¿O bien Longolio querrá hablar solamente de cierta disposicion de plumas que representan imperfectamente unos barbillos, conforme lo ha hecho en el artículo de la ortega? Véase Gessner, *De avibus*, pág. 229

no gusta de otras plantas, entre ellas el apio montano, la escrofularia, el yezgo, el estramonio, el lirio de los valles, el trigo, la ortiga, etc.

En las mollejas de los urogallos que se han abierto se han hallado algunas piedrecitas semejantes á las que se ven en la volatería comun: prueba nada equívoca de que no se contentan con las hojas y flores que toman de los árboles, sino que tambien se mantienen de los granos que encuentran rascando la tierra. Cuando comen gran cantidad de nebrinas, su carne, que es escelente, contrae mal sabor; y segun dice Plinio, no conserva por mucho tiempo su buena calidad en las jaulas y pajareras, en que á veces se las cria por curiosidad.

La hembra solo difiere del macho por su tamaño y plumaje, pues es mas pequeña y menos negra; por lo demás, es superior al macho por la agradable variedad de los colores, lo que sucede raras veces entre las aves, ni aun entre los demas animales, conforme hemos notado al escribir la historia de los cuadrúpedos: y si hemos de dar crédito á Willughby, el desconocer esta excepcion dió márgen á Gessner para hacer de la hembra otra especie de urogallo bajo el nombre de *grygallus major* (1) formado del

(1) Gessner dice que el nombre de *gran franco-*

aleman *grugelhann*, y lo mismo con la del urogallo pequeño á la cual ha dado el nombre de *grygallus minor* (1): á pesar de esto supone no haber establecido sus especies sino despues de observados con grande atencion todos los individuos, escepto el *grygallus minor* y de asegurarse que tenian diferencias muy caracterizadas. Por otra parte, Schwenckfeld, que vivia cerca de las montañas y que habia examinado á menudo y con mucho cuidado el *grygallus*, asegura que es la hembra del urogallo. Debe confesarse no obstante que en esta especie y tal vez en otras muchas los colores del plumaje están sujetos á grandes variedades segun el sexo, edad, clima y otras diversas circunstancias. El que *lin de los Alpes* convendria bastante al *grygallus major*, ya que no difiere de aquel sino en el tamaño, que es tres veces mayor.

(1) En efecto, Gessner asegura positivamente que entre todos los animales no hay una sola especie en que los machos no sobrepujen á las hembras en la belleza de sus colores; á cuyo aserto opone Aldrovando, no sin razon, el ejemplo de las aves de rapiña y sobre todo de los gavilanes y halcones, entre los cuales no solo tienen las hembras el plumaje mas hermoso que los machos, sino que tambien esceden á estos en fuerza y tamaño, segun queda dicho mas arriba en la historia de aquellas aves.

mandamos dibujar es algo moñudo. Brisson no habla de moño en su descripción; y de las dos figuras dadas por Aldrovando, una es moñuda y otra no. Algunos pretenden que el urogallo cuando joven tiene mucho blanco en su plumaje, y que este color se va perdiendo á medida que envejece, de modo que es un medio para conocer la edad del ave; y aun parece que el número de las pennas de la cola no es siempre igual, pues Lineo lo da de diez y ocho en su *Fauna suecica*, y Brisson de diez y seis en su *Ornithología*; siendo lo mas singular que Schwenckfeld, que habia visto y examinado muchas de estas aves, pretende que ya sea en la especie grande, ya en la pequeña, las hembras tienen diez y ocho pennas en la cola y los machos tan solo doce: de lo que resulta que todo método que tome por caracteres específicos diferencias tan variables como los colores de las plumas y aun su número, estará sujeto al grande inconveniente de multiplicar las especies, es decir, las nominales ó mas bien las frases nuevas, y sobrecargar la memoria de los principiantes, dándoles una falsa idea de las cosas, y haciéndoles mas difícil el estudio de la naturaleza.

No es cierto lo que dice Encelio de que el urogallo macho se posa en un árbol y arroja su semen por el pico; que sus hembras, á quienes

llama con agudos gritos, vienen á recogerlo, á tragarlo, á echarlo de nuevo y que sus huevos se fecundan de este modo: no es menos falso el que de la parte de este sémen que no recogen las gallinas, se forman serpientes, piedras preciosas y una especie de perlas: mengua es para el espíritu humano la precision de refutar semejantes errores. El urogallo cubre á su hembra como las demas aves; y lo mas singular es que el mismo Encelio, que cuenta tan estraña fecundacion por el pico, no ignoraba que el macho cubria despues á sus hembras, y que aquellas que no habia cubierto ponian huevos infecundos: nada de esto le era desconocido, y persistió no obstante en su opinion, diciendo en su defensa que esta cópula no era mas que un juego, una chanza, que si bien ponía el sello á la fecundacion, no la operaba, por ser aquella el efecto inmediato de la degluticion del sémen... Pero no nos detengamos mas en semejantes absurdos.

Los urogallos machos empiezan á entrar en calor en los primeros dias de febrero; este calor adquiere toda su fuerza hácia los últimos dias de marzo, y continua hasta brotar las hojas. Cada macho durante su calor permanece en cierto paraje, del cual no se aleja; vésele entonces de noche y de dia pasearse sobre el tronco de

un gran pino ó de otro árbol con su cola desplegada en forma redonda, arrastrando las alas, el cuello inclinado hácia adelante, la cabeza hinchada, sin duda por la elevacion de sus plumas, y tomando toda especie de posturas extraordinarias; lo que prueba hasta que punto se halla atormentado por la necesidad de derramar sus moléculas orgánicas supérfluas. Da un grito particular para llamar á sus hembras, las cuales le contestan y corren debajo del árbol en que se halla, del cual baja al momento para cubrirlas y fecundarlas: sin duda por este grito singular, que es muy fuerte y penetrante, se le ha dado el nombre de *faisan ruidoso*. Empieza este grito por una especie de esplosion seguida de una voz áspera y aguda, parecida al chillido de la hoz herida con piedra de amolar; esta voz cesa y vuelve á empezar alternativamente; y despues de haber continuado así por espacio de una hora, concluye con otra esplosion muy parecida á la primera.

El urogallo, que en cualquier otro tiempo es de muy difícil acceso, se deja sorprender muy fácilmente cuando se halla en la época de sus amores, y mucho mas mientras lanza su grito de reclamo; pues está entonces tan aturdido con el ruido que él mismo produce, ó si se quiere tan fuera de sí, que ni la vista de un hombre ni

aun los escopetazos le obligan á volar ; parece que no ve ni oye , y que se halla en una especie de éstasis (1). De aquí viene lo que se dice comunmente y aun lo que se ha escrito , de que el urogallo está entonces sordo y ciego , aunque no suele serlo mas de lo que lo son en tales circunstancias todos los animales , sin exceptuar el hombre ; porque todos experimentan mas ó menos aquel éstasis de amor que parece ser mas marcado en el urogallo ; y en Alemania se da el nombre de *auer-hahu* á los enamorados que al parecer han olvidado todos sus cuidados para ocuparse únicamente del objeto de su pasion , y aun á cualquier persona que muestra una insensibilidad estúpida hácia sus mas caros intereses.

Escógese , como es de ver , esta estacion en que los urogallos están entregados al amor para darles caza y armarles lazos. Cuando hable de la especie pequeña de cola ahorquillada , daré algunas noticias sobre esta caza , especialmente las que sean mas propias para manifestar las costumbres y natural de estas aves ; limitándome

(1) *In tantum aucta , ut in terrâ quoque immobilisprehendatur.* Lo que Plinio atribuye aquí al tamaño del urogallo , no es tal vez mas que un efecto de su calor y de la especie de embriaguez que lo extasia.

me por ahora á decir que es muy acertado para favorecer la multiplicacion de la especie el destruir los machos viejos, porque no sufren jamás competidores en sus placeres en una estension de terreno muy considerable; de modo, que no siendo suficientes para todas las hembras de su distrito, muchas de ellas se ven privadas de macho, y solo producen huevos infecundos.

Algunos pajareros pretenden que antes de juntarse estas aves disponen un lugar muy limpio y llano. No dudo yo que se vean tales lugares, pero sí que los urogallos hayan tenido la prevision de prepararlos. Mucho mas presumible es que tales parajes sean el lugar de cita habitual del macho con las hembras; y por lo mismo al cabo de un mes ó dos de frecuentacion diaria son mucho mas llanos que lo demas del terreno.

La hembra del urogallo pone ordinariamente cinco ó seis huevos á lo menos, y ocho ó nueve á lo mas. Schwenckfeld pretende que la primera puesta es de ocho y las demas de doce, catorce y hasta diez y seis (1). Estos huevos son

(1) Esta gradacion es conforme á la observacion de Aristóteles: *Ex primo coitu aves ova edunt pauciora* (*hist. anim. lib. v cap. 14.*) Me parece tan solo que el número de los huevos es excesivo.

blancos salpicados de amarillo, y segun el mismo Schwenckfeld, mas gordos que los de las gallinas comunes; deposítalos sobre el musgo, donde los empolla sola y sin auxilio del macho (1): cuando tiene que dejarlos para ir en busca de alimento, los esconde debajo de las hojas con gran cuidado; y aunque de natural muy salvaje, si se acercan á ella cuando está sobre sus huevos permanece quieta, y no los abandona sino con mucha dificultad, pudiendo mas en esta ocasion el amor á su parva que el temor del peligro.

Apenas sus polluelos han salido del cascaron echan á correr con suma ligereza, y hasta hay algunos que andan con una parte del cascaron pegado todavía á su cuerpo: la madre los conduce con mucha solitud y aficion, llevándolos á pasear por los bosques, donde se alimentan con huevos de hormiga, con moras silvestres, etc. La familia permanece unida todo el resto del año, hasta que promoviendo la estacion del amor nuevas necesidades é intereses, los dispersa, sobre todo á los machos que desean vivir independientes, pues segun hemos visto, no pue-

(1) Me parece haber leído en alguna parte que empollaba unos veinte y ocho dias; lo que es muy probable atendido el tamaño del ave.

den sufrirse unos á otros , y solo viven con sus hembras cuando la necesidad les obliga á ello.

Los urogallos , segun tengo dicho , se placent en las montañas altas , aunque esto solo debe entenderse en los climas templados , pues en los paises muy frios , como la bahía de Hudson , prefieren las llanuras y los terrenos bajos , donde encuentran al parecer la misma temperatura que en nuestras montañas mas elevadas. Los hay en los Alpes , en los Pirineos , en los montes de Auvernia , de Saboya , de Suiza , de Westfalia , de Suabia , de Moscovia , de Escocia , en los de Grecia é Italia , en Noruega , y aun en el norte de América : créese que se ha perdido su casta en Irlanda , en donde existió en otro tiempo.

Se dice que las aves de rapiña destruyen muchos de ellos , ya sea que escojan para atacarlos el tiempo en que la embriaguez del amor facilita tanto su sorpresa , ya que encontrando su carne de gusto mas sabroso se dediquen con preferencia á su caza.

---



## EL UROGALLO PEQUEÑO,

ó

GALLO SILVESTRE DE COLA AHORQUILLADA.

*Tetrao Tetrix. L.*

HE aquí otro gallo y faisán, que no es uno ni otro : hásele llamado *gallito silvestre*, *gallo silvestre*, *gallo de abedul*, etc., *faisán negro*, *faisán montés*; también se le ha dado el nombre de *perdiz* y de *ortega* : pero á la verdad no es mas que el urogallo pequeño, el *primer tetrao* de Plinio, *el tetrao ó urogallus minor* de la mayor parte de los modernos. Algunos naturalistas, como Rzaczynski, lo han tomado por el *tetrax* del poeta Nemesiano; mas será sin duda por no haber observado que el tamaño de este *tetrax* es, segun el mismo Nemesiano, igual al del ganso y de la grulla, al paso que Gessner, Schwenckfeld, Aldrovando y algunos otros observadores que han reconocido al urogallo pequeño, dicen que no es mayor que un gallo común, y sí de forma algo mas prolongada, y

que su hembra, segun Ray, no es aun tan gruesa como nuestra gallina comun.

Turner, hablando de su gallina moruna, así llamada, dice, no por su plumaje parecido al de la perdiz, y sí por el color del macho que es negro, le da una cresta encarnada y carnososa, y dos especies de barbillos de una misma sustancia y color, en lo que no conviene Willughby; pero esto es tanto mas difícil de creer, cuanto que Turner habla de una ave de su pais (*apud nos est*), y aquí se trata de un carácter demasiado evidente para que pueda uno engañarse. Así que, suponiendo que Turner no se haya equivocado con respecto á la cresta y los barbillos, y considerando por otra parte que nada dice de que su gallina moruna tenga la cola ahorquillada, me inclinaria á considerarla de diferente especie, ó si se quiere, como otra casta de urogallo pequeño, semejante á la primera por su tamaño, por el plumaje diferente en macho y hembra, por las costumbres, la eleccion de los mismos alimentos, etc.; pero que se distingue de aquel por sus barbillos carnosos, y por su cola no ahorquillada: y lo que mas me confirma en esta idea es el encontrar en Gessner una ave bajo el nombre de *gallus silvestris*, que tiene tambien barbillos y la cola no ahorquillada, aunque en lo demás muy parecido al urogallo

pequeño ; de modo , que puede y debe considerársele como un individuo de la misma especie de la gallina moruna de Turner ; tanto mas cuanto en esta especie el macho lleva en Escocia (de donde se habia mandado á Gessner el diseño del ave) el nombre de *gallo negro* y la hembra el de *gallina gris* , lo que indica precisamente la diferencia del plumaje que en las especies de urogallos hay entre los dos sexos.

El urogallo pequeño de que aquí se trata no es pequeño sino al compararlo con el grande : pesa tres ó cuatro libras , y despues de esto es la mayor de todas las aves llamadas *gallos de bosque*.

Tiene muchos caracteres comunes con el urogallo grande , como son , cejas encarnadas , pies calzados y sin espolones , dedos dentados , una mancha blanca en el ala , etc. ; pero difiere de él en dos rasgos muy aparentes : no es con mucho tan grueso , y tiene la cola ahorquillada , no solo porque las pennas ó plumas grandes del medio sean mas cortas que las exteriores , sino tambien porque estas se doblan hácia afuera ; además , el macho de esta especie pequeña tiene mas colorido negro , y este mas determinado que el macho de la casta mayor , y las cejas mas grandes : llamo así aquella piel encarnada y glandulosa que se ve encima de los ojos ; pero el ta-

maño de estas cejas está sujeto en los mismos individuos á ciertas variaciones en diferentes tiempos, segun veremos luego.

La hembra es la mitad mas pequeña que el macho, tiene la cola menos ahorquillada, y tan diversos los colores de su plumaje, que Gessner se ha creído fundado para formar de ella una especie separada, designándola con el nombre de *grygallus minor*, como he observado mas arriba en la historia del urogallo mayor. Por lo demás, esta diferencia de plumaje entre los dos sexos no se determina hasta pasado algun tiempo: los machos jóvenes son primero del color de su madre, y lo conservan hasta el primer otoño; á fines de esta estacion y durante el invierno van tomando unos matices mas y mas oscuros hasta que llegan á adquirir un negro azulado, conservando este último color toda su vida, sin mas mudanzas que las que voy á indicar: 1.º toman mas azul á medida que se adelanta su edad; 2.º á los tres años, y no antes, les sale una mancha blanca en el pico; 3.º cuando son muy viejos les aparece otra mancha negra debajo la cola, cuyas plumas eran antes blancas. Charleton y algunos otros añaden que las manchas blancas son mas escasas en la cola cuanto mas vieja es el ave; de modo, que el número mayor ó menor de estas manchas es el mejor medio de conocer su edad.

Los naturalistas que han contado con bastante unanimidad veinte y seis pennas en el ala del urogallo pequeño, no concuerdan en el número de las de su cola; y aquí se observan las mismas variaciones de que hemos hablado con respecto al urogallo grande. Schwenckfeld, que da diez y ocho pennas á la hembra, solo doce concede al macho. Willughby, Albino y Brisson asignan diez y seis tanto á los machos como á las hembras. Los dos machos que conservamos en el Gabinete Real tienen ambos diez y ocho, á saber, siete grandes en cada lado, y cuatro en el centro mucho mas cortas. ¿Procederian acaso estas diferencias de que el número de estas plumas grandes esté sujeto á variaciones efectivas, ó bien de que aquellos que las contaron no tuvieron cuidado de reconocer antes si faltaba alguna en los individuos que sometian á exámen? Por lo demás, el urogallo tiene las alas cortas, y por consiguiente el vuelo pesado, y nunca se le ha visto ni muy elevado ni correr grandes distancias.

Los machos y las hembras tienen muy grande la abertura de las orejas, los dedos unidos por una membrana hasta la primera articulacion y circuidos de puntas (1), la carne blanca

(1) *Unguis medii digiti ex parte interiore in aciem tenuatus*: espresion algo ambigua de Willughby;

y de fácil digestion, la lengua floja, algo armada de puntas pequeñas y no divididas, tiene debajo la lengua una sustancia glandulosa, y en el paladar una cavidad que corresponde exactamente á las dimensiones de la lengua, el buche muy grande, el tubo intestinal de cincuenta y nueve pulgadas de largo, y los apéndices ó ciego de veinte y ocho: estos apéndices están sulcados por tres estrías.

La diferencia que hay entre las hembras y los machos no se limita á la superficie, pues penetra hasta la organizacion interna. El Dr. Waygand ha observado que el hueso del esternon en los machos mirado contra la luz aparece sembrado de un número prodigioso de ramificaciones diminutas de color encarnado, las cuales cruzándose de mil modos y en todas direcciones, forman un enrejado muy curioso y singular, al paso que en las hembras el mismo hueso tiene muy pocas ó ninguna de estas ramificaciones, siendo mas pequeño y de color blanquizco.

pues si esto significa que la uña del dedo del medio es cortante por el lado interno, hemos reconocido en la misma ave que los lados interno y externo de esta uña son igualmente cortantes, á mas de que esta uña difiere muy poco y aun nada absolutamente de las demas por este carácter notable; así que esta observacion de Willughby nos parece mal fundada.

Esta ave suele volar en manadas; se posa sobre los árboles casi del mismo modo que el faisán; muda en verano, escondiéndose entonces en sitios muy frondosos ó pantanosos; mantiénese principalmente con hojas y tallos de abedul y de bayas de brezo, de donde la ha venido el nombre francés de *gallo de brezo*, y su nombre aleman *birke-han* que significa *gallo de abedul*. Vive tambien con candedas de avellano, de trigo y otros granos; en otoño se echa sobre las bellotas, las moras de zarzas, los capullos de aliso, las piñas, la bayas de arandano (*vitís idæa*) y de bonetero: en fin, en invierno se refugia en los bosques grandes, en donde se contenta con las nebrinas, ó con buscar debajo la nieve las del *oxy coccus* ó cañaherla; algunas veces nada come durante los dos ó tres meses rigurosos del invierno; pues se quiere suponer que en Noruega pasa esta estacion debajo de la nieve, entorpecida, sin movimiento y sin tomar alimento (1), como lo hacen en nuestros países mas tem-

(1) Los autores de la *Zoología británica* habian notado que las perdices blancas que pasan el invierno en la nieve, tenían los pies mas guarnecidos de plumas, que las dos especies de urogallos que saben guarecerse en los bosques muy poblados: pero si estos pasan el invierno debajo de la nieve, ¿en

plados los murciélagos, lirones, moscardinos, erizos y marmotas (si el hecho es verdadero), sin duda por las mismas causas (1).

Véanse algunas de estas aves en el norte de Inglaterra y Escocia, en las comarcas montañosas, en Noruega, en las provincias septentrionales de la Suecia, y en los alrededores de Colonia, en los Alpes suizos, en el Bugey donde los llaman *grianots*, según Hebert; en Podolia, en Lituania, en Samogicia, y principalmente en

que vendrá á parar aquella decantada causa final, ó mas bien todos aquellos raciocinios de este género, cuando se examinan con los ojos de la filosofía?

(1) Véanse los tomos de los cuadrúpedos en cada uno de los artículos citados, donde indico la verdadera causa del entorpecimiento de estos animales. El del urogallo durante el invierno, me recuerda lo que se lee en el libro 2º. de *mirabilibus*, atribuido á Aristóteles, con respecto á ciertas aves del reino del Ponto, que se hallaban en invierno en tal estado de estupor, que se las podia desplumar, aderezar y aun ensartar en el azador sin que lo sintiesen, y que solo asándolas se lograba que despertasen; separando de este hecho todo lo que tiene de ridículo para hacerlo maravilloso, queda reducido á un entorpecimiento semejante al del urogallo y marmotas, que suspende todas las funciones de los sentidos externos, y solo cesa por la acción del calor.

Volhinia y en la Ucrania que comprende los palatinados de Kiovia y Braslaw, donde un caballero polaco, segun dice Rzaczynski, cazó un dia ciento treinta pares en solo una redada cerca del lugar de Kusminza. Luego veremos de que modo hacen la caza del urogallo en Curlandia. Estas aves no se acostumbran fácilmente á otro clima ni al estado doméstico : casi todas las que el Mariscal de Saxe mandó traer de Suecia para su casa de fieras de Chambord murieron de languidez y sin procrear.

El urogallo comienza á enamorar cuando brotan los sauces, es decir, á fines del invierno, lo que conocen muy bien los cazadores por la liquidez de sus escrementos : entonces es cuando se ve que los machos se juntan diariamente desde por la mañana en número de ciento ó mas en algun lugar elevado, tranquilo, rodeado de pantanos, cubierto de malezas, etc., el cual eligieron para sus acostumbradas citas. Allí es donde se atacan batiéndose con furor hasta que se consigue alejar á los mas débiles ; despues de esto se pasean los vencedores por encima de un tronco, ó por el paraje mas elevado del terreno con ojos centelleantes, inflamadas las cejas, las plumas erizadas, desplegada la cola en forma de abanico, haciendo la rueda, agitando las alas, brincando á menudo, y llamando á sus

hembras con un grito que se oye á distancia de media milla. Su acento natural, con el cual articula al parecer la palabra alemana *frau*, sube una tercera en esta circunstancia, añadiéndole otro grito particular que es una especie de gorgojo muy estrepitoso. Las hembras que están al alcance contestan á la voz de los machos con un grito que les es propio; y reuniéndose luego á su alrededor, vuelven con la mayor exactitud en los dias consecutivos á la misma cita. Segun el Dr. Waygand cada macho tiene dos ó tres hembras predilectas.

Cuando estas están fecundadas vánse cada una por su lado á hacer su puesta en los matorrales espesos y algo elevados. Ponen en tierra y sin esmerarse mucho en la construccion del nido, á imitacion de todas las aves pesadas. Ponen de seis á siete huevos segun unos, de doce á diez y seis segun otros, y de doce á veinte segun algunos: los huevos no son tan gruesos como los de las gallinas domésticas, pero sí algo mas prolongados. Lineo asegura que estas gallinas silvestres pierden su humillo en el tiempo de la incubacion. Schwenckfeld parece insinuar que el tiempo de su puesta se perturba así que estas aves se ven atormentadas por los cazadores y aturdidas por los escopetazos, á cuyas causas atribuye tambien la pérdida de otras varias especies de aves en Alemania.

Apenas los polluelos tienen doce ó quince días , empiezan á sacudir sus alas , y prueban á revolotear , mas hasta cinco ó seis semanas no se hallan en estado de tomar el vuelo para posarse en los árboles con sus madres : entonces es cuando se los atrae con un reclamo (1), ya sea para cogerlos con la red , ya para matarlos á escopetazos ; y tomando la madre el sonido remedado de este reclamo por el grito de alguno de sus polluelos que se ha descarriado , acude y lo llama con un acento particular que repite muy á menudo , como hacen en igual caso nuestras gallinas domésticas , trayendo consigo el resto de la parva , que entrega de este modo á merced de los cazadores.

Cuando los urogallos jóvenes son algo mayores y empieza su plumaje á tomar algo de color negro , no se atraen tan fácilmente por este método ; mas entonces y hasta que se hallan á la mitad de su crecimiento se los caza con aves de rapiña. El verdadero tiempo de esta caza es el fin del otoño , cuando los árboles pierden sus hojas , en cuya época los machos padres escogen cierto

(1) Fórmase este reclamo con uno de los huesos del ala del azor que se llena en parte de cera , dejándole las aberturas precisas para dar el sonido apetecido.

paraje donde concurren todas las mañanas á la salida del sol, llamando con cierto grito (sobre todo cuando debe helar ó hacer mal tiempo) á todos los demas animales de su especie jóvenes, viejos, machos y hembras. Cuando están reunidos vuelan en bandadas por encima de los abedules, ó bien si en el suelo no hay nieve se esparcen en los campos que en el verano precedente han producido centeno, avená ú otros granos de esta especie; y entonces es cuando las aves de rapiña adiestradas al efecto trabajan con mucha utilidad.

En Curlandia, Livonia y Lituania hay otro modo de hacer esta caza: sírvense para ello de un urogallo lleno de paja ó de otro artificial hecho con una tela de color conveniente, henchida de heno ó de estopa, á lo que llaman en el pais una *balvana*; átase esta balvana á la estremidad de un palo, el cual se fija sobre un abedul cerca del lugar que estas aves han escogido para sus citas amorosas, siendo el mes de abril, época de sus amores, el mas á propósito para esta caza. Apenas perciben la balvana se reúnen á su alrededor, se atacan y defienden primero como en chanza, mas luego se animan y baten realmente y con tal furor, que ya no oyen ni ven nada; de modo, que el cazador que está escondido allí cerca en su cabaña, puede muy

fácilmente cogerlos, sin tener á veces que disparar un tiro. Domestica en el espacio de cinco ó seis meses los que cazó de este modo, hasta el punto de que tomen la comida de su mano. En la primavera del año siguiente se sirven de estos animales domesticados en vez de balvanas para atraer los urogallos silvestres, que vienen á atacarlos, batiéndose con ellos con tal encarnizamiento que ni un escopetazo los espanta. Vuelven todos los dias muy de mañana al lugar de la cita, permanecen allí hasta la salida del sol y despues se dispersan por bosques y matorrales para buscar su alimento. Sobre las tres de la tarde vuelven al mismo paraje, donde permanecen hasta muy entrada la noche. Reúnense todos los dias del mismo modo, especialmente cuando hace buen tiempo, mientras dura la estacion del amor, es decir, por espacio de tres ó cuatro semanas, mas cuando el tiempo es borrascoso se mantienen mas retirados.

Los urogallos jóvenes tienen tambien su reunion particular y su cita separada, donde se juntan en bandadas de cuarenta ó cincuenta, ejercitándose con corta diferencia como los viejos; pero tienen la voz mas débil, mas ronca, su sonido mas cortado, y parece que saltan con menos libertad. El tiempo de su reunion no suele durar mas que unos ocho dias, y pasados estos,

van á reunirse con los viejos. Concluida la estacion del amor, como se reunen entonces con menos regularidad, es necesaria nueva industria para dirigirlos hácia el lado de la cabaña del tirador. Muchos cazadores de á caballo forman un círculo mas ó menos dilatado, cuyo centro es la cabaña; y acercándose insensiblemente y haciendo chasquear el látigo con oportunidad, hacen levantar los urogallos, empujándolos de árbol en árbol hácia el lado del tirador, á quien advierten á voces si se hallan lejos, ó con un silvido si están muy cerca, aunque ya es de ver que esta caza solo puede tener buen éxito cuando el tirador ha dispuesto la caceria á tenor del conocimiento de las costumbres y hábitos de aquellas aves. Cuando los urogallos van volando de un árbol á otro, escogen con una ojeada pronta y segura las ramas capaces de sostenerlos, sin exceptuar las verticales, que doblan con el peso de su cuerpo, quedando en una posicion casi horizontal; de modo que pueden mantenerse en ellas por mas móviles que sean: cuando están parados atienden á su seguridad sin descuidarse; miran á todas partes, ponen el oído y alargan el cuello para reconocer si hay enemigos; cuando se creen muy seguros de las aves de rapiña y de los cazadores empiezan á comer los capullos de los árboles; por lo cual

el tirador inteligente procura colocar sus balvanas en las ramas flexibles, y ata á ellos un cordón que tira de cuando en cuando para que las balvanas imiten los movimientos y oscilaciones del urogallo posado en una rama.

A mas de esto debe saber por esperiencia que cuando hace un viento fuerte ha de dirigirse la cabeza de estas balvanas contra el aire, al paso que en tiempo de calma deben ponerse unas en frente de otras. Cuando los urogallos obligados por los cazadores del modo antedicho, vienen directamente á la cabaña del tirador, este puede juzgar por una observacion fácil si se pararán ó no á su alcance: si su vuelo es desigual, si se acercan y se alejan alternativamente sacudiendo las alas, puede estar seguro de que sino toda la manada, á lo menos algunos de ellos se posarán á su alrededor; por el contrario, si levantados á corta distancia de la cabaña toman un vuelo rápido y sostenido, debe discurrir que pasarán adelante sin detenerse. Cuando los urogallos se han posado al tiro del cazador, este lo advertirá por sus gritos reiterados hasta tres veces ó aun mas: debiéndose guardar de tirarles entonces con demasiada precipitacion; por el contrario, ha de permanecer inmóvil y sin hacer el menor ruido en su cabaña, para darles tiempo de que hagan todas sus observaciones y el

reconocimiento del terreno; despues de lo que, cuando se hallen establecidos en sus ramas y empiecen á comer podrá tirarles y escojer á su gusto. Sin embargo, por mas numerosa que sea la manada, mas que fuese de cincuenta y aun de ciento, no debe creer que matará mas que uno ó dos de un solo tiro; pues estas aves se separan al posarse y suelen escojer cada una su árbol. Los árboles aislados son mas ventajosos que un bosque espeso; y esta caza es mucho mas fácil cuando se posan, que cuando permanecen en tierra: no obstante, sino hay nieve pueden ponerse algunas veces las balvanas y la cabaña en los campos que han producido en el mismo año avena, centeno ó alforfon, cubriendo con paja la cabaña; y siendo el dia á propósito suelen hacerse buenas cacerías; pues el mal tiempo dispersa á estas aves, obligándolas á esconderse é imposibilitando su persecucion; pero el primer buen dia que le sigue la hace muy fácil, y un tirador bien colocado las reúne fácilmente con solos los reclamos y sin necesidad de que otros cazadores las ojeen hácia el lado de la cabaña.

Asegúrase que cuando estas aves vuelan en manadas llevan á su cabeza un macho viejo que las conduce cual esperto gefe, haciéndoles evitar todos los lazos de los cazadores, de modo que en este caso es muy difícil atraerlas, y no

queda otro recurso que el de desviar algunos dispersos.

La hora de esta caza es diariamente desde que sale el sol hasta las diez; y por la tarde desde la una hasta las cuatro: mas en otoño, cuando el tiempo está en calma y cubierto, la caza dura todo el dia sin interrupcion, porque en este caso los urogallos no suelen mudar de sitio. Puede cazárseles de este modo, es decir, empujándolos de un árbol á otro hasta que se aproxima el solsticio del invierno; mas despues de este tiempo se hacen mas silvestres, mas desconfiados y astutos, cambiando asimismo su domicilio acostumbrado, á menos que no se hallen detenidos por el rigor del frio ó por la abundancia de las nieves.

Hay quien pretende haber notado que cuando los urogallos se posan en la cima de los árboles y sobre sus tiernas ramas, es señal de buen tiempo; y que cuando se les ve bajar á las ramas interiores y agacharse en ellas, es señal de borrasca. No haria mérito de estas observaciones de los cazadores, sino concordasen con la índole de aquellas aves, las que, segun hemos dicho mas arriba, son al parecer muy susceptibles de las influencias del tiempo, y su grande sensibilidad en este punto pudiera elevarse, sin apartarnos de la verosimilitud, hasta el grado

de presentir la temperatura del dia siguiente.

En tiempo de grandes lluvias se retiran á los bosques mas poblados para buscar allí un abrigo; y volando entonces con dificultad, por hallarse muy pesados, es fácil cazarlos con galgos que los obligan á menudo, cogiéndolos á la carrera (1).

En otros paises se cazan los urogallos con lazos, segun Aldrovando; tambien se los coge en la red, segun hemos visto mas arriba: mas seria muy curioso el saber cual era la forma, estension y disposicion de aquella red, en la cual el noble polaco de que habla Rzaczynski, tomó en un dia doscientos sesenta de una vez.



## EL UROGALLO PEQUEÑO

DE COLA ENTERA.

*Tetrao intermedius.* LANGSDORFF.

Quedan espuestas en el artículo precedente las razones que he tenido para hacer de este urogallo pequeño una especie, ó mas bien una casta

(1) Esta pesadez de los urogallos ha sido observada por Plinio, y aunque parece que solo la atri-

separada. Gessner habla de él bajo el nombre de *gallo de bosque* (*gallus sylvestris*), como de una ave que tiene barbillos encarnados y cola llena y no ahorquillada, añadiendo que el macho se llama *gallo negro* en Escocia, y la hembra *gallina gris* (*grey hen*): es verdad que este autor preocupado con la idea de que el macho y la hembra no deben diferir hasta cierto punto en el color de las plumas, traduce aquí el *grey hen* por *gallina fusca*, *gallina parda*, á fin de dar la mejor idea posible del color de las plumas; prevaleciéndose luego de su version infiel para establecer que esta especie es diferente de la de la gallina moruna de Turner, por la razon de que el plumaje de esta difiere tanto del del macho, que una persona poco diestra podria equivocarse y considerar á este macho y á esta hembra como individuos de dos especies diferentes. En efecto, el macho es casi enteramente negro y la hembra poco mas ó menos del mismo color que la perdiz gris; pero en el fondo este es un nuevo rasgo de conformidad, que hace mas completa la semejanza de esta especie con la del gallo negro de Escocia; ya que Gessner pretende en efecto, que estas dos especies se buye á la especie grande, no dudo yo de que con venga tambien á la pequeña.

parecen en todo lo demas. En cuanto á mí, la única diferencia que encuentro en ello es que el gallo negro de Escocia tiene unas manchas encarnadas pequeñas en el pecho, las alas y los muslos; pero ya hemos visto en la historia del urogallo pequeño de cola ahorquillada que en los seis primeros meses los jóvenes que deben volverse negros con el tiempo, tienen el plumaje de su madre, es decir de la hembra, pudiendo muy bien suceder que las manchas encarnadas de que habla Gessner no fuesen sino restos del primer colorido, antes que se hubiese convertido enteramente en negro puro y sin mezcla.

No puedo atinar el motivo porque Brisson confunde esta casta ó variedad, como él la llama, con el *tetrao* pintado de blanco de Lineo, cuando uno de los caracteres de este *tetrao*, llamado en sueco *racklehane*, es la cola ahorquillada; á mas de que Lineo no le atribuye barbillos, mientras que el urogallo de que aquí se trata tiene la cola entera, segun el diseño de Gessner, y la descripción de este le da barbillos encarnados al lado del pico.

Tampoco entiendo porque Brisson, confundiendo estas dos castas en una sola, no pone mas que una variedad de cola ahorquillada, cuando á mas de las dos diferencias que acabo

de indicar, Lineo dice muy positivamente que su urogallo pintado de blanco es mas escaso y silvestre, y que tiene el grito muy diferente; lo que á mi entender supone unas diferencias mas características y profundas que las que suelen constituir una simple variedad.

Me pareceria mas puesto en razon separar estas dos razas ó especies de urogallos pequeños; una de las cuales, caracterizada por la cola entera y los barbillos encarnados, comprende al gallo negro de Escocia y á la gallina moruna de Turner; y siendo los atributos de la otra las manchitas blancas en el pecho y la diversidad del grito, constituirá el *racklehane* de los Suecos.

Así pues, á mi juicio, deben contarse cuatro especies diferentes en el género de los urogallos ó gallos silvestres; 1.º el urogallo grande ó gran gallo silvestre; 2.º el pequeño ó gallo silvestre de cola ahorquillada; 3.º el *racklan* ó *racklehane* de Suecia indicado por Lineo; 4.º la gallina moruna de Turner ó gallo negro de Escocia, con barbillos carnosos en los dos lados del pico, y cola entera.

Estas cuatro especies son indígenas y naturales de los climas del norte, y habitan indistintamente en los bosques de pinos y abedules; y solo la tercera, es decir, el *racklan* de Suecia, podria considerarse como una variedad del uro-

gallo pequeño, si Lineo no asegurase que su grito es muy diferente.

---

## EL UROGALLO PEQUEÑO

DE PLUMAGE VARIABLE (\*).

Los urogallos grandes son comunes en Laponia, sobre todo cuando la carestía de los frutos de que se alimentan, ó bien la excesiva multiplicacion de la especie los obliga á abandonar los bosques de la Suecia y de la Escandinavia para refugiarse hácia el norte. Sin embargo, nadie dice haber visto en los climas helados urogallos blancos, pues los colores del plumaje, por su estabilidad y consistencia, son á prueba del rigor del frio. Lo propio sucede con los pequeños urogallos negros, que tambien son comunes en Curlandia y en el norte de Polonia; y Klein asegura que en Curlandia hay otra especie de urogallo pequeño, llamado *urogallo blanco*, aunque solo lo es en invierno, y su plumaje toma anualmente en verano un pardo rojizo,

(\*) Segun Cuvier esta especie es la misma que la precedente (A. R.).

segun el Dr. Waygand, ó un gris azulado segun Rzaczynski. Estas variaciones tienen lugar tanto en los machos como en las hembras; de modo que en todos tiempos los individuos de ambos sexos tienen exactamente los mismos colores. No se posan sobre los árboles como los demas urogallos, y se placen en frecuentar los matorrales espesos, donde cada año suelen escoger cierto espacio de terreno, en el cual de ordinario se reúnen cuando han sido dispersados por los cazadores, por el ave de rapiña ó por la tempestad; allí es donde acuden luego llamándose unos á otros. Si se les da caza, es menester la primera vez que se les levanta reparar con cuidado en el sotillo: siendo seguramente aquel el lugar de sus citas durante el año, sin que sea fácil el que se levanten otra vez, sobre todo si descubren los cazadores; agachándose por el contrario en tierra y escondiéndose del mejor modo posible; aunque entonces es el momento preciso de tirarles.

Ya vemos que difieren de los urogallos negros no solo por el color y la uniformidad del plumaje del macho y de la hembra, sino tambien por sus hábitos, supuesto que no se posan; difieren tambien de los lagopedos, vulgarmente perdices blancas, en cuanto no permanecen en las mas altas montañas, sino en los bosques y ma-

lezas; á mas de que nada se dice de que tengan los pies velludos hasta debajo los dedos, como los lagopedos, debiendo confesar que antes los hubiera colocado yo entre los francolines ó utagas que entre los urogallos, sino me hubiese parecido prudente someter mis conjeturas á la autoridad de tres escritores instruidos que hablaban de una ave de su pais.

.....

### LA ORTEGA (1).

*Tetrao Bonasia. L.*

Hemos visto mas arriba que en todas las especies de urogallos la hembra diferia del macho en los colores del plumaje, hasta el punto de que varios naturalistas no pudieron persuadirse que fuesen aves de una misma especie: Schwenckfeld, y segun él, Rzaczynski, han padecido una equivocacion totalmente opuesta, confundiendo en una sola y única especie la ortega ó

(1) En latin *gallina corylorum*, *gallina sylvatica*; y tambien en antiguo francés *ortega de los bosques*, en el moderno *gelinotte*; en aleman *hasel-huhn*, *hasel henne*; en inglés *hazel-hen*.



1 La Ortega. 2 El Urogallo pequeño  
o Gallo pequeño de cola ahorquillada

Sculpsit A. Bardin.

gallina de los avellanos y el francolin; lo que no pudo hacer sino por una induccion forzada y mal entendida, en vista de las muchas diferencias que separan estas dos especies. Frisch padeció tambien el mismo error, haciendo una sola ave del *attagen* y del *hasel-huhn*, que es la gallina de los avellanos ú ortega, sin dar, bajo esta doble denominacion, mas que la historia de la ortega, sacada casi literalmente de Gessner; de cuyo error debió precaverse á mi entender con ótro que, siguiendo á Charleton, le habia hecho confundir al urogallo pequeño con la ortega, la cual no es otra cosa que esta misma gallina de los avellanos. En cuanto al francolin verémos en su artículo á que otra especie podria referirse con mucha mas naturalidad.

Todo cuanto dice Varron de la gallina rústica conviene perfectamente á la ortega; y Belon no duda que sean de la misma especie. Era, segun Varron, una ave sumamente escasa en Roma; que no podia criarse sino en jaulas, siendo muy difícil el domesticarla, y casi nunca ponía en el estado de cautividad; esto es lo que Belon y Schwenckfeld dicen de la ortega: el primero da en dos palabras una idea muy exacta de esta ave, y mas completa de lo que podia hacerse en la descripcion mas detallada. El que se figure, dice, alguna especie de perdiz

mestiza entre la encarnada y la gris, con un no sé que de las plumas del faisán, concebirá la idea de la ortega de los bosques.

El macho se distingue de la hembra en una mancha negra muy marcada que tiene debajo la garganta, y por sus llamas ó cejas que son de un encarnado mucho mas vivo. El tamaño de estas aves es el de una bartabella : tiene sobre veinte y cuatro pulgadas de vuelo ; las alas muy cortas, y por consiguiente, vuelan con mucha pesadez, de modo que solo con mucho esfuerzo y ruido se logra el hacerlas levantar; mas en desquite corren muy veloces. En cada ala cuentan veinte y cuatro pennas, casi todas iguales, y diez y seis en la cola. Schwenckfeld dice quince, lo que es un error tanto mas craso, cuanto que tal vez no existe una ave que tenga el número de pennas de la cola impar. En la de la ortega, hácia la estremidad, se ve una ancha faja negruzca transversal, interrumpida tan solo por las dos pennas del medio. Si insisto sobre esta circunstancia es porque, segun las observaciones de Willughby, en la mayor parte de las aves, estas dos mismas pennas del medio no conservan la distancia de las laterales, saliendo algo mas arriba ó abajo; de modo que aquí la diferencia de color de sus pennas procedería al parecer de su posicion. Las ortegas, así como los urogallos, tienen las

cejas encarnadas, los dedos circuidos de pequeñas puntas, aunque mas cortas que las de aquellos; la uña del dedo de enmedio es cortante; y los pies guarnecidos de plumas por delante, mas solo hasta el medio del tarso; el ventrículo ó molleja musculoso, el tubo intestinal largo de treinta y cinco pulgadas, los apéndices ó ciego de quince á diez y seis y están acanala-dos. Su carne es blanca cuando está cocida, ma-yormente en lo interior; y aquellos que la han examinado de mas cerca pretenden haber reco-nocido en ella cuatro colores diferentes, así co-mo se ha encontrado tres gustos diferentes en la de las abutardas y de los urogallos. De todos modos la de las ortegas es exquisita, de donde le viene, segun dicen, el nombre latino *bonasa* y el húngaro *tschsarmadar*, que significa *ave de César*, como si un buen bocado debiera reser-varse exclusivamente para el emperador. Es en efecto un manjar muy exquisito; y Gessner ob-serva que es el único que permitian presentar por segunda vez en la mesa de los príncipes.

Cómense muchas en Bohemia durante las pascuas, así como el cordero entre nosotros, y se regalan recíprocamente.

Su alimento, ya sea en verano, ya en invier-no, es con corta diferencia el mismo que el de los urogallos. En verano se encuentran en su

ventrículo bayas de serval, de arándano y de brezo, moras de zarza, semillas de sahuco de los Alpes, silliguas de *saltarella*, candedas de abedul y de avellano, etc.; y en invierno nebrinas, capullos de abedul, tallos de brezo, de pino, de enebro y de algunas otras plantas que se mantienen siempre verdes. Críanse también las que están cautivas en las pajareras, con trigo, cebada y otros granos. También se parecen á los urogallos en que no sobreviven por mucho tiempo á la pérdida de su libertad, ya sea que se las encierre en parajes demasiado estrechos y poco convenientes, ya que su natural silvestre, ó mas bien generoso, no pueda acostumbrarse á ninguna especie de prision.

Su caza se verifica dos veces al año, en la primavera y en otoño, aunque suele tener mejor éxito en esta última estacion. Los pajareros y aun los cazadores las atraen con reclamos que imitan su grito, sin que dejen de llevar caballos, por ser opinion muy comun que las ortegas tienen mucho afecto á esta clase de animales. Otras observaciones que han hecho los cazadores son : que si se coge primero al macho, la hembra que lo busca constantemente, vuelve muchas veces, trayendo otros machos en su compañía; al paso que si la hembra cae primero en el lazo, el macho se une desde luego á otra

hembra y no vuelve á presentarse. Lo que parece mas probable es que , si se sorprende á una de estas aves macho ó hembra y se la hace levantar , esta operacion se verifica con gran ruido , llevándolo su instinto á echarse á un pino muy poblado donde permanece inmóvil , con una paciencia singular durante todo el tiempo que el cazador lo está acechando. Estas aves no suelen posarse sino en el centro del árbol , es decir , en el paraje donde las ramas se desprenden del tronco.

Como se ha hablado mucho de la ortega , se han contado tambien muchas fábulas ; siendo las mas absurdas las que se refieren al modo de procrear. Encelio y algunos otros han querido suponer que estas aves se unian por el pico ; que los machos cuando viejos ponian huevos que , empollados por sapos , producian basiliscos silvestres , así como los huevos de nuestros gallos de corral , empollados tambien por sapos , producian , segun los mismos autores , basiliscos domésticos : y temiendo que se dudase de estos basiliscos , Encelio describe uno que habia visto , pero afortunadamente no dice haberlo visto nacer de un huevo de ortega , ni observado que un macho de esta especie pusiese semejante huevo ; además de que ya sabemos á que atenernos sobre los supuestos huevos de gallo. Mas como los

cuentos mas ridículos se hallan á veces fundados en una verdad mal vista ó mal esplicada, podría suceder muy bien que algunos ignorantes, amigos siempre de lo maravilloso, habiendo visto que las ortegas en tiempo de su amor hacen de su pico el mismo uso que otras aves en casos semejantes, y preludian la verdadera cópula con besos de tortolillas, creyesen de buena fe que se juntaban por el pico. En la historia natural hay muchos casos de esta especie que parecen ridículamente absurdos, y no obstante envuelven una verdad disfrazada: bastando para descubrirla el saber distinguir lo que el hombre ha visto de lo que ha creído.

Segun opinion de los cazadores las ortegas entran en amor y se unen en los meses de octubre y noviembre; así es que en este tiempo no se matan sino machos, que se atraen con una especie de silvido que imita el grito muy agudo de la hembra; llegan al reclamo agitando las alas de un modo muy ruidoso y se les tira apenas se han parado.

Las ortegas hembras, como aves pesadas, hacen su nido en tierra ó lo esconden comunmente debajo de los avellanos ó del helecho grande de monte. Suelen poner de doce á quince huevos, y aun hasta veinte, algo mayores que los de palomo; empóllanlos por espacio de tres semanas,

sin que se logren mas de siete ú ocho polluelos (1), los cuales corren apenas han salido del cascaron, segun hacen la mayor parte de las aves *brachyptéras* ó de ala corta.

Apenas están criados estos polluelos y se hallan en estado de volar, sus padres se alejan del territorio que se apropiaron, y pareándose los jóvenes, van buscando cada par por su lado un asilo en donde formar su establecimiento, poner, empollar y criar tambien los suyos á quienes tratarán despues del mismo modo. Las ortegas se placen en los bosques donde encuentran un alimento conveniente, y seguridad contra las aves de rapiña, á quienes temen sobremanera, y de las cuales se libran posándose en las ramas bajas. Algunos han dicho que preferian los bosques de las montañas; sin embargo, habitan

(1) Bomare, que por otra parte estraee y copia con tanta fidelidad, dice que las ortegas no sacan mas que dos polluelos, uno macho y otro hembra. Véase el *Diccionario de historia natural* en el artículo *Ortega*: nada hay de mas falso ni inverosimil, no pudiendo proceder este error sino de los nomencladores poco instruidos, que han confundido la ortega con el ave *ænas* de Aristóteles (*Vinago* de Gaza), aunque son especies muy lejanas, pues el *ænas* es del género de los palomos y no pone en efecto mas que dos huevos.

tambien los de las llanuras, supuesto que se las ve en gran número en las inmediaciones de Nuremberg; abundan asimismo en los que están al pie de los Alpes, del Apenino y de la montaña de los Gigantes, en Silesia, en Polonia, etc. En otro tiempo se hallaban en tan gran cantidad, segun Varron, en un islote del mar Ligústico, en el dia golfo de Génova, que era conocido por esta razon con el nombre de isla de las ortegas.

---

### LA ORTEGA DE ESCOCIA.

Si esta ave es la misma que el *gallus palustris* de Gessner, segun cree Brisson, puede asegurarse que el diseño que Gessner da de ella en nada es exacto, supuesto que no se ven plumas en los pies, y que tiene por el contrario barbillos encarnados debajo del pico; ¿y no seria mas natural el suponer que esta figura es la de otra ave? De todos modos, este *gallus palustris* ó *gallo de marjal* es un manjar muy esquisito; y todo cuanto se sabe de su historia es que se place en los lugares pantanosos, como lo indica bastante su nombre de *gallo de marjal*. Los au-

tores de la *Zoología británica* pretenden que la ortega de Escocia de Brisson no es otra cosa que el *ptarmigan* con su vestido de verano, y que su plumaje se vuelve todo blanco en invierno; mas entonces es preciso que pierda tambien en verano las plumas que le cubren los dedos, ya que Brisson dice efectivamente que solo las tiene hasta el origen de estos, y que el *ptarmigan* de la *Zoología británica* hasta las uñas: por otra parte, estos dos animales, segun los representan la *Zoología* y Brisson, no se parecen ni en el aspecto, ni en la fisonomía, ni en la conformacion total. De todos modos, la ortega de Escocia de Brisson es algo mayor que la nuestra, y su cola mas corta; tiene semejanza con la ortega de los Pirineos en la estension de sus alas, en sus pies guarnecidos anteriormente de plumas hasta el origen de los dedos, en la longitud del dedo del medio relativamente á los dos laterales, y en la cortedad del de atrás, difiriendo de ella con respecto á los mismos en que no tienen puntas, y en su cola que carece de las dos plumas largas y estrechas que forman el carácter mas patente de la ortega de los Pirineos. Nada digo de los colores del plumaje, supuesto que los diseños lo representan mas exactamente á los ojos, de lo que podria pintarlo mi descripcion en el espíritu, á mas de que, nada mas incierto para ca-

racterizar las especies que los colores del plumaje, porque estos colores varian considerablemente de una estacion á otra en un mismo individuo.



## EL GANGA,

VULGARMENTE ORTEGA DE LOS PIRINEOS (1).

*Tetrao Alchata*. L.

AUNQUE los nombres no consituyen las cosas, sucede sin embargo tan á menudo y particularmente en historia natural, que un error de nombre arrastra á otro error verdadero, que á mi entender no habrá esceso de exactitud en aplicar siempre á cada objeto el nombre que le fue impuesto; por cuya razon nos hemos obligado á rectificar en lo posible la discordancia ó mal empleo de los nombres.

Brisson, que considera la perdiz de Damasco ó de Siria de Belon, de la misma especie que su ortega de los Pirineos, cuenta, entre los nombres dados en diferentes lenguas á esta especie, el

(1) En Turquía *cata*.

griego *συροπέριδιξ*, citando á Belon, en lo que se engaña doblemente : pues 1.<sup>o</sup>. Belon nos enseña que el ave llamada por él *perdiz de Damasco* es de diferente especie de la que los autores han llamado *syroperdix*, la cual tiene el plumaje negro, y el pico encarnado : 2.<sup>o</sup>. escribiendo este nombre *syroperdix* en caracteres griegos, parece quiere darle un origen griego, no obstante que Belon dice muy claramente que es nombre latino : finalmente son difíciles de comprender las razones que han inducido á Brisson á considerar el *ænas* de Aristóteles como una ave de la misma especie que la ortega de los Pirineos, pues Aristóteles pone su *ænas*, que es el *vinago* de Gaza, en el número de los palomos, de las tórtolas, de los palomos zuritos (en lo que le han imitado todos los Arabes); y asegura positivamente que, lo mismo que aquellas aves, solo pone dos huevos á la vez ; y ya hemos visto mas arriba que las ortegas ponian mayor número : por consiguiente, el *ænas* de Aristóteles no puede considerarse como una ortega de los Pirineos, ó si se quiere absolutamente que lo sea, deberá convenirse en que la ortega de los Pirineos no es una ortega.

Rondelet pretendia que habia un error en la palabra griega *ινός*, y que debia leerse *inas*, cuya raiz significa *fibra*, *filamento*, por cuanto tiene

esta ave, segun dicen, la carne ó mas bien la piel tan fibrosa y dura, que para poderla comer es preciso desollarla; pero si fuese verdaderamente de la misma especie que la ortega de los Pirineos, adoptando la correccion de Rondelet, pudiera darse á la palabra *inas* otra esplicacion mas propia y análoga al genio de la lengua griega, que pinta todo cuanto espesa; haciéndole designar los dos filamentos ó plumas estrechas que las ortegas de los Pirineos tienen en la cola, y que constituyen su atributo característico; mas por desgracia Aristóteles no dice una palabra de estos filamentos, que seguramente no se le hubieran ocultado, sin que tampoco hable de ellos Belon en la descripcion que hace de su perdiz de Damasco; por otra parte, *inas* ó *vinago* conviene tanto mas á esta ave, cuanto que, segun observa Aristóteles, llegaba anualmente á Grecia á principios del otoño, que es el tiempo de la madurez de las uvas, como lo verifican en Borgoña ciertos tordos que por esta razon se llaman en el pais *vinettes*.

Dedúcese de lo dicho que el *syroperdix* de Belon, y el *ænus* de Aristóteles no son gangas ú ortegas de los Pirineos, ni tampoco el *alchata*, el *alsuachat* y la *filacotona*, que son al parecer otros tantos nombres árabes del *ænas*, y que seguramente designan una ave del género de los palomos.

Por el contrario, el ave de Siria, que Edwards llama *pequeño gallo silvestre con dos filamentos en la cola*, y que los Turcos llaman *cata*, es exactamente la misma ortega de los Pirineos. Dice este autor que Shaw lo llama *kittaviah*, y no le da sino tres dedos en cada pie, aunque escusa este error, añadiendo que el posterior habia podido ocultarse á Shaw, á causa de las plumas que cubren las piernas: no obstante, acababa de decir mas arriba en su descripcion, y se ve por su figura, que solo la parte exterior de las piernas está cubierta de plumas blancas que parecen pelo; por lo que es difícil de comprender como el dedo de atrás hubiera podido perderse en estas plumas de delante, siendo mucho mas natural el decir, que se le habia pasado por alto á Shaw con motivo de su pequeñez, pues no tiene en efecto mas que dos líneas de largo. Los dos dedos laterales son tambien muy cortos relativamente al dedo del medio, y todos están circuidos de pequeñas puntas como en el urogallo. El ganga ó la ortega de los Pirineos tiene al parecer un natural muy diverso del de la verdadera ortega; pues 1.<sup>o</sup> sus alas son mucho mas largas con respecto á las demas dimensiones, y el vuelo debe ser ó rápido ó ligero; y por consiguiente ha de tener hábitos ó costumbres distintos de los de una ave pesada, pues ya sabe-

mos hasta que punto la índole de un animal depende de sus facultades; 2<sup>o</sup>. vemos por las observaciones del Dr. Roussel citadas en la descripción de Edwards, que esta ave que vuela en bandadas permanece la mayor parte del año en los desiertos de la Siria, y que no se acerca á la ciudad de Alepo hasta los meses de mayo y junio, cuando la sed la obliga á ir en busca de los lugares húmedos; y ya hemos visto en la historia de la ortega que es una ave muy medrosa, y que no se considera segura contra las garras del azor, hasta que se encuentra en los bosques mas poblados, cuya diversidad no puede dejar de ser consecuencia de la primera, que unida á otras varias diferencias en los pormenores fáciles de comprender por medio de la comparación de los diseños y descripciones, podría hacer dudar no sin fundamento de si se atribuyeron con razon al mismo género unas naturalizas tan distintas. El ganga, que los Catalanes llaman tambien *perdiz de Garriga*, es casi del mismo tamaño que la perdiz gris; tiene el rededor de los ojos de color negro, y nada de llama ó de cejas encarnadas encima de los ojos; su pico es casi derecho; la abertura de las narices está en la base del pico superior, y se une con las plumas de la frente; tiene la parte exterior de los pies cubierta de plumas hasta el orí-

gen de los dedos ; las alas bastante largas ; negro el cañon de las plumas mayores de estas ; las dos pennas del medio de la cola otro tanto mas largas que las demas, y muy estrechas en la parte escedente ; las laterales van siempre acortándose de una y otra parte hasta la última. Es de notar que entre tantos rasgos que caracterizan esta pretendida ortega de los Pirineos , no hay tal vez uno que convenga exactamente con la ortega propiamente dicha.

La hembra es del mismo tamaño que el macho , aunque difiere de este en su plumaje , cuyos colores no son tan hermosos , y en los filamentos de la cola que no son tan largos. Parece que el macho tiene una mancha negra debajo de la garganta , y que la hembra en vez de aquella tiene tres fajas del mismo color que la abrazan el cuello en forma de collar.

No entraré aquí en el pormenor de los colores del plumaje , pues la figura iluminada los representa con toda exactitud ; y tienen bastante relacion con los de la ave conocida en Montpellier con el nombre de *ángel* , cuya descripcion fue comunicada á Gessner por Juan Culmann ; pero las dos plumas largas de la cola no aparecen en esta descripcion , ni tampoco en el diseño que Rondalet habia mandado á Gessner de este mismo *ángel* de Montpellier , que toma-

ba por el *ænas* de Aristóteles; de modo, que hay motivo para dudar de la identidad de estas dos especies (el ángel y el ganga), á pesar de la conformidad de lugar y plumaje, á menos que no se suponga que los individuos descritos por Culmann y dibujados por Rondelet fuesen hembras, las cuales tienen los filamentos de la cola mucho mas cortos, y de consiguiente menos notables.

Esta especie se encuentra en la mayor parte de los países cálidos del antiguo continente, en nuestra España, en las partes meridionales de Francia, en Italia, en Siria, en Turquía y Arabia, en Berbería y aun en el Senegal; pues el ave conocida con el nombre de ortega del Senegal es solo una variedad del ganga ú ortega de los Pirineos, aunque algo mas pequeña, y tiene asimismo las dos plumas largas ó filamentos en la cola, las laterales siempre mas cortas gradualmente á medida que se alejan del centro, las alas muy largas, los pies cubiertos por delante de un plumon blanco, el dedo del medio mucho mas largo que los laterales, y el de atrás sumamente corto, en fin, ninguna piel encarnada encima de los ojos, no difiriendo del ganga de Europa sino por su tamaño, que es algo menor, y por lo rojizo de su plumaje. Así que, no es mas que una variedad en la misma especie,

producida por la influencia del clima; y lo que prueba que esta ave es muy diferente de la ortega, y debe por consiguiente llevar otro nombre es, que á mas de los caracteres distintivos de su figura, habita en todas partes los paises calientes, sin que se encuentre en los frios, ni aun en los templados, al paso que la ortega no vive en gran número sino en los climas frios.

Debemos indicar aquí lo que Shaw nos dice del *kittaviah* ú ortega de Berbería (1), y que es cuanto se sabe de ella, á fin de que el lector pueda comparar sus calidades con las del ganga ú ortega de los Pirineos, y juzgar si son en efecto dos individuos de la misma especie.

« El *kittaviah*, dice aquel naturalista, es una ave granívora que vuela en bandadas: tiene la forma y tamaño de un palomo comun, los pies cubiertos de plumas pequeñas y ningun dedo posterior; se place en los terrenos incultos y estériles. El color de su cuerpo es de un pardo azulado salpicado de negro, tiene el abdómen negruzco y una media luna amarilla debajo de la garganta; en cada pluma de la cola, hácia el extremo, se ve una mancha blanca, y las del

(1) Shaw ha creído que podia dársele el nombre de *lagopus de Africa*, aunque no tenga los pies vellados por debajo como el verdadero lagopedo.

medio son largas y puntiagudas, como el *merops* ó abejaruco ; por lo demás , su carne encarnada encima del pecho y blanca en los muslos , es buena para comer y fácil de digerir. »

FIN DEL TOMO TERCERO.